EL COLEGIO DE MEXICO.

El Gobierno Revolucionario Peruano:

Hacia un modelo de desarrollo militar populista.

Manuel E. Millor Mauri

Tesis presentada para optar por el

Grado de Maestría en Relaciones Internacionales.

Centro de Estudios Internacionales.

México D.F.

Agosto, 1971.

PREFACIO.

Al presentar este trabajo, fruto de dos años de estudios en el Centro de Estudios Internacionales, deseo expresar mi agradecimiento a todos aquellos que colaboraron para hacerlo posible. Sin la asistencia y el aliento constantes de mis profesores, Dr. Robert F. Lambertz y Lic. Mario Ojeda Gómez, este trabajo no hubiera podido realizarse. A mis compañeros de la Maestría en Relaciones Internacionales agradezco sus comentarios y críticas que contribuyeron a la elaboración del trabajo. La comprensión y entendimiento que se alcanzó entre profesores y estudiantes a través de estos dos años, fue realmente admirable.

Deseo igualmente expresar mi gratitud al Dr. C. E. Zavaleta y al Sr. Carlos Barrios García Calderón, funcionarios de la Embajada del Perú en México, cuya ayuda y asistencia en la elaboración del trabajo fueron invaluable.

Marco imprescindible que ha hecho posible también la elaboración del trabajo, es el alto nivel académico y el ambiente profundamente intelectual, presentes en El Colegio de México, en donde, como en muy pocos otros centros de estudio, es posible para los estudiantes tratar de encausar y dar curso a sus aspiraciones de superación personal, académica e intelectual en forma cabal.

Todos los errores y faltas que contenga este trabajo son de mi exclusiva responsabilidad.

México D.F.
Agosto, 1971.

A MIS PADRES.

INDICE GENERAL.

Primera Parte: Antecedentes.

- I. Introducción. (p. 2)
- II. Raíces. (p. 11)
- III. El Perú Contemporáneo. (p. 16)
  - A- La Economía. (p. 16)
  - B- El Sistema Social. (p. 28)
  - C- La Política. (p. 40)
- IV. El Papel Político de las Fuerzas Armadas Peruanas. (p. 53)
- V. El Golpe Militar de 1969. (p. 64)

Segunda Parte: Reformas Promovidas y Realizaciones.

- I. El Frente Interno. (p. 69)
  - A- Política Económica. (p. 70) ✓
    - 1- El Petróleo. (p. 70)
    - 2- La Ley General de Industrias y la Ley de la Comunidad Industrial. (p. 73) ✓
    - 3- La Nueva Legislación Minera. (p. 79) ✓
    - 4- La Ley General de Pesquería. (p. 85) ✓
    - 5- La Peruanización de los Bancos y el Control de Cambios. (p. 89) ✓
    - 6- Resultados Económicos. (p. 91) ✓
  - B- Política Agraria. (p. 97)
    - 1- La Ley de Reforma Agraria. (p. 97)
    - 2- La Ejecución de la Reforma Agraria. (p. 104)
    - 3- La Ley de Aguas. (p. 110)
    - 4- El Cooperativismo. (p. 112)

C- Política Social. (p. 115)

1- La Reforma de la Educación. (p. 115)

2- La Ley de Expropiación Forzosa de Terrenos de Expansión Urbana y la Ayuda a los Pueblos Jóvenes. (p. 123)

3- El Estatuto de la Libertad de Prensa. (p. 123)

II. El Frente Externo. (p. 135)

A- Las Inversiones Extranjeras en el Perú. (p. 135)

B- La Tesis de las 200 millas. (p. 141)

C- La Política Exterior del Perú con respecto a la América Latina. (p. 146)

D- Apertura hacia el Bloque Socialista. (p. 150)

E- Nuevas formas de Cooperación. (p. 153)

F- Conclusiones. (p. 156)

Tercera Parte: Perspectivas.

I. Perspectivas del Gobierno Militar Peruano. (p. 164)

A- Fuentes de Apoyo y de Oposición. (p. 164)

B- La Estructura Militar. (p. 173)

C- Intenciones futuras del Gobierno Militar. (p. 176)

II. El Gobierno Militar del Perú y Latinoamérica. (p. 183)

A- América Latina bajo los militares. (p. 183)

1- El Militarismo en Estados Unidos y su influencia en América Latina. (p. 183)

2- América Latina bajo los militares. (p. 186)

B- Consideraciones finales. (p. 189)

Bibliografía. (p. 195)

INDICE DE TABLAS.

Participación de cada sector dentro del producto nacional bruto, 1960-1966.
(p. 21)

Perú: Evolución de los Precios Unitarios de Exportación, 1960-1966. (p. 22)

Inversión Interna Bruta por Sectores de Origen, 1960 y 1963, mostrando % de inversión que es extranjera. (p. 26)

Grado de Concentración de la Propiedad Agraria en 1964. (p. 32)

Perú: Producto Interno Bruto por Sectores de Actividad Económica, 1965-1970.
(p. 92)

PRIMERA PARTE:

ANTECEDENTES.

I. Introducción.

El Siglo XX ha traído grandes adelantos, pero al mismo tiempo enormes decepciones. El mismo siglo que ha sido testigo del creciente dominio del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza, de los adelantos más extraordinarios en el campo de la ciencia y la tecnología, ha visto también las guerras más destructivas de la historia de la humanidad; el progreso en los medios de transporte y comunicación, que convierten nuestro mundo en un mundo cada vez más pequeño, se presenta en agudo contraste con la división de las naciones del globo en facciones enemigas. El hombre realiza sus primeras tentativas incursiones en el espacio exterior y desde allí afuera, desde el inmensurable vacío que no sabe de fronteras, mira hacia la tierra y piensa. Piensa en los millones de hambrientos esparcidos profusamente por toda la faz terráquea, en los millones de seres desheredados, sin esperanza ni futuro, piensa en la guerra de Vietnam, en el conflicto que hace erupción periódicamente en el Medio Oriente, en el estado de tensión en que la humanidad, o aquella parte consciente de la humanidad vive, y que podría ser roto en cualquier instante, por error o acción deliberada, precipitando el holocausto nuclear. En las palabras de Albert Camus: "...los campamentos de esclavos bajo la bandera de la libertad, las matanzas justificadas por la filantropía o por un gusto por lo sobrehumano, en cierta forma martirizan la conciencia." Este es el día "...cuando el crimen luce el vestido de la inocencia."^{1/}

A pesar de que el mundo está sumido en el conflicto, de que ciertamente reina la inseguridad, también impera el orden. El orden en el sentido de que los eventos siguen hasta cierto punto un patrón preconcebido, obedecen las reglas impuestas por aquellos representantes de las grandes potencias

que se disputan el control de la humanidad. Como es el caso de la política internacional, donde los factores, a saber, la balanza del poder, las esferas de influencia, el grado de reacción permitido, son manipulados rutinariamente por estos representantes. Un orden impuesto, basado en el poderío bruto, en la sagacidad y en la astucia, no en la comprensión, ni en la confianza, ni en la moderación.

Vivimos el tiempo de la crisis de las ideologías tradicionales, porque ninguno de los sistemas imperantes ha sabido dar respuesta cabal y eficiente a las necesidades del hombre. Herbert Marcuse habla de la "explotación masiva del capitalismo empresarial" y de la "burocracia represiva" presente en los viejos países socialistas de la Europa Oriental.^{2/} El "mundo desarrollado" y en especial Estados Unidos y la Unión Soviética, muestran contradicciones insalvables y profundas crisis dentro de sus respectivas sociedades, que no parecen poder ser superadas.

El comunismo soviético, basado en las doctrinas de Marx, quien dijo: "Un fin que requiere de medios injustos no es un fin justo," ha negado este postulado marxista. Y los medios pueden resultar demasiado ásperos y crueles para justificar la promesa, la fé que es todo lo que queda intacto de las predicciones de Marx. La fé salva a Marx, y la fé está más allá de las pruebas. Y es en la fé que el comunismo ruso actual basa su excusa por la imposición de un reinado de terror, que degrada la memoria de Marx. La fé es un futuro grandioso, basada en un presente miserable. El comunismo soviético, dedicado a la realización de la meta lejana, destruye toda libertad, toda oportunidad para la acción independiente, e impone un totalitarismo cruel. En las palabras de Camus:

"Por el bien de la justicia en el futuro muy lejano, autoriza la injusticia a lo largo del curso total de la historia...."

Tras la aceptación de la injusticia, el crimen y la falsedad con la promesa de un milagro." "La justificación supuestamente revolucionaria ahora ha adquirido una fórmula: toda la libertad debe ser aplastada a fin de conquistar el imperio, y algún día el imperio será el equivalente de la libertad." 3/

Pero este día puede resultar demasiado lejano. Y el mundo comunista, esperando el desarrollo de la historia, puede acabar traicionando la historia. Hasta el día en que la promesa pueda ser realizada, el mundo comunista debe mantenerse intacto, debe preservarse. Y así, de este modo, los grupos dirigentes en el Kremlin dictan su versión del mandato de la profecía revolucionaria, mientras las masas con quienes ellos son incapaces de identificarse, con quienes no pueden (ni lo permitirían) comunicarse, se fatigan y sacrifican y esperan.

La tecnología y la industria han fortalecido extraordinariamente al capitalismo norteamericano. La posición del trabajador industrial en la sociedad ha mejorado, así como sus ingresos y los medios de diversión y esparcimiento de que disfruta. Los productos de la tecnología están al alcance de una gran masa consumidora. Pero la ciencia y la tecnología, tal como son aplicadas en Estados Unidos y la Unión Soviética, tienen también su lado oscuro. La especialización progresiva está contribuyendo al estancamiento del pensamiento humanista y a limitar, paradójicamente, al mismo tiempo, cuando parece estar expandiéndose, el desarrollo de la capacidad del individuo para realizar su vida. La tecnología ha arrebatado al hombre el poder de la creación. Y el individuo se ha convertido tan sólo en parte del engranaje, en una pieza desechable, de la maquinaria industrial de la sociedad. Los interruptores de un conglomerado humano, nadando en un mar de abundancia y contentos consigo mismos, podrán considerarse felices, pero nunca podrán ser libres. Dice Camus: "La máquina es negativa sólo de la manera en que ahora se emplea.... El verdadero exceso

inhumano radica en la división del trabajo."4/ Y añade su esperanza de que algún día estas máquinas encontrarán su límite y devolverán al hombre el poder de la creación.5/

La ciencia y la tecnología colocan a los hombres más cerca que nunca los unos de los otros, en ciudades cuyo número de habitantes desafía la imaginación; pero estos hombres, que viven en contacto inmediato y constante, nunca se han sentido tan separados, tan distantes los unos de los otros, nunca han carecido tanto del espíritu de verdadera comunidad y comprensión humana. Viven aislados, sirviendo tan sólo a sus propios mezquinos intereses: otra de las trágicas paradojas del mundo "desarrollado."

"La sociedad capitalista y la sociedad revolucionaria son la misma cosa en tanto ambas se someten al mismo medio -la producción industrial- y a la misma promesa. Pero una hace su promesa en nombre de principios formales que es totalmente incapaz de encarnar y que son negados por los métodos que emplea. La otra justifica su profecía en nombre de la única realidad que reconoce, y termina mutilando la realidad. La sociedad basada en la producción es solamente productiva, no creativa."6/

El "Sistema" es el orden establecido que se extiende desde las grandes capitales del mundo occidental hasta el Kremlin. Es un frente de producción y consumo, de técnicas avanzadas y "comfort." Un frente que niega los horribles paralelos de opulencia y pobreza que existen en el mundo hoy. Parte periférica del "Sistema" es el "Tercer Mundo," donde Estados Unidos y la Unión Soviética, los principales protagonistas de una gigantesca lucha política a nivel mundial, trazan límites y batallan por la supremacía mundial. Un "Tercer Mundo" donde torrenciales masas desposeídas aguardan el comienzo de una nueva era, más humana y más justa. Un "Tercer Mundo" que observa atento, identificado con las minorías discriminadas en Estados Unidos, con los pobres de la "Appalachia," con el oprimido y silenciado pueblo soviético, como los presupuestos militares crecen mientras el hambre y la pobreza son cada vez mayores. Como determinados sectores en los países

centrales y estrechos círculos en aquellos de la periferia se dedican al derroche y a la ostentación, consumiendo y malgastando recursos que podrían poner fin al sufrimiento en escala mundial.

El "Tercer Mundo," la periferia, el mundo "subdesarrollado," donde se manifiesta la dependencia externa reforzada por la dominación interna, del cual es parte la América Latina, se rebela contra el "Sistema," contra los excesos de los dirigentes-representantes de las ideologías que tratan de imponerse en el mundo. Las metas a alcanzar por la vía del capitalismo estilo norteamericano y del comunismo estilo soviético, son espejismos, constituyen un mundo en conflicto y deshumanizado. Bajo la influencia predominante de Estados Unidos, América Latina mira hacia el norte, observa el sistema en su versión occidental. Para aquellos norteamericanos que se integran y obtienen sus privilegios, el sistema es prodigo. El sistema da automóviles, vacaciones, honores, comunicación masiva con la que controla a los trabajadores, máquinas de cigarrillos y dulces, restaurantes con aire acondicionado. El sistema ofrece "comfort." Pero el "comfort" es justicia sin trascendencia, justicia sin espíritu, justicia sin dignidad. El sistema carece de un alma, carece de grandeza, ofrece una cultura carente de sueños y valores. No hay oasis en el desierto del mundo tecnológico. En el plano de la sociedad, el sistema carece de justicia, en el plano individual, de heroísmo, de un sentido para la vida. Dirigiendo su mirada hacia el norte, Latinoamérica ve profundas contradicciones, observa la protesta de los negros, de los mexicano-americanos, de los estudiantes, observa que no hay lugar en el sistema para aquellos que disienten.

En consecuencia, para la América Latina, se impone la necesidad de nuevos modelos, nuevos métodos, nuevas metas. Si el objetivo es "la aspiración de superar situaciones de dependencia externa," entonces,

"La pregunta que enseguida puede formularse es: ¿Conduce cualquier política de desarrollo hacia el cumplimiento de ese objetivo? De entrada se puede afirmar que no. Hay ejemplos excepcionales de políticas de desarrollo --entendidas en el sentido del crecimiento económico-- que han sido muy exitosas desde este punto de vista unilateral, pero que han significado no sólo la emigración de parte importante de la población, sino la desnacionalización de esos países, su absorción dentro de estas culturas, dentro de otras civilizaciones, la formación de lo que alguien ha denominado 'país sucursal.' Creo que esto no es precisamente el modelo ideal de desarrollo a que aspiran los latinoamericanos. De hecho, la opinión que entre nosotros existe en relación a tal modelo, está revelando que uno de los objetivos de la política de desarrollo es, por el contrario, la afirmación de la personalidad nacional."7/

Hay urgencia de nuevos modelos. Nuevos modelos que no eliminen, sino incorporen, el vasto potencial nativo de cada uno de nuestros países, que se aferren al nacionalismo como una idea no negativa y particular de cada país, sino como una visión colectiva de nuestra identidad; nuevos modelos que establezcan un balance necesario y adecuado entre la productividad y la creatividad. Como expresa Octavio Paz:

"Los modelos de desarrollo que hoy nos ofrecen el Oeste y el Este son compendios de horrores: ¿podremos nosotros inventar modelos más humanos y que correspondan a lo que somos? Gente de las afueras, moradores de los suburbios de la historia, los latinoamericanos somos los condesales no invitados que se han oclado por la puerta trasera de Occidente, los intrusos que han llegado a la función de la modernidad cuando las luces están a punto de apagarse.... ¿seremos al fin capaces de pensar por nuestra cuenta? ¿Podremos concebir un modelo de desarrollo que sea nuestra versión de la modernidad? ¿Proyectar una sociedad que no esté fundada en la dominación de los otros y que no termine ni en los helados paraísos policíacos del Este ni en las explosiones de náuseas y odio que interrumpen el festín del Oeste?"8/

La era de producción y consumo ha fracasado en los países industrializados, no materialmente, pero sí espiritual y moralmente. América Latina se aproxima ahora a esta era. La sociedad norteamericana, con sus raíces en el Norte de Europa, continuó el modelo inglés de desarrollo y ha alcan-

sado las más altas cimas dentro de las posibilidades del modelo de desarrollo industrial y tecnológico. Los países latinoamericanos, con sus raíces europeas en España y Portugal, han tratado desde la Independencia de copiar el modelo norteamericano, y han fallado. Al adoptar el modelo estadounidense se han agudizado las contradicciones en el seno de las sociedades latinoamericanas, y se ha debilitado su posición frente a Estados Unidos. En América Latina ha faltado el desarrollo de categorías autóctonas.

El Nacionalismo en Latinoamérica ha sido por lo general una reacción fundamentalmente negativa, porque no ha ofrecido soluciones eficaces al problema de la penetración del exterior; porque en muchos casos ha sido y es el instrumento que permite y ayuda a perpetuar soluciones arcaicas e incorrectas. El Nacionalismo hasta ahora ha resultado únicamente en copias deformadas, ha sido un nacionalismo excluyente, no integrativo. Un sentimiento nacionalista enfocado en función de los intereses básicos latinoamericanos, corre paralelo a la creación de nuevos modelos de desarrollo que correspondan a nuestras realidades nacionales.

Lo que algunos han dado en llamar la "Revolución Latinoamericana," es una búsqueda colectiva, matizada en cada caso por las características individuales de los distintos países, que alienta el ideal de alcanzar la realización de la dignidad plena del hombre, satisfaciendo sus necesidades materiales básicas sin menoscabo de sus aspiraciones morales y espirituales. En otras palabras, un desarrollo humanista.

Un país latinoamericano, el Perú, se encuentra hoy en medio de un proceso nacionalista reivindicatorio de sus valores como nación. Los militares peruanos que encabezan este proceso, han iniciado una profunda trans-

formación económica, social y política de su país. En este intento de transformación, es posible ver la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo económico, que no ignora los modelos y métodos existentes ya en el mundo, pero que sí los adapta y reajusta e incorpora con vistas a nuevos resultados; es posible ver también la búsqueda de una mayor justicia social, de un país donde todos sus integrantes participen y sean miembros de la comunidad nacional; es posible, finalmente, ver la búsqueda de un sistema político que destierre los vicios y fallas del que hasta octubre de 1968 mantuvo insatisfechas las necesidades de una dirección más eficaz fruto de un consenso verdaderamente popular.

Es nuestro propósito estudiar y analizar el alcance de las medidas puestas en efecto por el actual gobierno peruano, y su significado dentro de la América Latina. Pero, para comprender el Perú de hoy, es necesario conocer al Perú de ayer. Y es imprescindible, igualmente, penetrar en los orígenes del Perú como nación.

NOTAS.

- 1- Cemus, Albert. The Rebel. Vintage Books. New York, 1958, p. 4. Traducción del autor.
- 2- Marcuse, Herbert. Un Ensayo sobre la liberación. Editorial Joaquín Mortiz, S.A. México, 1969, p. 2.
- 3- Cemus, op. cit., p. 233. Traducción del autor.
- 4- Ibid. p. 295.
- 5- Idem.
- 6- Ibidem., p. 275.
- 7- Sunkel, Osvaldo. "Política Nacional de Desarrollo y Dependencia Externa," en La Dominación de América Latina, Francisco Moncola Editores S.A. Lima, 1968, p. 134.
- 8- Paz, Octavio. Posdata. Siglo Veintiuno Editores S.A. México, 1970, pp. 13-14.

II. Raíces.

Las raíces de lo que hoy constituye el Perú se hunden profundamente en la historia. Un siglo antes de la llegada al Perú de los españoles en 1532, los Incas ya habían consolidado su posición en el valle del Cuzco y se disponían a iniciar la edificación de un imperio. En menos de cien años, sobre la base de grandes emperadores y del sistema de organización del estado más efectivo de toda la América precolombina, los Incas edificaron un imperio de 6 millones de habitantes que se extendía desde el norte del Ecuador hasta Chile central. En la historia pre-hispánica del Perú, el imperio Inca fue la fuerza unificadora que aglutinó en torno suyo innumerables pueblos esparcidos a través de ese inmenso territorio. Durante cientos de años antes que los Incas, sus predecesores dejaron huellas de su paso por la región. Algunas de estas sociedades alcanzaron un gran nivel de cultura; tal es el caso de los pueblos Mochica y Chinú en la costa norte del Perú actual, de los Nazcas en la costa sur, y de los Tiahuanacos a orillas del Lago Titicaca.1/ Los Incas incorporaron muchas de estas sociedades al Imperio, mantuvieron su unidad por medio del idioma y la religión, y fueron efectivos colonizadores. La integración de nuevos pueblos al imperio se efectuaba por métodos como el mitina, o colonización forzosa: la dispersión de los grupos hostiles en otras zonas ya consolidadas del imperio, y su reemplazo en el nuevo territorio conquistado con colonos leales provenientes de otros lugares. De esta forma se robustecía la unidad del imperio y se eliminaba la posibilidad de brotes de insurreccionistas y descontentos.2/

El imperio Inca logró establecer una homogeneidad sorprendente en todo el territorio bajo su dominio. Su fortaleza radicaba principalmente en el hecho de que las necesidades básicas de los súbditos eran atendidas. La

sociedad inca estaba basada sobre el ayllu, grupos de parentesco familiar en el antiguo Perú, que bajo los Incas pasó a ser sinónimo de la comunidad. La tierra se trabajaba colectivamente y pertenecía al estado o a la comunidad, nunca al individuo. Los emperadores incas se imponían a sí mismos el cuidado y el bienestar de los pueblos del imperio. Bajo los incas existían núcleos autosuficientes, unidos en torno a la autoridad central en Cuzco. Los tributos al Inca, una tercera parte de lo producido en los ayllus, se traducían en caminos, puentes, graneros, fortaleciendo la unidad del imperio. 5/

El encuentro entre Pizarro y el Inca Atahualpa en 1533, y la posterior ejecución de éste, fueron el capítulo siguiente a una brutal guerra interna por la dirección del imperio, de la cual Atahualpa había emergido victorioso. Los españoles llegaron al Perú cuando el Imperio Inca se hallaba en un estado de intensa debilidad, producto de la guerra civil que había comprometido la integridad y unidad del imperio. Tras la súbita irrupción de los españoles, el poder inca se desplomó y se implantó otro sistema.

Si las iniciativas de los incas habían tendido a lograr la unidad del imperio, y a destinar los recursos del imperio a consolidarla, los españoles dividieron totalmente los factores que la constituían. El impulso agregativo de los incas fue substituído por las iniciativas desagregatorias de los españoles. En donde había existido una unidad, un orden social y económico, apareció el caos. La clase de unidad que España creó entre las distintas partes de su imperio fue en función de los requisitos y necesidades de la Metrópoli; igualmente, la clase de unidad que los españoles impusieron en el Perú, fue en función de las exigencias de Lima. España centralizó desde Lima lo que había estado centralizado desde Cuzco bajo los incas. En Lima, en vez del Inca, estaban la aristocracia terrateniente y los intereses

mineros. Pero la corriente de recursos del interior que aflujía a Lima no era redirigida hacia adentro, como durante el Imperio Inca, sino que continuaba rumbo a la Metrópoli. Así, el indio se vió sometido a una condición de siervo, perdió todos sus derechos, trabajaba para otros sin salarios ni beneficios para sí mismo, producía pero no consumía. La centralización, que desde Cusco bajo los incas había provocado un mayor nivel de integración, desde Lima, bajo los españoles, se convirtió en una fuerza antagónica a la integración, ya que subordinaba los intereses de la colonia a los de la Metrópoli.

Una sociedad que había sido relativamente homogénea, se resquebrajó. Se produjo una división social, económica y política que, al desdeñar o ignorar los demás factores integrantes, con beneficio del factor predominante, el español, impedía la posibilidad de una síntesis agregativa, constituyendo la base de la desintegración. Era el inicio de lo que Augusto Salazar Bondy ha llamado la "cultura de la dominación."^{4/} Una dominación interna que tenía un papel clave en mantener la dependencia del exterior.

Los españoles implantaron, con éxito relativo, su lengua y su religión, establecieron nuevos métodos y técnicas en la agricultura y la minería, e introdujeron nuevas bestias de carga y de monta. Pero su contribución máxima lo fue, lo es, tan sólo en función del futuro. Al irrumpir en la escena y entrar en contacto con culturas indígenas, de diverso nivel cultural en toda América, añadieron un factor étnico, mental y psíquico totalmente distinto, y abrieron el camino para otras corrientes. El impacto del choque disminuyó con la radical imposición y la implantación, como componente dominante, del nuevo factor. España destruyó unidades (los casos más relevantes, los aztecas en México y los incas en el Perú) pero las integró en un nuevo modelo; un nuevo modelo, es cierto, al servicio de la

Metrópoli, pero con posibilidades enormes e insospechadas: una síntesis incluyente de proporciones gigantescas. Todavía una posibilidad, todavía en el proceso geminatorio, pero cada vez más real.

En diciembre de 1824, en Ayacucho, Antonio José de Sucre dió el golpe de gracia a la monarquía española en América. España perdía definitivamente su imperio. Pero tras la Independencia, el patrón de dominación interna-dependencia externa existente en el Perú y en el resto de la América española, persistiría con renovado vigor, mantenido por nuevos y más poderosos intereses foráneos. Decíamos que España destruyó unidades en América, para crear una unidad mayor bajo el amparo de la Metrópoli. Cuando la Metrópoli se debilitó y perdió sus colonias, el factor unificador: la autoridad y el poderío de la Metrópoli, desapareció. La independencia trajo consigo la fragmentación de la América española. El proceso de disgregación pasó a un nivel superior. Fraccionadas ya internamente, la desaparición del vínculo colonial provocó la desunión de las distintas regiones del imperio. Surgieron los países de la América Central, fracasaron los intentos por establecer la Gran Colombia, el sueño de Bolívar. Y es realmente sorprendente que la América hispana no haya quedado aún más fragmentada. La vigencia del patrón de la dominación interna-dependencia externa, impedía pensar en términos de una verdadera unidad nacional, ya no digamos de una unidad hispano-americana. Los intereses no eran nacionales, sino de grupos, de clases.

La independencia del Perú alejó a España, pero dejó vigente el sistema de poder. Y el puesto dejado vacante por España fue ocupado prontamente por Inglaterra, en pleno proceso de industrialización, con la necesidad de adquirir nuevos mercados para sus productos y fuentes de materias primas para sus industrias. En el Perú no existía conciencia de nación.

NOTAS.

- 1- Ortega, Eudocio H. Manual de Historia General del Perú. Editorial Fénix Latinoamericano. Lima, 1968, pp. 46-64.
- 2- Ibid., pp. 79-108.
- 3- Idem.
- 4- Salazar Bondy, Augusto. "Dependencia y Cultura," en El Perú Actual. Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1970, p. 127.

III. El Perú Contemporáneo.

A- La Economía.

Después de 1824, no obstante la recién adquirida autonomía política, la dependencia económica del Perú en torno a un eje exterior se vio fortalecida. La vieja potencia colonial, España, desvanecidos sus bríos imperiales, incapaz de sostener su imperio americano por más tiempo, se retiraba de la escena. En su lugar aparecía Inglaterra, privilegiado árbitro en Europa. Pero el nuevo imperialismo traía un signo distinto: el de la industrialización de la metrópoli y su necesidad de nuevos mercados. España, el heroísmo, las ansias de grandeza y honor, el tiempo de la exaltación de la individualidad, pasaban definitivamente a la historia; su eclipse había sido prolongado, pero constante, y Napoleón había dado a España el golpe definitivo. Comenzaba el tiempo de las máquinas, de la organización, de lo práctico, e Inglaterra, que se había adelantado en la Revolución Industrial, reinaría suprema en el Siglo XIX. La economía del Perú comenzaba el penoso cambio hacia un sistema económico integrado al "mundo occidental" como sub-sistema.

"Los países latinoamericanos, como economías dependientes, se ligan en estas distintas fases del proceso capitalista a diferentes países que actúan como centro, y cuyas estructuras económicas inciden significativamente en el carácter que adopta la relación. El predominio de la vinculación con las metrópolis peninsulares -España o Portugal- durante el período colonial, la dependencia de Inglaterra más tarde y de Estados Unidos por último, tiene mucha significación. Así, por ejemplo, Inglaterra, en el proceso de su expansión como economía, exigía en alguna medida el desarrollo de las economías periféricas, dependientes de ella, puesto que las necesitaba para abastecerse de materias primas. Requería, por consiguiente, que la producción de las economías dependientes lograra cierto grado de dinamismo y modernización; estas mismas economías, además, integraban el mercado comprador de sus productos manufacturados, por lo que también era evidentemente necesario que se diera en ellas cierto dinamismo."1/

Esta nueva dependencia económica se desarrollaría paulatinamente a través del Siglo XIX, y con renovado vigor después de la Primera Guerra Mundial, coincidiendo con la entrada de Estados Unidos como substituto de la ahora debilitada Inglaterra.

Las guerras de independencia entre nacionalistas y realistas en el Perú dejaron la economía del país en ruinas, los campos desolados, las minas clausuradas, los mercados tradicionales cerrados. Tras la independencia creció el movimiento de concentración de la propiedad, los latifundios, a menudo a costa de las tierras colectivas de los indios. El régimen económico no cambió mucho hasta principios de la década de 1840. Es durante esos años que comienza en el Perú lo que se ha llamado la era del guano. Millones de aves marinas habían depositado por siglos sus excrementos en las islas adyacentes al litoral peruano, donde su acumulación fue favorecida por la escasez de lluvias. Cuando fue descubierto su fabuloso potencial como fertilizante, las viejas naciones europeas, con la productividad agrícola de sus campos decayendo al paso del tiempo, se arrojaron ávidas sobre este inusitado recurso económico. El gobierno del Perú proclamó el monopolio nacional del guano y por cuatro décadas el producto de la venta de esta humilde sustancia llenó las arcas de la nación.

La importancia de la era de la prosperidad basada en el guano y en el salitre ha sido expuesta claramente por José Carlos Mariátegui en los siguientes puntos:

-El guano y el salitre crearon un "activo tráfico con el mundo occidental." Este tráfico colocó la economía peruana "bajo el control del capital británico al cual, a consecuencia de las deudas contraídas con la garantía de ambos productos, debíamos entregar más tarde la administración de los ferrocarriles, esto es, de los resortes mismos de la explotación de nuestros recursos."

-"Las utilidades del guano y del salitre crearon en el Perú, donde la propiedad había conservado hasta entonces un carácter aristocrático y feudal, los primeros elementos sólidos del capital comercial y bancario."/ "Comenzó a constituirse una clase capitalista, una burguesía."

-La nueva economía se afirma como economía prevalentemente costera. Antes de la independencia la base de la economía del Perú había sido la minería, en la sierra. Ahora la posición de la costa se fortalecía.

-"En el período dominado y caracterizado por el comercio del guano y del salitre, el proceso de la transformación de nuestra economía, de feudal en burguesa, recibió su primera enérgica propulsión."2/

La era del guano apuntaló la ya pronunciada división interna del país, ahora en dos zonas. Una, la Sierra, que fue quedando como resago feudal, y la otra la de los valles de la Costa, que abrió sus contactos con el mundo industrializado, se aburguesó y tendió hacia una forma de desarrollo capitalista. Y con la entrada al país de los capitales británicos se dió entrada también a la nueva forma de economía dependiente.

La prosperidad que para el Perú representó la era del guano y el salitre, prosperidad ficticia por el limitadísimo número de habitantes que de ella disfrutó y por la acentuada dependencia que acarreó, llegó a su fin en 1879, con la Guerra del Pacífico, provocada, a su vez, también por los fertilizantes. El interés chileno por los ricos depósitos de salitre al norte de su frontera, llevó a la guerra contra Bolivia, que perdió Antofagasta, su única salida al mar. Perú intervino en favor de Bolivia y perdió Tarapaca. Los chilenos ocuparon Lima hasta 1883.

La Guerra del Pacífico dejó al Perú postrado. La economía se resentía con una cuantiosa deuda externa de 200 millones de dólares. En 1890 intereses británicos formaron la Corporación Peruana en Londres, la que asumió la deuda externa, a cambio de la adquisición de todos los ferrocarriles del Estado por un período de 66 años, un gravamen sobre 3 millones de toneladas de guano también por un término de 66 años, el uso libre de 7 puertos y el

pago de 33 anualidades de 80,000 Libras esterlinas. Además, se entregó a la Peruvian Corporation un lote de tierras de 475,759 has. en el departamento de Junín.3/

Tras la Guerra del Pacífico y la desaparición del guano y el salitre como las principales fuentes de ingreso para el Perú, la costa, sin embargo, no perdió su poder, no cesó de ejercer la preponderancia adquirida desde la era del guano. El lugar dejado vacante por el guano vino a ser ocupado por el azúcar y el algodón. Las clases dominantes, y en especial la rama más poderosa de la oligarquía peruana, la costeña, han basado su poder desde principios del siglo XX en estos dos cultivos. Desde la década de 1870 en adelante la producción de azúcar aumentó rápidamente.4/ La producción algodonera progresó desde finales de siglo.5/

A partir de 1900 el comercio exterior del Perú se desarrolló velozmente. En la Costa la propiedad agraria se transformó rápidamente, las haciendas ocuparon extensiones cada vez más grandes de terreno y comenzaron a utilizar maquinaria y técnicas modernas:

"El comercio exterior del Perú empieza a crecer. El algodónero y el azúcar rinden más. Este factor económico determina la concentración de la propiedad en la costa, que con la institución de sociedad anónima, reúne a grandes haciendas o por lo menos evita su desmembración por herencia; y en gran parte la refunde por compra a buenos precios de grandes propiedades por empresas extranjeras.... en los valles de la costa central del Perú y en los de la parte norte... es evidente a partir del siglo actual un proceso de concentración de la propiedad en pocas manos y al impulso de grandes capitales, que determinan mayor auge productivo y mejores rendimientos; con una tecnificación cada vez mayor de la agricultura."6/

No así en la Sierra, donde persistió la propiedad feudal y donde, entre 1900 y 1925 "se advierte un violento proceso de formación latifundista."7/

La tecnificación y modernización de la agricultura costeña, girando

alrededor del azúcar y el algodón, trajo consigo mayor producción y comercialización, pero por otro lado,

"En materia de subsistencias, el Perú se abastecía a sí mismo en considerable proporción hasta 1916. La codicia por las grandes utilidades que esperó a rendir el algodón eliminó de facto grandes plantaciones de panllevar. El gobierno acató aquella absurda política. La ley (poco científica) señala un mínimo de área dedicada a productos alimenticios; el Ejecutivo, complicado por razones de negocios privados y de sangre, con los algodoneiros, prefirió ignorar los abusos cometidos. Lima, por ejemplo, se vió rodeada de campos blancos en vez de los verdes que la circundaban. Hubo mayores ingresos por capítulos de exportación para el Erario Público, pero hubo también mucho mayores egresos por capítulo de importación de artículos de primera necesidad olvidados por los consumidores y, desde luego, fue mayor la mortalidad."^{8/}

Durante el régimen de Augusto B. Leguía (1919-1930) el Perú experimentó una notable prosperidad económica debido a los mejores precios obtenidos por los productos peruanos de exportación.^{9/} En parte gracias a diversas obras de irrigación que beneficiaron 100,000 acres en la región de Cañete, Olayo y Lambayeque, la producción agrícola se triplicó entre 1919 y 1930. Durante estos años se expandieron las operaciones de los capitalistas extranjeros, en especial norteamericanos; las inversiones extranjeras provenientes de los Estados Unidos eclipsaron a las británicas.^{10/} Pero la prosperidad económica dependía de préstamos del exterior: entre 1916 y 1929 la deuda externa del Perú aumentó de 10 a 100 millones de dólares. Los préstamos provenían casi en su totalidad de intereses bancarios norteamericanos, intensificando las ataduras económicas del Perú con Estados Unidos.^{11/} En 1929 la depresión económica mundial propinó un duro golpe a la prosperidad económica lograda a través de la pasada década y provocó el derrocamiento de Leguía.

La recuperación económica, lenta a través de la década de 1930, se aceleró durante los años de la Segunda Guerra Mundial, con los elevados precios que la creciente demanda por los productos peruanos había establecido.^{12/}

El azúcar y el algodón, y los productos del agro en general, continuaron siendo el eje de la actividad exportadora de la costa, hasta mediados de la década de 1960. Sin embargo, la participación de la agricultura dentro del Producto Nacional Bruto disminuía a la vez que la de la manufactura aumentaba, como se indica en el siguiente cuadro:

Participación de cada sector dentro del producto nacional bruto.

<u>SECTORES.</u>	<u>1960</u>	<u>1961</u>	<u>1962</u>	<u>1963</u>	<u>1964</u>	<u>1965</u>	<u>1966</u>
a) Agricultura y Silvicult.	20.85	20.10	19.28	18.13	17.57	16.91	16.11
b) Pesca.	1.63	1.95	2.11	1.93	2.29	1.96	2.08
c) Minería y Explotación de Canteras.	7.14	7.00	6.05	6.34	6.05	5.94	5.73
d) Manufactura.	16.60	16.84	17.02	17.58	17.89	18.52	19.05
e) Construcción.	4.16	4.72	4.72	3.93	4.23	5.20	5.86
f) Electricidad, Gas, Agua.	0.75	0.86	0.82	0.85	0.84	0.87	0.89
g) Propiedad de Vivienda.	6.77	6.44	6.08	6.04	5.80	5.85	5.67
h) Gobierno.	7.86	8.21	8.05	8.33	8.64	8.70	8.83
i) Otros.	34.24	33.88	35.87	36.87	36.68	36.05	35.78

"Otros" incluye Comercio, Transportes, Servicios y Bancos.13/

Desde principios de siglo y en especial tras la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos penetró con vigor en el área de intereses de la Gran Bretaña. El Perú no fue la excepción. Después de 1914 la compañía norteamericana W.R. Grace, envuelta en negocios de agente marítimo y embarcador, pasó a ser terrateniente.14/ Pero el capital norteamericano se dirigió por excelencia hacia la minería. A principios de siglo se estableció en los Andes Centrales del Perú la Cerro de Pasco Copper Corporation y se inició la explotación petrolífera en la Costa Norte y el petróleo del Lago Titicaca.15/ Mas tarde se establecería la también estadounidense Southern Peru Copper Corporation. En 1925 un cálculo conservador estimaba para las inversiones de la Cerro de Pasco un capital de 50 millones de dólares.16/ También a principios de siglo se descubrieron en el Perú importantes depósitos de

vanadium, básico para la industria del acero, los que cayeron bajo el control de la Vanadium Corporation of America.^{17/} La minería continuó desarrollándose básicamente bajo el control del capital norteamericano. El incremento del valor total del comercio exterior entre 1933 y 1936, de 250 a 500 millones de soles, se debió en gran parte al aumento del precio de la producción mineral, de más del 40 por ciento.^{18/} Al auge de la industria minera contribuyó decisivamente la política del gobierno de impuestos reducidos, pocas restricciones en las ganancias provenientes de las exportaciones y otras concesiones.^{19/} En la década de 1960 la minería era de vital importancia para la economía del Perú:

"La minería siguió consolidando su fuerte posición de ser el principal sector de exportación del país, al llegar al 49% del total de las exportaciones en 1966; el aumento experimentado por su valor de 23.3% sobre el del año anterior, estuvo basado fundamentalmente por el incremento de 20.70% de sus precios, ya que su volumen únicamente lo hizo en 2.1%."^{20/}

El impresionante desarrollo de la minería en los últimos años se debió más que nada a las exportaciones de cobre cuyo valor llegó en 1966 a 186 millones de dólares, el más alto valor alcanzado por este mineral. Este valor representó en ese año el 24.3% del total de las exportaciones. El aumento del valor de las exportaciones de cobre se debió exclusivamente al alza en los precios del mercado internacional.^{21/} También contribuyó al desarrollo del sector minero de exportación el hierro, cuyas ventas en 1966 ascendieron a 53 millones de dólares; el mineral de hierro aumentó en valor y en volumen.^{22/}

Perú: Evolución de los Precios Unitarios de Exportación. (1963=100.0) ^{23/}

Años	Total	Agropecuarias	Pesquería	Minería
1960	94.7	90.6	81.0	102.3
1961	93.8	95.2	79.3	98.3
1962	96.6	95.9	97.2	96.8
1963	100.0	100.0	100.0	100.0
1964	112.4	116.3	104.3	114.9
1965	114.3	101.0	114.3	123.7
1966	131.5	99.8	141.5	149.3

El yacimiento de petróleo bajo explotación más productivo del Perú es el de La Brea y Paríñas. En 1898 la hacienda Brea y Paríñas pasó a ser propiedad del británico Herbert W. Tweddle, asociado con el también inglés William Keswick. Ambos en 1890 celebraron un contrato de arrendamiento con la empresa London and Pacific Petroleum Company por 99 años. La extracción de petróleo se inició de inmediato.^{24/} En 1911 comenzó el conflicto de ésta compañía con el estado peruano. Se descubrió que no era la London la que explotaba el petróleo, sino la International Petroleum Company. Esta última compañía extranjera pagaba por concepto de impuestos una suma ridícula para la gran extensión de tierra que realmente tenía bajo control. Los intentos del gobierno de hacer pagar a la compañía extranjera los tributos debidos se estrellaron contra las presiones del gobierno británico, que defendía a sus capitalistas. El ministro norteamericano se unió a las presiones de su colega británico, de forma más diplomática. El asunto se sometió a un Tribunal Arbitral, gracias a la ley 3016 promulgada por el Congreso Peruano. Pese a ello, el 2 de marzo de 1922 se firmó en Lima un convenio entre dos representantes (no autorizados de acuerdo con la Constitución) de la República Peruana y el de la Gran Bretaña, violándose de este modo, por otra abusiva presión internacional, la ley No. 3016 que sometía el conflicto a decisión de un fallo arbitral. "El Convenio o compromiso de 1922 es incorporado por el Tribunal que, sin emitir pronunciamiento propio ni cumplir con la formulación de un juicio, lo manda a ejecutar como si fuera sentencia."^{25/} En la cláusula segunda del Laudo se establecía que la compañía extranjera pagaría,

"...durante el período fijo e inalterable de 50 años a contar del 1o de Enero de 1922, por razón de canon de superficie, regalías de producción y cualquier contribución o impuesto, 3 libras peruanas al año por cada pertenencia de 40 mil metros cuadrados... en trabajo de extracción, y un décimo de libra al año por cada pertenencia de la misma dimensión que no se halle en trabajo al tiempo de pago."^{26/}

Esta situación continuó sin alteración hasta octubre de 1968. La administración de Fernando Belaúnde Terry, que subió al poder en 1965, había prometido resolver el asunto de la International Petroleum Company. Esta promesa quedó incumplida, y cuando se llegó a un acuerdo entre el gobierno peruano y la compañía extranjera el 13 de agosto de 1968, fue sólo para favorecer aun más a la IPC. Hasta diciembre de 1967, la International Petroleum Company acaparaba más del 90% de la comercialización, y monopolizaba porcentajes similares en producción, refinación y demás rubros.27/

Desde el advenimiento de Estados Unidos como nuevo centro de dependencia, en substitución de la Gran Bretaña, se perfiló una nueva naturaleza de la relación de dependencias:

"La economía estadounidense, en cambio, (en comparación con la británica) contaba con recursos naturales y con un mercado comprador interno que le permitía iniciar un desarrollo más autónomo en relación con las economías periféricas, es más, en algunos casos la ubicaba en situación de competencia con respecto a los países productores de materias primas. La relación de dependencia adquiere así una connotación de control del desarrollo de otras economías, tanto de la producción de materias primas como de la posible formación de otros centros económicos. El papel dinamizador de la economía de Estados Unidos respecto a las economías latinoamericanas, en la etapa anterior a la formación de los 'conglomerados' actuales, es, por consiguiente, menos importante que en el caso anteriormente descrito (de la Gran Bretaña)."28/

Los mismos intereses que controlaban la agricultura de exportación en la costa, la comercialización de los productos de esta agricultura y la importación de artículos de consumo, también habían extendido su control sobre la banca y el capital financiero y sobre la industria. Un ejemplo claro de este hecho es el de la industria de la harina de pescado. Este caso,

"viene a ilustrar los obstáculos que previenen la emergencia de un sector industrial autónomo. Esta industria toma auge a partir de 1955. Exige relativamente pocos capitales y los problemas tecnológicos que plantea encuentran fáciles soluciones. Los individuos, a veces de condición modesta, movilizan sus efectivos y sobre todo piden prestado a un interés muy elevado -20% anual- para amasar flotillas de bolicheras y construir las fábricas elementales que transformarán a las anchovetas en harina. En 1962 la producción sobrepasa un millón de toneladas y deja enormes beneficios. Pero al año siguiente estalla la crisis; imprevisores, los empresarios se han endeudado demasiado. Sobre 190 millones de dólares invertidos en las fábricas, solamente se ha pagado un cuarto de la deuda. El resto está respaldado por la producción que precisamente parece alcanzar el máximo. Es entonces que la oligarquía interviene lanzando una operación de 'salvataje' a cuyo término ésta se vuelve dueña de toda la industria."29/

Durante la década de 1960, el Sector Manufacturero creció a una tasa de 8.3% promedio.30/ Entre las industrias de mayor expansión estaban la industria de la madera, las industrias químicas y la industria Metal-Mecánica. Este último sector de la industria manufacturera llegó a alcanzar un crecimiento del 10.8%; dentro del mismo, la industria de ensamblaje automotriz comenzó a desarrollarse a partir del establecimiento de la planta de ensamblaje de la General Motors en 1965. Pero el empleo por esta industria de artículos nacionales era sumamente limitado. En 1966, los recursos de la industria automotriz ascendían a 1,000 millones de soles, de los cuales poco más de 200 eran capital nacional y el resto extranjero.31/

La centralización de la industria manufacturera se acentuaba cada vez más. En 1966,

"el 59% de la producción industrial en conjunto se halla concentrada en Lima Metropolitana. De la producción generada en el interior del país cerca del 60% consiste en materias primas agrícolas y minerales semi-elaborados con destino a la expansión. El resto, exceptuada la pesquería costera, es insignificante. La Sierra, descontada la refinación de minerales, con el 1.3% y la Selva con el 0.2% a la producción industrial del país."32/

Este enorme crecimiento del Sector Manufacturero llevó a Anibal Quijano a exponer una tesis sobre la naturaleza cambiante de la dependencia económica del Perú. Quijano sugiere que desde principios del siglo XIX se han manifestado tres formas claras de dependencia: la primera, los intereses financieros y comerciales durante el siglo XIX, dominados por la Gran Bretaña; la segunda, los intereses agrícolas, mineros y financieros, dominados por Estados Unidos, desde la Primera Guerra Mundial; y la tercera, los intereses industriales y financieros, relativamente recientes, también dominados por Estados Unidos.^{33/} Quijano sostiene que el centro de poder en la situación de dependencia económica del Perú se está deslizando de los tradicionales enclaves mineros y petroleros de Estados Unidos y los enclaves agrarios y ganaderos de los grandes propietarios de tierras, hacia la producción industrial en las ciudades, controladas por el capitalismo internacional en asociación con los capitalistas urbanos nativos.^{34/} Según Quijano, de todos los sectores económicos del país, sólo aquellos conectados directamente y controlados por el capital extranjero continuaban desarrollándose. El auge en las industrias manufactureras urbanas y su tendencia a dominar la estructura económica del país estaban relacionados directamente a su dependencia en las inversiones extranjeras, como lo muestra el cuadro siguiente:

Inversión Interna Bruta por Sectores de Origen.

Sectores	% de todos los sectores		% de inversión que es extranjera
	1960	1963	
Agricultura y Ganad.	1.8	3.0	0
Minería	0.2	0.1	0
Industria	33.6	32.5	80.3
Construcción	40.4	37.3	0
Energía	---	---	---
Comercio	24.0	27.1	19.4
Total	100.0	100.0	

Fuente: Instituto Nacional de Planificación. 35/

En 1964, el 70% de la producción agrícola se destinó a la exportación. Al mismo tiempo, la producción agrícola destinada al mercado interno, proveniente en su mayor parte de la Sierra, se deterioraba cada vez más. Esto provocó un tremendo aumento en el valor de las importaciones de alimentos básicos, de \$40 millones en 1960 a \$134 millones en 1965.^{36/}

En cuanto a las exportaciones, la tragedia del monocultivo, presente en casi todos los países iberoamericanos, no afligía al Perú. La diversidad de sus productos le protegían contra las bajas de precio y la inestabilidad en los mercados internacionales. De acuerdo con el valor de las exportaciones, en 1966 éstas fueron, en orden decrecientes: cobre, harina de pescado, algodón, mineral de hierro y azúcar.^{37/} Pero esta situación favorable no era aprovechada para acometer medidas de progreso y bienestar para el país. La mirada de los intereses económicos dominantes seguía dirigida hacia el exterior. La próspera prosperidad económica hasta 1967, cuando ocurre la devaluación del sol, se limitaba a la Costa, y en esta área, a reducidos sectores de la población. La tasa de crecimiento del producto nacional bruto (en 1966 del 5.50%)^{38/}, era mayor que la tasa de crecimiento de la población (3.00 en ese mismo año)^{39/}. La economía nacional crecía. Pero no se realizaba una distribución equitativa del Ingreso Nacional y en tanto ésto no se producía, las cifras de crecimiento y de progreso económico resultaban engañosas y encubridoras de una realidad crítica. La orientación de la economía era hacia el exterior. El poder económico se centralizaba cada vez más, en exclusivas zonas del país y en un pequeño sector de la población. Se acentuaba la dependencia externa y la dominación interna del país.

B- El Sistema Social.

La Independencia no fue el resultado de la acción de un movimiento de las masas indígenas, que en el Perú es el sector más numeroso de la población, y no trajo consigo, ni persiguió, el mejoramiento de la vida de ellas. En el Perú la revolución frustrada de las masas indígenas tuvo lugar en 1780, dirigida por Tupac Amaru, descendiente directo de la línea de emperadores incas. En contacto con la miseria y el sufrimiento de sus hermanos de raza, Tupac Amaru dirigió las acciones de 70,000 u 80,000 indios en contra de los españoles. Durante seis meses, la rebelión estuvo en marcha, y llegó a controlar todo el sur del Perú, Bolivia y parte de Argentina, pero finalmente Tupac Amaru fue capturado y ejecutado y la llama de la resistencia se extinguió paulatinamente.40/

La independencia de España llegó al Perú por la acción de San Martín y Bolívar. Como en el caso de México, fue dirigida, y sus frutos disfrutados principalmente, por el sector criollo.

"... cada forma histórica de dependencia produjo un acuerdo determinado entre las clases, no estático, sino de carácter dinámico. El paso de uno a otro modo de dependencia, considerado siempre en una perspectiva histórica, debió fundarse en un sistema de relaciones entre clases o grupos generado en la situación anterior. De este modo, por ejemplo, cuando se rompe la dependencia colonial y se produce el paso a la dependencia de Inglaterra, ésta tiene como sostén social al grupo de productores nacionales, que por el crecimiento de su base económica -crecimiento ya dado en la situación colonial- estaban en condiciones de suscitar un nuevo acuerdo entre las distintas fuerzas sociales gracias al cual estaban llamados a tener, si no el dominio absoluto, por lo menos una situación privilegiada."41/

Tras la independencia la estructura social en el agro se conservó intacta. Los latifundios consolidaron su poder. Lo que había estado unido gracias a la presencia de la Corona Española, después de 1824 se dispersó

y surgieron núcleos regionales bajo el control de los terratenientes. Por interés propio, los españoles habían protegido las comunidades campesinas. Una vez consumada la independencia, las comunidades, por la fuerza o mediante ardidés legales, cayeron progresivamente bajo el poder de los latifundios.

"El latifundista le imponía la ley de su fuerza despótica sin control posible del Estado. La comunidad sobrevivía, pero dentro de un régimen de servidumbre. Antes había sido la célula misma del Estado que se aseguraba el dinamismo necesario para el bienestar de sus miembros. El colono la petrificaba dentro de la gran propiedad, base de un Estado nuevo, extraño a su destino. El liberalismo de las leyes de la República, impotente para destruir la feudalidad y para crear el capitalismo, debía, más tarde, negarle el asparo formal que le había concedido el absolutismo de las leyes de la Colonia."42/

El campesino, en su anhelo por la tierra, no dejó de protagonizar sublevaciones constantes en una cadena que se entrelaza desde los años inmediatos a la Independencia hasta la década de 1960.

Entre los grupos de terratenientes y el campesinado indígena se estableció una ruptura total y una falta total de comunicación. A principios del siglo XX, entre estos dos grupos,

"apenas dejan vivir a un sector de mestizaje en aumento, en el que empiezan a formarse los profesionales, los empleados, los maestros, los policías, los soldados, ellos serán el germen de una nueva clase social, cada vez más numerosa y con más exigencias."43/

Al grupo mayoritario de la población, el del indígena nativo, al español, y al mestizo proveniente de la mezcla de ambos, hay que añadir otros aportes humanos de otras regiones del planeta, que vienen a intensificar la diversidad racial del pueblo peruano. El negro, aunque constituyendo relativamente un segmento muy pequeño de la población (0.6 aproximadamente), se nota fácilmente por ubicarse casi exclusivamente en la costa. Los negros

africanos arribaron como esclavos a la colonia y obtuvieron su libertad definitiva en 1855. A medida que los negros ganaban sus derechos como ciudadanos, desde mediados del siglo anterior, comenzó a arribar al Perú nueva mano de obra, proveniente de China. El chino fue bien recibido en el Perú y su mestizaje con otros grupos de la población fue en aumento desde la llegada de los primeros inmigrantes, los contingentes de "coolies." A partir de principios del siglo XX, llegó también al Perú un número importante de japoneses. Igualmente, grupos pequeños de europeos no españoles ingresaron al variado caudal racial del Perú: italianos, franceses, alemanes e ingleses. La asimilación de los europeos mediterráneos al país contrastó siempre con el aislamiento de los sajones, especialmente los anglosajones.44/

Tras la independencia, la aristocracia latifundista logró mantener su poder intacto. Al principio, el Perú conservó internamente las mismas estructuras de poder, con algunos nuevos actores pero sobre las mismas bases. A diferencia de otros países latinoamericanos como Argentina y Brasil, los cuales, en gran parte por su situación geográfica más cercana a Europa, fueron la meta de las inversiones y la inmigración europea, el Perú quedó aislado. Lo que vino a terminar esta situación, como ya hemos mencionado anteriormente, fue la era de la explotación del guano. El guano y el salitre establecieron contactos directos con Europa Occidental, principalmente Gran Bretaña. La costa se abrió hacia el exterior y se diferenció y dió las espaldas a la Sierra. En la costa, como apunta Mariátegui, a raíz de la era del guano se creó una clase capitalista y burguesa. Estos nuevos contactos fueron sólo momentáneamente interrumpidos por la Guerra del Pacífico y los años de la posguerra. Se reanudaron y revitalizaron desde

fines de siglo, ya no sobre la base económica del guano, sino del azúcar y del algodón. La agricultura costeña, para aumentar su producción y lograr mayores exportaciones, se modernizó; se desarrollaron complejos agro-industriales bajo el control de una oligarquía costeña que, hasta la década de 1960, controló el tráfico de exportación e importación del país. Progresivamente los grandes terratenientes de la Sierra quedaron resagados en el pasado, desligados de sus primos de la Costa. La agricultura serrana se perpetuó en el marco tradicional y feudal. El Perú, controlado por una oligarquía de métodos y perspectivas y mentalidad diversas, se vió así dividido aún más. La dominación interna por la oligarquía se reformaba continuamente, bajo características feudales en la Sierra y relativamente capitalistas y modernas en la Costa.

"...el problema de la expansión de la economía exportadora era a nivel local menos económico que político.... asegurar la apropiación de la tierra y el dominio de la mano de obra... constituían los problemas básicos para los grupos locales dominantes. A fin de lograr el éxito en esta tarea era fundamental pactar con los grupos de propietarios marginales al sistema exportador, de tal modo que aseguraran el orden en los latifundios improductivos o de escasa productividad que constituían sus dominios."

"De este modo queda puesta de manifiesto la relación entre el grupo 'moderno,' constituido por los sectores de la economía exportadora, y el grupo 'tradicional.' Si es cierto que los primeros constituían el sistema nacional en torno a sus intereses, no lo es menos que de sus propios objetivos surgía una alianza con los segundos."⁴⁵

Sólo la minería y la exportación de minerales, controladas por capitales extranjeros, ligaban a la Sierra al tráfico comercial con el exterior. El poder de la oligarquía de la Costa era enorme en el Perú de antes de 1968. Ya hemos visto un ejemplo de la forma de actuar y ampliar su dominio, en el caso de la harina de pescado. Henri Favre, sociólogo francés estudioso de la realidad peruana, hace estas apreciaciones de la oligarquía peruana:

"La oligarquía peruana es, pues, 'amucaram' y 'algodonera'. Es posible evaluar sus efectivos y circunscribir la base económica de su poder? Díganos que actualmente 181 familias, cada una con más de 500 has. en la costa, son propietarias de 357,021 has. cultivadas, que representan el 53.6% de la superficie en cultivo de la región. Entre estas 181 familias, hay 44 con más de 2,500 has. cada una y tienen en propiedad un total de 154,186 has. cultivadas, es decir, el 25.1% de la superficie en cultivo de la costa. Agreguemos que la producción de algodón es comercializada en su casi totalidad por 27 familias o sociedades familiares. Sin embargo, es necesario señalar que estas familias rápidamente han invertido los ingresos de sus plantaciones en otros sectores económicos, teniendo en cuenta que las posibilidades de extensión de la agricultura costera están limitadas y condicionadas... por importantes trabajos de ingeniería hidráulica. Con anterioridad a la Guerra del Pacífico, las familias de la oligarquía constituyen una densa red bancaria... Son éstas las que fundan las compañías de seguros y reaseguros, las que desarrollan los circuitos de distribución interna, las que organizan el comercio de exportación e importación y, después, las que lotizan, urbanizan y construyen las aglomeraciones costeras a las que llegan los flujos migratorios de la sierra desde 1930. Por último, son las que a partir de reciente fecha aseguran la emergencia de las industrias de transformación y de algunas industrias pesadas que hoy existen en el país./ La oligarquía no es solamente 'amucaram' y 'algodonera.' Las grandes familias que la componen han levantado verdaderos 'imperios' económicos que se extienden y ramifican en todas las direcciones y que, conjuntamente representan lo esencial del potencial de la producción del Perú."46/

Las siguientes cifras ilustran dramáticamente el grado de concentración de la propiedad agraria que existía en 1964:

"Región de la costa.- Sobre 761,000 hectáreas de tierras de cultivo:

10% de propietarios poseen el 89% del área agrícola.

90% de propietarios poseen el 11% del área agrícola.

Región de la sierra.- Sobre 9'039,000 hectáreas de cultivo y pastos naturales:

3% de propietarios poseen el 83% del área agrícola.

97% de propietarios poseen el 17% del área agrícola.

Región de la selva.- Sobre 5'000,000 de hectáreas adjudicadas para el cultivo:

3% de propietarios poseen el 93% del área agrícola adjudicada.

97% de propietarios poseen el 7% del área agrícola adjudicada.

Según las cifras proporcionadas por el ingeniero Edgardo Seoane, el 1.4% de agricultores grandes propietarios controla el 62.9% de la superficie cultivada, tras que el 94.5% formado por los pequeños propietarios y arrendatarios controla el 25.4%. El 11.8% restante está en poder de los medianos agricultores."47/

"La oligarquía no es sólo inmobiliaria y agraria; también es banquera, comerciante y hasta industrial. Está siempre presente allí donde haya dinero que ganar. No produce principalmente para el mercado nacional. Vende en Nueva York, Londres, Hamburgo. Se dedica a colocar sus cosechas en los mercados extranjeros, y si la comercialización del algodón se le escapa en parte, es ella misma la que, en lo esencial, vende su azúcar. Oligarquía exportadora, desde luego. Pero como moviliza la masa de recursos del crédito, está en condiciones de financiar la importación. Piensa ante todo en satisfacer sus propias necesidades: medicinas agrícolas, abonos, productos anticriptogámicos o también equipamiento para las minas. A esas importaciones ligadas a las necesidades de la agricultura costera, o de la extracción minera, hay que añadir la importación de máquinas generales y de bienes de consumo durables como el automóvil, el equipamiento eléctrico y doméstico."^{48/}

En el Perú existían grupos de poder, por consiguiente, que perpetuaban un sistema de dominación. Esta oligarquía nacional estaba aliada y actuaba en conjunto con los intereses extranjeros radicados en el Perú. Con respecto a esta relación o identificación de la oligarquía peruana con los intereses extranjeros, surgieron opiniones diversas y hasta contradictorias por parte de estudiosos de la realidad peruana. Mientras Francois Bourricaud reconocía como definitiva la existencia de una oligarquía peruana con capacidad para la decisión independiente,^{49/} Jorge Bravo Bressani calificaba la idea de la oligarquía como mito y expresaba que "carece de capacidad autónoma de decisión y no es ni homogénea ni permanente."^{50/} Henri Favre, aunque concluyendo que la oligarquía peruana era real, como en la opinión de Bourricaud, en cierta forma conciliaba los dos puntos de vista anteriores, al expresar que "la oligarquía, al diversificar sus actividades y al extenderlas más allá del cuadro estrictamente peruano, se ha fusionado a una clase capitalista que dirige una economía sin fronteras, formada por el conjunto de países del hemisferio occidental."^{51/} La oligarquía peruana constituía el centro dirigente de la dominación interna del Perú; al desconectarse por completo del resto del país

y de las aspiraciones de la mayoría de la población, y establecer estrechos vínculos de intereses con el capital y los grandes consorcios internacionales, reforzaba al máximo el mecanismo de dependencia externa del Perú.

Francois Bourricaud da una explicación de la forma en que la oligarquía mantiene y establece su poder: "Propone nombrar los dos mecanismos sobre los que se basa el poder de la oligarquía y llamo al uno neutralización de las clases medias y al otro marginación de los 'olvidados.'" Bourricaud opina que la clase media peruana no ha logrado constituir un sistema de valores originales, no ha podido "crear los roles en los que se pueda afirmar su autonomía frente a los oligarcas."52/ La clase media se ha especializado en los roles de "intermediarios officiosos, como los de abogados, notarios y de otras profesiones judiciales subalternas que en el Perú se llaman 'tinterillos.'"53/

El crecimiento económico del país, aunque determinado por un estrecho margen de participación pública, indirectamente tendió a provocar un crecimiento relativo de los sectores medios:

"Podemos encontrar evidencia dramática del crecimiento de los sectores medios en la multiplicación de ventas de mercancía asociadas a los ingresos medios. La Cámara de Comercio de Lima calculó un aumento en las compras de los sectores de ingresos medios, entre 1964 y 1965, del 15 por ciento."54/

Sin embargo, aunque numéricamente la clase media peruana crecía, su participación e influencia en los centros de poder del Perú eran limitados.

"La aparición en los últimos decenios de una clase media, que ha logrado desbordar los límites de acción que la élite dominante fijó históricamente a las grandes masas dominadas del Perú, no ha alterado los efectos..." de la dependencia. "Por no haber podido quebrar el sistema de dominación, es decir, por no haber llegado hasta ahora a alterar las estructuras socio-económicas en que reposa

una ordenación social injusta, esos sectores emergentes han sido incapaces de aportar expresiones creadoras y fecundas a la cultura peruana."55/

El segundo mecanismo de poder es la oligarquía, según Bourricaud, es "la marginación de los 'olvidados';" éste siempre fue un aspecto de importancia en el Perú. Se reformaba por el analfabetismo de las clases marginadas. En la década de 1960, el 79% de la población rural mayor de 15 años era analfabeta.56/ De acuerdo con la Constitución del Perú, los analfabetos no podían votar en las elecciones. Además, un importante sector de la población no hablaba el español:

"La región denominada corrientemente como la 'mancha india,' comprendida por los departamentos de Ancash, Apurímac, Ayacucho, Cusco, Huancavelica y Puno, en 1961 albergaba al 29% de la población total del país; de este porcentaje el 87% de los mayores de cinco años se comunicaba en una lengua indígena. La estructura de la ocupación de la región se destacaba porque el 69% de la población económicamente activa, se dedicaba a actividades agropecuarias, mientras que el promedio, en el resto del país, dedicado a estas ocupaciones, era el del 42%."57/

La no integración de los grandes sectores de marginados en el Perú era una valla, un obstáculo contra cualquier intento de debilitación del status quo reinante; un obstáculo que los grupos dominantes se proponían mantener en pie. Pero en el Perú, desde antes de la década de 1940 y en especial después de esos años, se manifestó un fenómeno que vino a afectar directamente el mantenimiento del status quo: la urbanización.

"En los últimos 25 años el país ha sufrido un notorio crecimiento urbano y una importante movilidad residencial de la población. Mientras que en 1940 la población urbana -considerada como la residente en localidades de más de 2,000 habitantes- comprendía el 25% de la población, esa proporción asciende hoy en día al 42%, con una tasa anual de crecimiento tres veces superior al de la población rural, y que se opera a expensas del movimiento migratorio proveniente de las zonas rurales."58/

Julio Cotler observaba como las variantes de este fenómeno, la "ruralización urbana" (formas rurales de comportamiento adecuadas sin desarraigo al nuevo habitat urbano) y la "urbanización rural" (debida a los estrechos vínculos que la nueva población urbana mantenía con sus lugares natales).⁵⁹ La creciente urbanización era, por consiguiente, un factor que atacaba eficientemente la falta de unidad del país, tendía hacia una forma de integración nacional y provocaba una movilización y una toma de conciencia que se acentuaron en especial en la década de 1960.

El movimiento de marginados rurales hacia la costa, hacia las grandes ciudades, por un lado puso a la vista las paupérrimas condiciones de vida de muchos peruanos, por ejemplo, en las extensas "barriadas" que se establecieron en torno a la capital. Por otro lado ofreció abundante mano de obra disponible para las nuevas industrias y los complejos agro-industriales de la costa. Estos nuevos trabajadores constituyeron una clase obrera susceptible de ser movilizada políticamente y de la cual obtuvieron apoyo partidos populistas como el APRA. En la década de 1960, 20% de la población activa económicamente trabajaba en la industria.⁶⁰ De este sector obrero, en gran parte, sacaban sus efectivos humanos los sindicatos de trabajadores peruanos, que eran una de las pocas fuerzas políticas de cierta importancia capaces de, hasta cierto punto, enfrentarse a los centros de poder.

Pero el fenómeno de la urbanización no debilitaba, sino tan sólo alteraba, la situación de dependencia:

"Al pasar de la hegemonía de Inglaterra a la de Estados Unidos entran en juego nuevos factores.... Junto al crecimiento de los grupos exportadores, se produjo un crecimiento significativo de los sectores urbanos, y esta nueva acomodación debió hallarse presente en la relación con Estados Unidos.... si la nueva forma de dependencia tiene explicaciones exteriores a la nación, tampoco es ajena a ella la relación interna entre las clases que la hacen posible y le dan su fisonomía. Fundamentalmente, la dinámica que puede adquirir el sistema económico depen-

diente en el ámbito de la nación, está determinado por la capacidad de los sistemas internos de alianzas para proporcionarles capacidad de expansión. De esta manera se da el caso, paradójico sólo en apariencia, de que la presencia de las masas en los últimos años haya constituido, a causa de su presión por incorporarse al sistema político, en uno de los elementos que ha provocado el dinamismo de la forma económica vigente."

"Por ser el grupo industrial el que plantea la posibilidad de absorber en forma productiva a los sectores urbanos populares, se sitúa en un lugar estratégico que le permite establecer términos de alianza o compromiso con el resto del sistema social vigente y ello implica su importancia en el período posterior a la crisis del sistema agroexportador."61/

La creciente urbanización estaba estrechamente relacionada con el gran desarrollo industrial experimentado en los últimos años en el Perú, especialmente después de 1960, y con el gran interés del capital extranjero, ya anteriormente mencionado, por encontrar sus inversiones en el sector manufacturero.

Aunque factores como la urbanización alteraban el sistema de dominación interna en el Perú, este sistema se mantenía sólidamente establecido. La toma de conciencia por parte de sectores cada vez más amplios proseguía en forma constante, pero muy lentamente. Sólo una pequeña porción de la clase media antagonizaba a la oligarquía, desde una posición desprovista de poder, los intelectuales. La posibilidad de una acción realmente independiente protagonizada por los sindicatos era anulada por los partidos políticos que los controlaban y que habían perdido su dinamismo. Bajo el sistema social imperante la dominación interna del país se perpetuaba. El sistema de dominación interna y sus lazos con las fuentes de dependencia externa privaban al Perú de una cultura auténticamente nacional. Existía una multiplicidad de culturas, un pluralismo cultural que dividía al país:

"En el conjunto, la sociedad y la cultura carecen, pues, de una norma fundamental, de un principio integrador, gracias al cual los particularismos se resuelven, potenciándose hacia la unidad. Hibridismo y desintegración son... dos rasgos de nuestra personalidad cultural."62/

En 1967 se gastó en el sistema educacional 7,618.4 millones de soles, el 4.8 por ciento del PIB del Perú. Este fue uno de los más altos porcentajes para la América Latina, sin embargo, se consiguió graduar al término de la Secundaria, solamente a 12 alumnos de cada 100. En la década de 1958 a 1968 el sistema educativo registró una gran expansión. Durante esos diez años la población escolar matriculada aumentó en casi 100%, la primaria se incrementó en 79.12%, la Secundaria en 165.8% y la Universitaria en 290.9%. La declinación relativa de las cifras de deserción y los ligeros aumentos relativos en retención, provocaron una explosión de matrícula hacia arriba en la Secundaria y en las Universidades.63/ Pero todas estas mejoras fueron relativas; en cifras absolutas, en la década de 1957 a 1967, de 400,854 alumnos matriculados en Transición terminaron sus estudios de Secundaria 43,226, es decir, desertó un total de 366,619 niños y jóvenes. De 1958 a 1968, el número de escuelas primarias aumentó de 13,473 a 20,049, y las de las escuelas secundarias aumentaron de 662 a 1,805; esto significó un crecimiento relativo de 49.8 por ciento y de 172.7 por ciento respectivamente. Sin embargo, a pesar de la multiplicación de las escuelas, el índice de escolaridad se mantuvo en un nivel muy bajo, apenas de 3 años.64/

Por otra parte, se registraba un analfabetismo creciente, con aproximadamente cuatro millones de analfabetos, no se atendía a los niños de grupos sociales marginados, no existía un sistema de recuperación en cuanto a la educación de adultos, se producía una desconexión de la realidad nacional y una falta de "sentido peruano," no se daba una adecuada

formación y selección del magisterio.^{65/} La educación era extremadamente elitista:

"Las fallas de la educación denuncian las fallas de un Estado que opera como agente de las minorías oligárquicas y está concebido como un instrumento destinado a preservar los intereses de esas minorías y de sus socios extranjeros, en perjuicio del conjunto de la población peruana."^{66/}

"Frente a la multiplicidad de las formas culturales populares, regionales y de grupos sociales, se ha afirmado en los medios urbanos peruanos una sub-cultura de élite, divorciada de aquellas y de procedencia foránea. Esta sub-cultura de minorías se apropió para sí la calificación de 'culto' que sólo se aplicó a las personas y expresiones de su esfera clasista. El desarrollo de esta sub-cultura desarraigada de la sociedad global, la convirtió prontamente en un mero apéndice o reflejo de tradiciones y normas de culturas originadas en las sucesivas metrópolis dominadoras exteriores."^{67/}

El estado de desintegración y la falta de cohesión social y cultural de la sociedad peruana, eran factores que contribuían enormemente a la continuación de la situación de dependencia del país.

C- La Política.

Los años posteriores a la independencia vieron el intento de adaptar las ideas de las revoluciones norteamericana y francesa, las ideas de Jefferson y Montesquieu, a una realidad como la hispanoamericana, completamente diferente a la situación en Estados Unidos y Francia. A partir de 1821, alcanzada la independencia de España, el poder político en el Perú se mantuvo basado en una élite económica; a las luchas políticas concurrían solamente los grupos miembros de esta élite.

"...en el caso particular de las naciones de América Latina, la independencia política fue en buena parte resultado de la acción deliberada de Inglaterra, que estimuló y financió las luchas contra los españoles y los portugueses. Así, la independencia de esas colonias tuvo la protección y el beneplácito de los gobernantes ingleses. Y también implicó compromisos económicos muy fuertes con Inglaterra. En otros términos, la independencia política no fue seguida por la independencia económica, ya que las economías de los países latinoamericanos pasaron a funcionar de conformidad con el mercado mundial controlado por los ingleses. En consecuencia, la propia independencia política quedó comprometida."69/

En gran parte, la vida política peruana del siglo XIX estuvo controlada por los militares. De cuyas filas provinieron casi todos los presidentes del Perú durante esa época. Había pocas diferencias entre quienes se denominaban conservadores y liberales.

"Aquello primeros veinticinco años de la República fueron un cortejo de generales.... Riva Agüero, La Mar, Gasarra, Santa Cruz, Vidal, Torrico, La Fuente, Castilla, Echenique, San Román, todos fueron, en un grado u otro, a veces de simples cadetes, a veces como generales, pero todos participantes en la lucha emancipadora. Esto era su licenciatura para la Universidad de la conspiración y la mentonera.... Reclamaban el hocado de la Presidencia. Se turnaban en ella siempre en monocrática ronda. Como el país estaba exhausto, los turnos eran cortos; breve mita de poderosos. No bien los inocentes guanayos acumulaban su fecal riqueza para brillo de nuestra vanidad, el asunto político... empezó a interesar a los civiles."69/

En efecto, la era del guano (1840's-1879), como hemos visto era de prosperidad económica basada en la exportación de fertilizantes, robusteció el poder de la oligarquía. Las familias oligárquicas comenzaron a intervenir en la política, utilizando a menudo a líderes militares para imponer sus intereses.

En los años de la década de 1870, el presidente Manuel Pardo fundó el Partido Civilista, que no se diferenció mucho de la línea política de los grupos tradicionales. Sus metas eran "apartar al militarismo del poder" y obtener un medio eficaz para la "defensa de la incipiente plutocracia agraria republicana."⁷⁰ Pardo, como Presidente de la Sociedad de Beneficiencia Pública de Lima en 1863 y como alcalde de Lima en 1869, obtuvo gran popularidad entre los sectores populares de la capital. Durante su gobierno, de 1872 a 1876, Pardo introdujo algunos elementos de un nacionalismo económico y contribuyó significativamente a la expansión del sistema educativo. Pero los civilistas, ya en 1876, se vieron forzados a recurrir a un militar, Mariano Ignacio Prado, para mantener el orden en el país.⁷¹

Otros partidos de la época, el Demócrata, el Constitucional y el Radical, significaron poco o nada y no alteraron la situación tradicional. A fines del siglo XIX se levantó una voz en contra del tradicionalismo, el colonialismo y el clericalismo, la del liberal Manuel González Prada, dos de cuyos discípulos, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, tendrían gran peso en la política futura del país.

La oligarquía costera se vio fortalecida a principios del siglo XX por la creciente prosperidad de los complejos agro-industriales de la costa y los nuevos vínculos comerciales con el exterior. Desde 1908 hasta 1930 Augusto B. Leguía controló el poder, primero como presidente (1908-1912)

y más tarde como dictador (1919-1930). Bajo su gobierno las inversiones norteamericanas superaron a las británicas. Compañías estadounidenses tales como Cerro de Pasco, Vanadium Corporation, Standard Oil y W.R. Grace and Company expandieron sus actividades. La dictadura de Leguía, opresiva en extremo, provocó la reacción airada de numerosos líderes que se rebelaron contra la realidad existente; simultáneamente el desplazamiento de la pequeña burguesía urbana y el proceso de proletarianización dieron inicio a los dos primeros partidos políticos ideológicos de la historia del Perú: la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y el Partido Comunista.

En la década de 1920 José Carlos Mariátegui escribió sus "Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana," y en 1929 ayudó a fundar el Partido Socialista. En 1930, después de la muerte de Mariátegui, este Partido se afilió con la Internacional Comunista.^{72/} La muerte de Mariátegui, quien poseía una visión nacionalista del socialismo, el que debería implantarse en el Perú de acuerdo con la realidad indomeericana, posiblemente previno el desarrollo de una división aguda con el movimiento comunista latinoamericano. Los comunistas concentraron sus actividades en el sector obrero, ayudaron a formar la Confederación General de Trabajadores Peruanos (CGTP) y hacia 1930 reclamaban una afiliación de más de 56,000 trabajadores industriales y 8,000 desempleados.^{73/}

El APRA fue fundamentalmente el producto de la inspiración de Víctor Raúl Haya de la Torre. Exiliado del Perú en 1923, Haya de la Torre, en ese entonces un joven reformista, fundó en México el APRA. Una mezcla de ideologías, el programa del APRA reclamaba la nacionalización de la tierra y la industria, la unidad de Indo-América (nombre que usaba Haya para hablar de América Latina) ante el imperialismo norteamericano, un frente unido de

trabajadores e intelectuales, y la internacionalización del Canal de Panamá.74/ El APRA rompió con los comunistas; a causa del APRA los comunistas en el Perú no lograron alcanzar mayor importancia. La hostilidad ha enmarcado siempre las relaciones entre el APRA y el PC.

A la caída de Leguía en 1930, el APRA llegó al Perú. Haya de la Torre consiguió integrar un partido de masas populares, muy bien estructurado, que aguantó repetidamente los embates de la oligarquía peruana. El APRA se lanzó a la conquista de reformas políticas y sociales, pero encontró el camino obstruido por la alianza entre la oligarquía y el ejército. En 1931 el APRA perdió las elecciones y subió al poder Luis Sánchez Cerro. Este resultado enfureció a los apristas, quienes denunciaron las elecciones como fraudulentas. En 1931 la hostilidad reinante entre Sánchez Cerro y el APRA desembocó en una sangrienta guerra civil. En julio de 1932 los apristas lanzaron un ataque contra la guarnición militar de Trujillo, en el norte del país, y consiguieron ocuparla. Las acciones violentas por ambas partes se sucedieron. Ante el contraataque del gobierno, los líderes apristas se retiraron de Trujillo, tras ordenar aparentemente el asesinato de decenas de militares prisioneros. Una gran porción del pueblo de Trujillo, partidarios del APRA, continuaron combatiendo a los militares, y éstos replicaron enérgicamente, liquidando a un gran número de civiles.75/

Desde los sucesos de Trujillo en 1932, un factor político de suma importancia en el Perú ha sido el feroz antagonismo que existe entre el ejército y el APRA. Los militares se aliaron más de una vez a la oligarquía por esta animadversión al aprismo y por la falta de una clase social de ideología reformista no aprista con la que identificarse.

El APRA se mantuvo a la defensiva hasta 1945. En ese año lanzó su res-

paldo al candidato José Luis Bustanante, representante de diversas facciones liberales. Con el triunfo de Bustanante los apristas pudieron ingresar a la acción política nuevamente. Varios apristas ocuparon ministerios y puestos de importancia y Haya de la Torre, desde afuera, intentaba dirigir la política del gobierno. Los apristas intentaban gobernar al país desde el Congreso, donde tenían mayoría, y relegar al Presidente al papel de un mero figurín. La hora aprista, sin embargo, duró poco; Bustanante estaba decidido a llevar a cabo una política independiente. En 1947 ocurrió el rompimiento entre Bustanante y el APRA. En ese año, gracias a una complicada maniobra de un grupo de congresistas, quienes habían decidido que la cooperación con el APRA era imposible, el Congreso se vio forzado a suspender las sesiones y las esperanzas del APRA de gobernar a través del Congreso se vieron frustradas.^{76/} En 1948, en octubre, los apristas se rebelaron contra el gobierno y encontraron a su partido declarado fuera de la ley nuevamente. Una Junta Militar dirigida por el General Manuel Odría derrocó a continuación a Bustanante y desató una intensa represión del APRA. Haya de la Torre, asilado en la embajada de Colombia en 1949, se vio precisado a permanecer en la misma hasta 1954, al negarle Odría repetidamente el salvoconducto necesario.

No obstante esta derrota, el APRA continuó jurando, a través de la década de 1950, un papel de suma importancia en la política peruana. Dirigentes apristas controlaban la Confederación de Trabajadores Peruanos (CTP), la más poderosa del país. El APRA basaba su poder en las ciudades de la Costa principalmente, en especial entre los grandes núcleos de trabajadores azucareros de la costa norte del país.

Pero el APRA de 1956 en adelante no fue ya el mismo partido revolucionario que con sus demandas de reivindicaciones y justicia había encabezado

la lucha social en el Perú. La brecha constante había dado paso a un gran agotamiento. La oligarquía consiguió paulatinamente captarse al APRA. Esto quedó demostrado en la administración de Manuel Prado (1956-1962). El APRA, que había ayudado a Prado a ganar las elecciones, de nuevo se integró a la vida política peruana abiertamente. Una alianza de conveniencia entre Prado (enemigo doctrinario del APRA) y los apristas permitió a los últimos acumular méritos para tratar nuevamente de llegar al poder en las siguientes elecciones. En 1962 Haya de la Torre se presentó una vez más como candidato a la presidencia por el APRA.

A las elecciones de junio de 1962 concurría otro partido populista rival del APRA, el AP (Acción Popular), presentado como candidato a la presidencia al joven arquitecto Fernando Belaúnde Terry. Belaúnde ya se había perfilado como líder de importancia en 1956, cuando estuvo a punto de ganar las elecciones. Derrotado en ese año por la alianza de conveniencia entre Prado y los apristas, AP se había dedicado de inmediato a la tarea de alcanzar la meta del poder en 1962. El Partido Acción Popular perseguía la realización de reformas estructurales necesitadas en el Perú por largo tiempo; atraía el apoyo de las clases medias, de los profesionales moderados, de algunos conservadores que veían la ejecución de cambios y reformas como un imperativo frente a las presiones de los elementos castro-comunistas, y de parte de las masas de la población.^{77/} AP no era un partido de masas, no estaba tan bien estructurado como el APRA, no tenía la misma organización rígida de los apristas, era más bien un movimiento conjunto de integrantes de diversos sectores.

AP recibió el apoyo del ejército. Los militares apoyaban reformas necesarias para arrebatar popularidad al APRA y eliminar la posibilidad de un

estallido de la crisis social. AP ofrecía estas reformas. El ejército apoyaba a Acción Popular porque era un partido populista modernizador, anti-aprista, y porque no buscaba organizar ni movilizar a sus bases.

El Partido Unión Nacional Odrista (UNO), formado para apoyar al gobierno del General Odría de 1948 a 1956, también se presentaba a las elecciones de 1962. Odría atraía a grupos de conservadores y miembros de la oligarquía.^{78/}

El Movimiento Democrático Peruano (MDP), creado en 1956 para presentar la candidatura de Prado, apoyaba en 1962 al APRA, en cambio por el apoyo aprista en el Congreso durante el gobierno de Prado.^{79/}

El Partido Demócrata Cristiano (PDC) integraba a elementos políticos centristas, pedía moderadas reformas económicas y justicia social. Para las elecciones de 1962, el PDC presentaba como candidato presidencial al profesor de leyes Héctor Cornejo Chávez.^{80/}

En 1962 también el ELN (Frente de Liberación Nacional) tenía su candidato presidencial, el General César Pando, un oficial militar de tendencias radicales. El ELN era un grupo radical, que procuraba el respaldo de estudiantes universitarios y de los indios de la Sierra, y dirigía iniciativas violentas, como levantamientos indígenas en contra de terratenientes se-
rranos.^{81/}

El ELN y otro partido menor de izquierda, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), actuando independientemente o cooperando el uno con el otro, opacaban al PCP (Partido Comunista Peruano). El Partido Comunista se mantenía fiel a la línea de Moscú, más conservadora, mientras que el ELN y el MIR adoptaban posturas más radicales, que en muchos casos eran más favorecidas por los extremistas de izquierda.^{82/}

Además de los ya mencionados, existían también otros partidos menores, de muy poca importancia, concurriendo a las elecciones de junio de 1962.

La participación de los partidos menores significó en las elecciones de 1962, que ninguno de los candidatos importantes recibiera un tercio de los votos, cantidad necesaria para ser elegido presidente. Haya de la Torre alcanzó el mayor número de votos (poco menos de una tercera parte), Belaúnde obtuvo el segundo lugar, y Odría el tercer puesto. Haya no podía ser elegido por el Congreso (donde el APRA ocupaba el 45% de los escaños) debido al voto militar que pesaba sobre su persona, así que el APRA procedió a concertar otra nueva alianza de conveniencia, esta vez con la UNO, comprometiéndose a apoyar a Odría a cambio de un papel de importancia para los apristas en el nuevo gobierno. Este acuerdo no fue aceptable para las fuerzas armadas, las que depusieron al presidente Prado, todavía en su cargo, el 18 de julio de 1962, instalándose en el poder y calificando como fraude electoral las elecciones del 10 de junio. Los militares convocaron a elecciones para junio de 1963.

A las nuevas elecciones de 1963 se presentaron solamente los tres candidatos principales de las elecciones anteriores. Los partidos menores no participaron, y el voto de sus partidarios fue a aumentar el total de Belaúnde, de forma que AP ganó las elecciones. Belaúnde inició su gestión presidencial procurando una alianza entre AP y el PDC; a esta alianza se sumó el apoyo del ejército. En oposición a este grupo se unieron el APRA y los odristas. La alianza entre el APRA y la UNO controlaba el parlamento, y desde allí obstaculizaron todo el programa de AP. Belaúnde no pudo llevar a cabo sus reformas prometidas. Su gobierno, de 1963 a 1968, se vió plagado de crisis sociales, que provocaron el surgimiento en 1965

de guerrillas castristas, las que fueron suprimidas por el ejército. El APRA continuaba buscando, en su alianza con la UNO, una aceptabilidad que el ejército seguía negándole.

La democracia representativa fallaba con el gobierno de Belaúnde. El APRA, aliado con los obreristas, añadía una contradicción más entre sus principios y su acción política. La conveniencia tan sólo parecía determinar la postura política aprista. El AP, que en 1963 había sido la gran esperanza de reformas y cambios estructurales, estaba fracasando. Los únicos beneficiarios de la ineptitud de los políticos y el fracaso de los partidos políticos eran la oligarquía, el status quo, y el sistema de dominación interdependencia externa. La oligarquía daba la voz de mando, reposando sobre uno de sus pilares de apoyo tradicionales: las fuerzas armadas. El ejército era un factor básico en la organización de la oligarquía. Pero el ejército habría de convertirse en el punto débil del sistema tradicional vigente en el Perú, a través de un largo proceso que significó un cambio de mentalidad y el desarrollo de una conciencia social y nacional entre los oficiales.

NOTAS.

- 1- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. Dependencia y Desarrollo en América Latina. Siglo Veintiuno Editores S.A. México, 1971, pp. 32-33.
- 2- Mariátegui, José Carlos. Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. Editorial Minerva, Lima, 1944, pp. 14-15.
- 3- Yepes del Castillo, Ernesto. Domación y Dependencia en el Perú del 900. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1970, pp. 14-15.
- 4- "entre 1870 y 1930 se consuma la revolución del azúcar con la penetración de tres familias en el valle de Chicama: los comerciantes italianos Larco, los salitreros alemanes Gildemeister y los descendientes del aventurero y comerciante irlandés W. R. Grace; De estas familias la primera se diluye económicamente por razones políticas y familiares, peruinizándose socialmente; la segunda y la tercera evolucionan, en cambio, a la constitución de firmas internacionales (germano-holandesa-norteamericana la primera; al principio anglo-norteamericana y al final sólo estadounidense la segunda)." Bravo Bresani, Jorge. "Dinámica y estructura del poder, reflexiones preliminares," en Perú: hoy. Siglo Veintiuno Editores S.A., México, 1971, p. 184.
- 5- "La industria de tejidos de algodón representaba a principios del siglo XX, la actividad fabril más importante del país. Dentro de la misma, el grupo de W. R. Grace Co. era el más poderoso, con su fábrica de Vitarte, la Peruvian Cotton M.C., la más importante de las siete que funcionaban en Lima durante las primeras décadas de este siglo." Yepes del Castillo, op. cit., p. 50.
- 6- Romero, Emilio. El Proceso Económico del Perú en el Siglo XX. Editorial Universitaria, Lima, 1962, p. 92.
- 7- Ibid., p. 93.
- 8- Sánchez, Luis Alberto. El Perú: Retrato de un País Adolescente. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 1963, pp. 170-171.
- 9- Pike, Fredrick B. The Modern History of Peru. Frederick A. Praeger. New York, 1967, p. 227.
- 10- Ibid., p. 228.
- 11- Ibidem., p. 229.
- 12- Ibidem., p. 278.
- 13- La Situación Económica del Perú: 1960-1966. Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 1968, p. 8.
- 14- Sánchez, op. cit., p. 156.
- 15- Romero, op. cit., p. 102.

- 16- Pike, op. cit., p. 228.
- 17- Romero, op. cit., p. 104.
- 18- Pike, op. cit., p. 272.
- 19- Herring, Hubert. A History of Latin America. Alfred A. Knopf. New York, 1968, p. 614.
- 20- Situación de la Industria Manufacturera en 1966. Banco Industrial del Perú e Instituto Nacional de Promoción Industrial. Editorial Gráfica Labor, Lima, 1967, p. 21.
- 21- Idem.
- 22- Idem.
- 23- Ibidem., p. 20.
- 24- El Petróleo en el Perú. Dirección General de Informaciones. Lima, 1969, p. 30.
- 25- Ibid., pp. 36-38.
- 26- Ibidem., pp. 39-40. Tres libras peruanas equivalían a 0.80 de dólar americano al cambio actual y un décimo de libra a .025 de dólar.
- 27- Ibidem., p. 42.
- 28- Cardoso, op. cit., p. 33.
- 29- Matos Mar, José y otros. La Oligarquía en el Perú (Perú Problema 2). Instituto de Estudios Peruanos. Moncloa-Campeñonico. Lima, 1969, p. 112.
- 30- Situación de la Industria Manufacturera en 1966, op. cit., p. 67.
- 31- Ibid., pp. 192-193.
- 32- Ibidem., p. 72.
- 33- Quijano Obregón, Aníbal. "Tendencies in Peruvian Development and Class Structure." Apareció en: Petras, James y Zeitlin, Maurice, Latin America, Reform or Revolution? Fawcett World Library. New York, 1968, p. 292.
- 34- Idem.
- 35- Ibidem., p. 295.
- 36- Ibidem., p. 294.
- 37- Situación de la Industria Manufacturera en 1966, op. cit., p. 18.
- 38- La Situación Económica del Perú: 1960-1966, op. cit., p. 1.
- 39- Ibid., p. 2.

- 40- Fisher, Lillian Estelle. The Last Inca Revolt. University of Oklahoma Press: Norman, 1966.
- 41- Cardoso, op. cit., p. 35.
- 42- Mariátegui, op. cit., p. 46.
- 43- Romero, op. cit., p. 95.
- 44- Sánchez, op. cit., pp. 61-64.
- 45- Cardoso, op. cit., pp. 44-45.
- 46- La Oligarquía en el Perú (Perú Problema 2), op. cit., p. 106.
- 47- Villanueva, Víctor. Hugo Blanco y la Rebelión Campesina. Librería-Editorial Juan Mejía-Saca. Lima, 1967, p. 15.
- 48- Bourricaud, Francois. Poder y Sociedad en el Perú Contemporáneo. Editorial Sur. Buenos Aires, 1967, pp. 34-35.
- 49- Bourricaud, Francois. "Notas sobre la oligarquía peruana," en La Oligarquía en el Perú (Perú Problema 2), op. cit.
- 50- Bravo Bressani, Jorge. "Mito y realidad de la oligarquía peruana," en La Oligarquía en el Perú (Perú Problema 2), op. cit.
- 51- Favre, René. "El Desarrollo y las formas de poder oligárquico en el Perú," en La Oligarquía en el Perú (Perú Problema 2), op. cit.
- 52- Bourricaud, Francois. "Notas sobre la oligarquía peruana," op. cit. p. 41
- 53- Ibid., p. 43.
- 54- Burnett, Ben G., Johnson, Kenneth F., y otros. Political Process in Latin America: Dimensions of the Quest for Stability. Wadsworth Publishing Company Inc., Belmont, California, 1968, p. 292. Traducción del autor.
- 55- CIEOC (Centro Intercultural de Documentación), Doc. A/E 71/272. Ministerio de Educación Pública. Reforma de la educación peruana, informe general, p. 272/6.
- 56- Cotler, Julio. "La mecánica de la dominación interna y del cambio social en el Perú," en El Perú Actual. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1970, p. 66.
- 57- Ibid., p. 54.
- 58- Ibidem., p. 77.
- 59- Ibidem., pp. 78-80.
- 60- Burnett, op. cit., p. 291.

- 61- Salazar Bondy, Augusto. "Dependencia y Cultura," en El Perú Actual, op. cit., p. 121.
- 62- Cardoso, op. cit., pp. 36-37.
- 63- CIDOC, op. cit., p. 272/3.
- 64- Idem.
- 65- Ibidem., pp. 272/4-272/7.
- 66- Salazar Bondy, Sebastián y otros. La Encrucijada del Perú. Ediciones ARCA, Viladernó 1042. Montevideo, 1963, p. 24.
- 67- CIDOC, op. cit., p. 272/6.
- 68- Jaanni, Octavio. Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina. Siglo Veintiuno Editores S.A. México, 1970, pp. 16-17.
- 69- Sánchez, op. cit., p. 118.
- 70- Ibid., p. 132.
- 71- Pike, op. cit., pp. 132-133.
- 72- Ibid., p. 237.
- 73- Ibidem., p. 259.
- 74- Kantor, Harry. El Movimiento Aprista Peruano. Ediciones Pleamar. Buenos Aires, 1964, pp. 87-116.
- 75- Pike, op. cit., p. 265.
- 76- Ibid., p. 287.
- 77- Burnett, op. cit., p. 298.
- 78- Ibid., p. 299.
- 79- Idem.
- 80- Idem.
- 81- Idem.
- 82- Idem.

IV. El papel político de las Fuerzas Armadas Peruanas.

En diversos países hispanoamericanos la independencia dió paso al caudillismo. Careciendo las nuevas repúblicas de grupos organizados políticamente, los militares, los viejos soldados de la lucha emancipadora, encontraron un vacío de poder que no tardaron en llenar, a menudo disputándose los puestos dirigentes en enconadas guerras civiles. El Perú no fue excepción a este fenómeno. Cuando Bolívar abandonó Lima en 1826, no quedaron ya obstáculos de peso para la aparición en el escenario nacional de los caudillos militares, tales como Andrés Santa Cruz y Agustín Gamarra. La guerra había dejado al país maltrecho económicamente; los terratenientes y otros grupos influyentes prefirieron retirarse, dejando que los caudillos militares resguardaran sus intereses. Cada caudillo militar en turno, a su vez, necesitaba a los terratenientes para consolidar su posición.

Mas tarde, sin embargo, la era del guano trajo consigo la prosperidad de ciertos grupos civiles que, sintiéndose lo suficientemente fuertes, consideraron llegada la hora de substituir a los militares en el control del gobierno. La confianza de los grupos oligárquicos en los militares disminuyó con la actuación del General Ramón Castilla, algunas de cuyas medidas como presidente, tales como la abolición de la esclavitud, afectaron sus intereses. Bajo el régimen del coronel José Balta el aventurero norteamericano Henry Meiggs hizo una fortuna con el negocio de la construcción de los ferrocarriles, aprovechándose de la corrupción existente en las esferas gubernamentales.

En 1872 Manuel Pardo, líder del Partido Civil, asumió el poder. Un civil subía al poder, pero los militares se mantenían activos. Algunas de las medidas del gobierno civilista, tales como la creación de la Guardia

Nacional para disminuir la desmedida influencia del ejército, no fueron recibidas con agrado por los militares. Pardo tuvo que resistir repetidas sublevaciones y atentados. Al finalizar su término presidencial de 4 años, el Partido Civil se encontró sin una organización adecuada para proseguir la lucha por el poder. El ejército y el clero, unidos en contra de un gobierno civil y liberal, crearon la sociedad llamada "La Fraternidad y la Unión Militar," que sostuvo la candidatura del general Mariano Ignacio Prado, quien resultó triunfador en las elecciones.1/

Prado inauguró otro período de militarismo, que se extendió a través de la Guerra del Pacífico (de la cual los jefes militares, aunque derrotados, surgieron revigorizados) hasta 1895, cuando triunfó la revolución dirigida por Nicolás Piérola.

"El Partido Civil, derrotado en las elecciones, se unió al Partido Demócrata para constituir la famosa 'Coalicón' que habría de triunfar en 1895. La necesidad de volver al poder, perdido en 1876, la urgencia de abatir definitivamente la hegemonía militar, obligaron a los civilistas a deponer antiguas rivalidades partidarias y personales y, cediendo ante el empuje caudillesco de Piérola, lo aceptaron como jefe de la coalición."2/

Piérola fue un caudillo no militar que dirigió la última insurrección popular triunfante. Los grupos políticos contendientes, unidos contra el predominio militar, utilizaron su figura y prestigio para alcanzar sus fines.

A partir del gobierno de Piérola los partidos Civil, Constitucionalista y Democrático ganaron importancia. José Pardo, presidente civilista, gobernó de 1904 a 1908 y de 1915 a 1919. En 1914 Guillermo Billinghurst, candidato masivamente popular, subió al poder apoyado en parte por los grupos oligárquicos. Billinghurst contrarió a la oligarquía y al ejército al declarar la jornada de 8 horas de trabajo y disminuir los gastos militares.3/ Con el apoyo de la oligarquía, el ejército dió un golpe militar y depuso a Billinghurst.

De 1908 a 1930 el hombre fuerte en el Perú, en el poder (1908-1912, 1919-1930) o tras las bambalinas, fue Augusto B. Leguía. De 1919 a 1930 Leguía estableció un régimen tiránico, consecuente y generoso con la oligarquía y con los militares. Constituyeron la base de sostén de su política las inversiones y fondos provenientes de Estados Unidos. La depresión mundial resquebrajó esta base y en 1930 Leguía fue derrocado por el comandante Luis Sánchez Cerro.

Sánchez Cerro acudió a las elecciones de 1931 teniendo como adversario principal a Víctor Raúl Haya de la Torre, dirigente del APRA, que había regresado a su país tras la caída de Leguía. Haya de la Torre alzó las banderas de las reivindicaciones sociales; la oligarquía, asustada, consumó su alianza con el ejército. Sánchez Cerro surgió como ganador en las elecciones, encarceló a Haya de la Torre y desbarató la insurrección de Trujillo en 1932. En 1933, Sánchez Cerro cayó asesinado. Es en estos años que comenzó a manifestarse un antagonismo feroz entre el ejército y el APRA. La oligarquía peruana, atenta siempre, vió a las fuerzas armadas como el mejor defensor de sus intereses y se escondió tras los militares. Este antagonismo, como ya hemos mencionado anteriormente, ha caracterizado la vida política peruana desde el tiempo de Sánchez Cerro.

En 1931 se consolidó la alianza entre la oligarquía y el ejército en contra del APRA. Todo intento aprista de conquistar el poder fue frustrado por las fuerzas armadas. Así sucedió en 1948, cuando la rebelión aprista en contra del gobierno de Bustamante fue violentamente reprimida. Durante la década de 1950, sin embargo, el APRA, convencido de que no podía alcanzar el poder manteniendo una actitud antagónica radical frente a los grupos de poder, comenzó a efectuar un acercamiento hacia la oligarquía.

La alianza de conveniencia, "la convivencia," entre el APRA y el gobierno de Manuel Prado, miembro éste de la oligarquía, estableció esta tendencia de acercamiento del APRA, y el apoyo del APRA a Odría en 1962 la confirmó. El APRA, tras la meta del poder, claudicaba en sus ideas. La oligarquía en realidad se había captado al partido aprista.

Al mismo tiempo que el APRA se acercaba a la oligarquía, el ejército se disociaba de su alianza con los grupos de poder, y adoptaba una actitud propia e independiente. Este cambio de actitud se perfiló en 1958 con la fundación del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), y se manifestó con plenitud en el golpe de 1962.

Paulatinamente, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, los militares peruanos se habían separado de la oligarquía. Muchos oficiales se dirigían a Estados Unidos para períodos de entrenamiento militar, y entraban en contacto con nuevas ideas. Se imponía el concepto de que los militares debían ser profesionales. En 1943 se fundó en el Perú el primer Colegio Militar, al que le siguieron tres más, en 1954, 1961 y 1962, hasta completar los 4 que existen en la actualidad. Los colegios militares "abarcan desde el mínimo aspecto pedagógico hasta la formación de organizaciones educacionales."4/ Al principio, el rigor de la disciplina militar creó dificultades; eran pocos los que tras finalizar sus estudios, hacían del ejército una carrera. Sin embargo, el enfoque de los colegios militares cambió más tarde, con excelentes resultados:

"no se trataría de formar ya futuros militares, sino simplemente de formar ciudadanos que mirasen con cierta simpatía a las Fuerzas Armadas, que estuvieran dispuestos a colaborar, y que defendiesen, en la medida de lo posible, los puntos de vista que sirven de sustento espiritual a los militares. En conclusión, se constituirían brigadas civiles de militares espirituales."5/

Se sometía a los profesores y oficiales a una selección rigurosa y los oficiales que ocupaban los principales cargos eran trasladados luego como mandos directivos del poder militar. "Confirma la observación mencionada el hecho de que en la actualidad los principales miembros de la Junta Militar que gobierna al país han prestado servicios en los Colegios Militares."6/

Bajo la administración de Manuel Prado, en 1959, fue que se creó el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), en donde se discutía la realidad nacional, y en donde se establecían definitivamente tendencias de carácter burocrático y tecnocrático. En el CAEM se estudiaban las relaciones entre el potencial bélico y la estructura social. Se llegaba a conclusiones básicas: un país subdesarrollado no se puede sostener; en términos logísticos es dependiente. Los militares comenzaron a interesarse en el cambio social. Descubrieron, paso a paso, que los problemas de infraestructura y potencial bélico eran ocasionados por la oligarquía, por la corrupción y la inmoralidad existentes en el gobierno. El Perú debía cambiar, necesitaba evolucionar, y las medidas reformistas planteadas por Belaúnde Terry como candidato presidencial en 1962 recibieron todo el apoyo de las fuerzas armadas.

Como se ha visto, en las elecciones de 1962 ninguno de los candidatos pudo ser elegido presidente, al no recibir un tercio de los votos, número requerido para la elección. Al plantearse la posibilidad de un acuerdo entre la Unión Nacional Odrista (UNO) y el APRA, las Fuerzas Armadas intervinieron, deponiendo al presidente Prado el 18 de julio de 1962, y convocando a nuevas elecciones para junio de 1963, fecha ésta hasta la cual se instalaron en el poder.

Rápidamente, los acontecimientos señalaron la diferencia entre este golpe militar y los anteriores. En esta ocasión, no era un caudillo el

que ascendía al poder, sino un Comando Conjunto, en la forma de una Junta Militar; éste era un genuino movimiento institucional, que contrastaba acentuadamente con la actuación de los militares en otros golpes. El militar de mayor antigüedad en la Junta, general Pérez Godoy, acusado de actitudes personalistas, sería separado de su cargo por sus colegas, a principios de 1963, prueba ésta de la ausencia de caudillismo en el golpe. Las tres fuerzas armadas respaldaban plenamente a la Junta. Las libertades políticas eran respetadas, así como la libertad de prensa. La Junta pretendía actuar para hacer respetar la voluntad del pueblo, violada, a juzgar de los militares, en los comicios del 10 de junio de 1962. El gobierno militar emitió un decreto provisorio de Reforma Agraria y dictó una Ley Electoral que relevaba al poder ejecutivo del control sobre el Consejo Electoral Nacional, colocando en su lugar al poder judicial. Y, el punto más importante de todos, desde el primer momento la Junta Militar convocó a elecciones para el primer domingo de junio de 1963, subrayando que ninguno de los miembros de la Junta postularía su candidatura a la presidencia.

En las elecciones de 1963 el candidato respaldado por las fuerzas armadas, Belaúnde Terry, del AP, derrotó a sus adversarios. Sin embargo, como ya hemos visto, sus planteamientos reformistas fueron anulados por la oposición parlamentaria, que consistía en la alianza entre el APRA y los odristas. El descontento social continuó aumentando, y de la situación crítica imperante se desprendieron manifestaciones radicales tales como los levantamientos guerrilleros de 1965.

Ya desde finales de la década de 1950, gracias en gran parte al proceso de sindicalización del campesinado, se inició una nueva etapa de actos de violencia suscitados por problemas agrarios. El estado de tensión y agita-

ción agraria se vió recrudecido con la incorporación a este escenario de luchas y violencia de Hugo Blanco. Blanco, peruano militante en grupos políticos de tendencia trotskista, con su presencia y su campaña a favor del campesinado peruano dió nuevos bríos y vigor a la lucha por la justicia social en el campo. En 1958 Hugo Blanco llegó al Cuzco e inició su campaña compenetrándose con la vida del campesino y sus aspiraciones, como campesino él mismo. Más tarde se trasladó a la zona del Valle de la Convención y comenzó la tarea de organizar sindicatos de campesinos. En tres años de campaña en la provincia de la Convención formó 148 sindicatos.^{7/} De huelgas de colonos, por medio de las cuales se privaba a los propietarios de fuerza de trabajo gratuita, se pasó, casi siempre en forma pacífica, a la recuperación de tierras que antes habían pertenecido a los campesinos.^{8/}

La campaña de Hugo Blanco en el Valle de la Convención se convirtió en ejemplo de lo que la acción conjunta y organizada podía lograr para los campesinos. Precisamente el temor de que este ejemplo hiciera cundir una acción semejante en otras zonas rurales creó un temor en las clases propietarias de grandes extensiones de tierra, que en Lima halló eco en la exigencia de una represión contra los sindicatos liderados por Blanco. Por otro lado, el nombramiento en 1962 de Blanco como Secretario General de la Federación Provincial de Trabajadores provocó una reacción contraria entre los dirigentes comunistas de la Federación de Trabajadores del Cuzco. La policía y la Guardia Civil comenzaron a perseguir a Hugo Blanco y a un grupo de sus más cercanos seguidores. Corría el mes de junio de 1962, y con el golpe militar que derrocó al presidente Prado la presión desatada contra Blanco para capturarlo se recrudeció. Tras larga persecución, que se prolongó a causa del apoyo que los campesinos brindaban a Blanco, el 29 de mayo de 1963 una patrulla capturó a éste.

En el proceso que se llevó a cabo Hugo Blanco fue sentenciado a 25 años de prisión.^{9/} Pero en la zona en que Blanco había operado, una reforma agraria quedaba realizada, en cuanto a la tenencia de la tierra, que ahora había pasado a manos de campesinos. El gobierno militar había visto el movimiento de la Convención como un acto claramente revolucionario que socavaba el orden tradicional drásticamente, y lo había reprimido severamente. Pero el interés militar poseía otra dimensión, otra preocupación, la de no sólo atacar los efectos de la situación social prevaleciente, sino las causas igualmente. Esto se manifestó con la actuación de los militares en el Valle de la Convención, tras la captura de Hugo Blanco. El ejército desarrolló una labor de "acción cívica"^{10/} e ingenieros militares construyeron una carretera, dando una salida al exterior a la producción agrícola de la zona. Se estableció una relación de amistad y colaboración entre militares y campesinos que puede haber tenido una repercusión más tarde, en 1965, cuando las guerrillas del MIR encontraron una situación sumamente adversa para cumplir sus objetivos.^{11/}

La esperanza concebida en 1963, con la victoria electoral de Belaúnde Terry, se vio pronto frustrada. La Reforma Agraria promulgada por el régimen belaudista sirvió de muy poco, ante la falta de voluntad de realizarla cabalmente, y los numerosos obstáculos políticos que le arrebataron toda traza de efectividad. La falta de una respuesta realmente apropiada a las necesidades apremiantes hizo posible los brotes guerrilleros de 1965.

En 1962, cuando la campaña de Hugo Blanco en el Valle de la Convención llegaba al clímax de sus logros, dos agrupaciones políticas, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), adoptaban planes para pasar a la acción armada. Los integrantes del primer grupo eran antiguos apristas, que como desprendimiento del APRA se habían

integrado en el grupo APRA Libre y más tarde habían organizado el MIR. El ELN procedía de un desprendimiento del Partido Comunista. De 1962 a la primavera de 1965, cuando se inicia la acción guerrillera, las opiniones divergentes en cuanto a la organización de la base política y de la lucha guerrillera, impidieron la unión de ambas agrupaciones. Fue hasta el 9 de septiembre de 1965 que se logró un acuerdo para integrar un Comando Nacional de Coordinación. Pero, para ese entonces, era ya demasiado tarde.12/

Las acciones de las guerrillas en 1965 se extendieron desde junio hasta diciembre, en que el último foco insurgente fue eliminado. Las guerrillas establecieron tres frentes: uno que operó en la región de la provincia de La Convención, frente guerrillero del MIR; el segundo en las provincias de Concepción y Jauja, también del MIR; y el tercero en la provincia de La Mar, departamento de Ayacucho, de la guerrilla del ELN.13/ Las guerrillas encontraron al principio posible el aprovisionarse en la misma zona donde llevaban a cabo sus actividades; no así reclutar nuevos guerrilleros, lo que era una necesidad apremiante. Muchos campesinos de las zonas de operación les brindaron su apoyo y colaboración. Pero una vez que el ejército intervino, los guerrilleros quedaron aislados, desarticulados entre sí, y fuera de contacto con los centros dirigentes en las ciudades. Las duras condiciones físicas que debieron soportar, más los repetidos encuentros con las tropas militares, fueron restando recursos y hombres a los frentes guerrilleros. Para diciembre de 1965 la guerrilla había sido ~~h~~aniquilada.

Los militares actuaron con presteza y los nuevos temores que habían comenzado a invadir las esferas capitalinas desaparecieron rápidamente. Las guerrillas habían sido derrotadas. Pero las fuerzas armadas consideraban necesaria una campaña paralela de soluciones políticas a los problemas sociales que nutrían el descontento general. El gobierno belaudista, plagado

de dificultades económicas y políticas, no podía ofrecer soluciones que no fueran de fuerza, se veía imposibilitado para tomar la iniciativa. Con los brotes guerrilleros,

"Los militares comienzan a comprobar la debilidad de la burguesía en el poder, sus contradicciones con otros sectores de la misma clase y su incapacidad para defender el sistema. Bien podrían verse ahí los primeros síntomas de una intervención que culmina en 1968. Pero quizás no ven muy claramente el fenómeno, lo minimizan a la dimensión de partidos políticos en los que hacen recaer toda la responsabilidad. Los resultados han de ser los mismos."14/

Diversos factores presagiaban hacia 1965 la existencia de una nueva mentalidad militar. La fundación y el papel de los Colegios Militares y del CAMM en crear un tipo de militar más profesional, más ~~comprensivo~~ del medio social, económico y político en que debía desenvolverse ~~en~~ grado de institucionalización alcanzado por las fuerzas armadas, puesto de manifiesto en el golpe militar de 1962, que los mismos militares calificaron de movimiento institucional, y ~~en~~ ~~el~~ que se había desechado radicalmente la imagen de un cuartillo militar; y la liquidación militar de las guerrillas en 1965, que apuntaló un progresivo disgusto con la imposibilidad del gobierno de llevar a cabo programas efectivos de reforma social y económica.

NOTAS.

- 1- Villanueva, Victor. El Militarismo en el Perú. Empresa Gráfica Editora T. Scheuch, S.A., Lima, 1962, p. 28.
- 2- Ibid., p. 33.
- 3- Ibidem., p. 39.
- 4- Valdez Palleto, Luis. "Antecedentes de la nueva orientación de las Fuerzas Armadas en el Perú," en Aportes, No. 19, enero, 1971, p. 175.
- 5- Ibid., p. 170.
- 6- Ibidem., p. 174.
- 7- Villanueva, Victor. Huro Blanco y la Rebelión Campesina. Librería Editorial Juan Mejía Baca. Lima, 1967, p. 76.
- 8- Ibid., p. 125.
- 9- Ibidem., p. 150.
- 10- La Acción Cívica es un "movimiento operacional" que trata de promover la cohesión y afirmar las partes débiles del frente interno. Como conjunto de actividades de alcance nacional, regional y local, tales como planes de carreteras y programas de colonización, para beneficio de la comunidad y contribución a un mejoramiento social y económico, los militares peruanos la aplicaban con efectividad, como en el caso mencionado. Valdez Palleto, op. cit., p. 164.
- 11- Einaudi, Luigi R. The Peruvian Military: A Summary Political Analysis. The Rand Corporation, Santa Mónica, California, 1969, p. 40.
- 12- Béjar Rivera, Héctor. Perú 1965: Asuntos sobre una experiencia guerrillera. Casa de las Américas. La Habana, 1969, p. 87.
- 13- Ibid., p. 91.
- 14- Villanueva, Victor. ¿Nueva Mentalidad Militar en el Perú? Editorial Juan Mejía Baca. Lima, 1969, p. 37.

V. El Golpe Militar de 1968.

Varios factores fortalecieron la determinación de los militares de actuar en octubre de 1968. Uno de ellos fue la crítica situación económica del país. De 1963 a 1968 los programas de reforma de Belaúnde se vieron obstaculizados sin cesar por la oposición parlamentaria, que consistía en la alianza entre el APRA y los odristas. El gasto público se incrementó, y con ello la demanda, pero no se pusieron en efecto las medidas redistributivas que favorecieran la capacidad de consumo y un aumento de la producción. Esto dió lugar a un proceso de inflación y de déficit fiscal, que no se manifestó en una crisis económica antes de 1967, debido a que las crecientes importaciones eran sostenidas por las exportaciones, los capitales extranjeros que ingresaban al país y por medio del margen de endeudamiento externo que tenía el país. "En 1966 estos dos últimos recursos se agotaron y la inflación y el endeudamiento externo llegaron a un punto crítico, haciéndose imposible mantener la paridad del cambio."^{1/} Finalmente se produjo un colapso financiero, y el 10 de septiembre de 1967 ocurrió la devaluación del sol, la moneda nacional, que se devaluó en más del 50%. Se registró una elevación aun mayor del costo de la vida y el tenor de otra devaluación monetaria y la especulación empeoraron aun más el problema. El aumento de 10% en sueldos y salarios que el gobierno decretó a continuación resultó francamente insuficiente para mantener un equilibrio con el alza en el costo de vida. Cundió la protesta entre todos los sectores laborales del país.^{2/} La ausencia de un arreglo en las negociaciones sobre el caso de la International Petroleum Company (IPC), y la decisión por parte de la Fuerza Aérea Peruana (FAP) de efectuar una compra de aviones supersónicos en Francia, a lo cual se oponía Washington totalmente, motivaron que Estados Unidos suspendiera la ayuda económica al Perú durante cuatro de los cinco años que Belaúnde estuvo en el poder.

"En septiembre de 1968 el costo de vida había subido en 91.73% desde que Belaúnde ascendió al poder cinco años antes; en igual lapso la moneda nacional se había devaluado en 73%, la deuda del Estado al Banco Central de Reserva se había triplicado y la deuda externa había aumentado de 188 millones de dólares a 742 millones; el servicio de esta deuda crece así de 41 millones de dólares a 140 millones para 1969."3/

El gobierno atravesaba por una crisis fiscal y económica. "Es obvio que los organismos técnicos de las fuerzas armadas están observando las inflexiones de las curvas estadísticas y analizando las posibles incidencias políticas y sociales que la situación pueda acarrear."4/

Otros factores impulsaron a los militares a intervenir. Uno de ellos fue la creciente desmoralización en las esferas gubernamentales, que se traducía en una crisis moral y de autoridad. El contrabando era una práctica comercial casi normal; crecía la corrupción entre los funcionarios públicos; en los municipios intereses particulares y partidistas se disputaban las rentas municipales. Los funcionarios públicos por doquier actuaban con debilidad y condescendencia frente al delito.5/ "La ausencia de autoridad para los generales era síntoma de desquiciamiento nacional, preámbulo de caos político y social. Para la élite militar era urgente remediar tal estado de cosas."6/

A mediados de 1969, se había generalizado una atomización de todos los partidos políticos, con excepción del APRA. La coalición entre el APRA y la UNO había desaparecido, y a su vez la UNO se había dividido en dos grupos. El Partido Demócrata Cristiano había sufrido una escisión, de la que surgió el Partido Popular Cristiano, de tendencia más conservadora. El Partido Comunista se hallaba completamente dividido entre varios grupos, uno de ellos de tendencia maoísta. Con la firma del Acta de Talará, en agosto de 1969, también el partido de Belaúnde, Acción Popular, se dividió en dos facciones,

cuando el grupo dirigido por Edgardo Seoane rechazó el arreglo con la IPC.7/ El único partido que no había sufrido divisiones era el Partido Aprista. El APRA se perfilaba, por consiguiente, para emerger victorioso en las próximas elecciones. La atomización de sus adversarios políticos le dejaba el terreno libre. Esta situación constituía un motivo de gran inquietud entre los militares, quienes mantenían aún vigente el rechazo a los apristas.

El factor que determinó decisivamente el golpe militar fue la solución entreguista dada por el régimen belaudista al problema de la IPC. Este problema continuó sin resolverse hasta agosto de 1968 cuando, presionado por elementos políticos interesados tan sólo en halagar a los inversionistas extranjeros, Belaúnde cedió, llegándose a un acuerdo entre las dos partes. El 13 de agosto de 1968, en Talará, Belaúnde declaraba que los yacimientos de La Brea y Paríñas eran ahora peruanos, pero sin mencionar las condiciones restantes, entre ellas: entrega del monopolio de la comercialización a la IPC, concesión de refinación de crudos y aceites por 80 años, y condonación de los adeudos de la IPC. Días más tarde se denunciaba la pérdida de la página 11 del acuerdo, en la cual constaba el precio de venta de los crudos (a la IPC, que retenía aún la refinación), y el pago en dólares. El escándalo y la desmoralización se generalizaron.8/ Los militares, ya en alerta tras los años de ineffectividad y componendas políticas del gobierno de Belaúnde, decidieron intervenir. Con el golpe militar del 3 de octubre de 1968 cayó el gobierno belaudista. Los militares se situaban de nuevo en el poder, pero esta vez sería para abrir una nueva etapa en la historia del Perú.

NOTAS.

- 1- Cotler, Julio. "Crisis Política y Populismo Militar," en Perú: hoy. Siglo Veintiuno Editores S.A., México, 1971, p. 122.
- 2- Villanueva, Victor. ¿Nueva Mentalidad Militar en el Perú? Librería Editorial Juan Mejía Baca. Lima, 1969, p. 113.
- 3- Villanueva, Victor. Golpe en el Perú. Editorial Sindino, Montevideo, 1969, p. 84.
- 4- Idem.
- 5- Villanueva, ¿Nueva Mentalidad Militar en el Perú?, op. cit., pp. 176-177.
- 6- Ibid., p. 178.
- 7- Villanueva, Golpe en el Perú, op. cit., p. 86.
- 8- "De la Rebelión Populista a la Revolución del tres de Octubre," en Oiga. Lima, s.f., p. 18.

SEGUNDA PARTE:**REFORMAS PROPUESTAS Y REALIZACIONES.**

I. El Frente Interno.

En el Manifiesto del Gobierno Revolucionario, de fecha 2 de octubre de 1968, la Junta Militar dió a conocer las causas determinantes de su decisión de intervenir: el hecho de que "Poderosas fuerzas económicas, nacionales y extranjeras, en complicidad con peruanos indignos, detentan el poder económico y político, inspiradas en lucrarse desenfrenadamente, frustrando el anhelo popular en orden a la realización de las básicas reformas estructurales, para continuar manteniendo el injusto orden social y económico existente...;" la necesidad de "...cambiar en el orden internacional, la imagen que se tiene del Perú de la hora presente;" la bochornosa actuación del gobierno anterior, evidenciada por "...la indefinición, la compenenda, la inmoralidad, el entreguismo, la claudicación, la improvisación, la ausencia de sensibilidad social, caracteres constitutivos de un mal gobierno, que en tales condiciones no debía seguir detentando el poder." En el mismo manifiesto, el Gobierno Revolucionario se comprometía a

"transformar las estructuras sociales, económicas y culturales; mantener una definida actitud nacionalista, una clara posición independiente y la defensa firme de la soberanía y dignidad nacionales; restablecer plenamente el principio de auto-
ridad; el respeto y la observación de la ley, el predominio de la justicia y de la moralidad en todos los campos de la actividad nacional."1/

En el "Estatuto del Gobierno Revolucionario," de fecha 3 de octubre, el Gobierno Militar reafirmaba sus propósitos expuestos en el Manifiesto. Los militares se trazaron una línea de acción reformista, con vistas a modificar las estructuras vigentes y a romper los lazos de dependencia. La serie de reformas y de actos revolucionarios que comenzaron a ejecutarse de inmediato iniciaría un proceso de cambio y reordenamiento en el Perú.

A-Política Económica.

1-El Petróleo.

La expropiación del Complejo Industrial de Talará, propiedad de la International Petroleum Company, fue la primera acción de trascendencia en el programa de reivindicación nacional del gobierno militar peruano. Esta acción, consumada tan sólo seis días tras haberse dado el golpe militar, tuvo repercusiones internas y externas; de las últimas nos ocuparemos más adelante. Hemos visto ya anteriormente a grandes rasgos como La Brea y Paríñas pasó a ser propiedad de intereses extranjeros, que hicieron sentir su peso al imponerse al Perú un tratado sumamente lesivo a sus intereses nacionales en 1922. La IPC se mantuvo fuerte e independiente, como un estado dentro del Estado Peruano, a través de las décadas siguientes. El gobierno de Fernando Belaúnde Terry se vió sometido a intensas presiones por parte del gobierno norteamericano para resolver favorablemente el asunto de la IPC.

Cuando, al fin, el gobierno belaudista llegó a un acuerdo con la IPC en 1968, la compañía extranjera resultó ser la beneficiada absoluta del tratado. Esta situación que se prolongaba sin posibilidades de resultados favorables al Perú, deteriorándose aún más progresivamente, fue uno de los factores que determinaron a los militares a efectuar el golpe, y fue, por consiguiente, el primer escenario seleccionado por el nuevo gobierno para mostrar su política reivindicatoria.

Ya desde 1960 el ejército se había presentado como antagonista de la IPC. El 2 de Febrero de ese año una comisión de jefes del ejército en un documento interno concluía que el Laudo de 1922 era nulo, y que la IPC debería de pagar "el monto exacto de las contribuciones devengadas a partir

del 10 de enero de 1915."2/ Días más tarde, en documento público, el Comandante General del Ejército condenaba "el llamado Lando Arbitral de La Brea y Paríñas por ser lesivo a la soberanía nacional."3/ Más tarde, en 1963, durante el gobierno militar provisional, cuando el jefe de la Junta Militar, General Pérez Godoy fue depuesto, diversos observadores concluyeron que el motivo no había sido otro que la insistencia de Pérez Godoy en darle una solución nacionalista al problema de la IPC.4/ Durante el tiempo restante del gobierno militar provisional el asunto se estudió y pesó a plazar el gobierno de Belaúnde tras las elecciones de 1963. Pero el problema se mantenía vigente e, indudablemente, aunque con oposición dentro de las filas militares, un sector creciente del ejército manifestaba su obligación de actuar con un sentido nacionalista para resolver la disputa pendiente.

El 4 de octubre de 1968, por medio de un Decreto-Ley, el nuevo gobierno militar revolucionario anulaba el contrato con la IPC y el Acta de Talará. El 9 de octubre el Decreto-Ley No. 17066, basado sobre la recientemente declarada nulidad del contrato con la IPC y el Acta de Talará, disponía la expropiación del complejo industrial de Talará. En un mensaje a la nación del Presidente de la República se anunciaba que "La Fuerza Armada estrechamente unida con la civilidad en una sola y auténtica fraternidad nacional cumple una vez más su deber, iniciando con este acto una etapa de reivindicación de la Soberanía y de la Dignidad..."5/ Tras la expropiación, la Empresa Petrolera Fiscal del Gobierno quedó a cargo de la explotación de los yacimientos y de la operación de la refinería de Talará. La IPC siguió manteniendo el control del sistema de distribución de productos en el mercado nacional, así como el llamado campo Concesiones Lima, coronado a Talará. De este modo, la EPF vendía ahora los productos a la IPC, para que ésta los distribuyera a través de todo el país. La deuda por conceptos de pagos

por estos productos continuó acumulándose hasta que, en enero de 1969, el gobierno peruano comenzó a considerar los bienes restantes de la IPC como garantía para el cobro de los adeudos. El 6 de febrero, en un mensaje del Presidente Velasco Alvarado a la nación, se anunció la iniciación del cobro de los adeudos; éstos incluían el valor de los productos indebidamente extraídos a partir de 1924 (cuando la IPC comenzó sus operaciones en el Perú), y ascendían a más de 690.5 millones de dólares. > Con fechas febrero 21 y 27, la IPC presentó recursos de consideración, los cuales fueron declarados sin lugar en una Resolución Ministerial el 8 de julio. El 6 de agosto el presidente Velasco, mediante una Resolución Suprema, declaró infundado un nuevo recurso de apelación, y el 22 de agosto, en un comunicado al país, el Ministerio de Energía y Minas puso en conocimiento del público que "...se ha dispuesto la expropiación de todos los bienes muebles e inmuebles de propiedad de la International Petroleum Company situados en el territorio de la República, sin perjuicios del cobro de los adeudos cuyo procedimiento continúa."6/

El Gobierno Revolucionario ha mantenido los yacimientos petrolíferos actuales en operación y ha creado la empresa estatal Petro-Perú para ocuparse de la búsqueda de nuevos yacimientos. Sin embargo, la demanda ha venido aumentando mucho más rápidamente que las existencias y producción actuales y el Perú tiene que importar petróleo hoy día. Se ha calculado que la producción diaria de 80 mil barriles y el consumo de 100 mil barriles, deja un déficit de importancia. De seguir así en 10 años la demanda aumentará a 200 mil barriles por día, por lo que es apremiante la necesidad de buscar nuevos yacimientos. A este fin Petro-Perú proyecta invertir 11 millones de dólares en especial en la región de Amazonia.7/ En la región de los ríos Tigre y Corrientes, en el Nororiente peruano, departamento de Loreto, ha comenzado

una importante operación exploratoria de Petro-Perú, con la ayuda de expertos extranjeros. Hay esperanzas fundadas de hallar en la zona uno de los yacimientos petrolíferos más grandes del mundo, y optimismo en que el esfuerzo se cumpla con éxito.8/

En febrero de 1971 se anunció que para junio la refinería en La Pampilla tendría capacidad para producir hasta 30 mil barriles diarios, en vez de los 20 mil que produce ahora, gracias a un programa de obras de ampliación.9/

2- La Ley General de Industrias y la Ley de la Comunidad Industrial.

Ya desde los primeros meses de su gestión política, el gobierno militar había dado un lugar de importancia dentro de la economía nacional, al sector industrial. En los "Lineamientos de la Política Económico-Social del Gobierno Revolucionario," de diciembre de 1969, se había señalado, dentro de la estrategia para el desarrollo a largo plazo, la necesidad de una "reestructuración de la política industrial," a fin de efectuar un cambio de la etapa de sustituciones de importaciones hacia un "aprovechamiento de nuestros recursos naturales satisfaciendo en proporción creciente la demanda del mercado nacional ampliado, y poder ingresar rápidamente, y a costos competitivos, en los mercados de integración económica regional.10/ Dentro del mediano plazo, se intentaría "Reformar la Empresa, orientándola hacia la participación del trabajador en los beneficios y en la dirección y la protección a la empresa cooperativa organizada por los trabajadores."11/ Con respecto al papel del Estado dentro del sector industrial, los planes eran "ampliar la participación de éste como inversionista industrial, interviniendo en los campos que no sean atractivos para el inversionista privado o asociándose con inversionistas nacionales o extranjeros para la ejecución de proyectos específicos en las industrias en que el Estado decida participar."12/ A corto plazo, la política sectorial dejaría al Estado la facultad de determinar el establecimiento de

industrias con el fin de evitar industrias "superfluas o artificiales." Se apoyaría el acuerdo subregional andino, orientando el desarrollo de la industria en relación a las exigencias de este nuevo mercado potencial. Se incrementaría la exportación de manufacturas. Y se transformaría el Arancel de Aduanas a fin de convertirlo en instrumento de promoción de los intereses industriales nacionales.13/

El Gobierno Militar, procediendo a la implementación de los lineamientos anunciados a principios de su gestión, el 27 de julio de 1970, por medio del Decreto-Ley No. 18350, puso en vigor la Ley General de Industrias. Un mes más tarde, el 10 de septiembre de 1970, reforzando la ley anterior, el Decreto-Ley No. 18364 dispuso la Ley de la Comunidad Industrial. Estas dos leyes persiguen la meta de efectuar grandes cambios dentro del sector industrial y la legislación ha creado los instrumentos para llevar a cabo los propósitos iniciales del gobierno militar peruano.

En la Ley General de Industrias se declaró como de interés nacional prioritario el "Desarrollo Industrial Permanente y Autosostenido." Como industrias de primera prioridad quedaron las industrias básicas, productoras de insumos fundamentales para las actividades productivas, y las industrias específicas productoras de bienes de capital y otros insumos fundamentales para las actividades productivas. De segunda prioridad fueron declaradas las industrias de apoyo social, productoras de bienes esenciales populares (alimentación, vestido, vivienda, salud, educación, etc.), y las industrias de apoyo que producen bienes e insumos para las actividades productivas como la agricultura, ganadería, pesquería, minería, energía, construcción, industria, transportes y comunicaciones. Dentro de las industrias de tercera prioridad quedaron comprendidas industrias complementarias que producen bienes no esenciales. Y fueron declaradas no prioritarias aquellas productoras de bienes suntuarios y superfluos.14/

La Ley General de Industrias agrupó las empresas industriales en tres sectores: Sector Público, Sector Privado, y Sector Cooperativo. El artículo 7o establecía: "Resérvase las industrias básicas para el Sector Público. El Sector Público participará, sólo o asociado, en las demás industrias, cuando convenga al Desarrollo Industrial Permanente y Autosostenido."15/ Al Sector Privado y al Sector Cooperativo quedaban las industrias no reservadas para el Sector Público, aunque, en casos excepcionales, los dos primeros sectores podrían participar en las industrias básicas de acuerdo con los planes de desarrollo, siempre mediante contrato que precise las condiciones y el plazo "en que la propiedad de tales empresas revertirá al Estado, previo justiprecio y pago."16/ De acuerdo con las prioridades establecidas para la industria, descritas anteriormente, la Ley General de Industrias redujo los aranceles, como una medida de incentivos tributarios.17/

Con respecto a la participación del capital extranjero, el artículo 16o establecía:

"Las empresas industriales que se constituyan íntegramente con capital extranjero, están obligadas a celebrar contrato con el Estado de acuerdo con lo que estipula el presente Decreto-Ley a fin de que dentro de un plazo y condiciones que dependen de la naturaleza de la Empresa Industrial y de la tecnología, permita la recuperación del capital y la obtención de ganancias razonables, al final del cual podrán continuar con un porcentaje no mayor de un tercio del capital social."18/

El artículo 17o disponía que aquellas empresas industriales en que el capital extranjero no fuera mayor del setenticinco por ciento, tenían la obligación de celebrar contratos con el Estado para que la participación del capital nacional alcanzara cuando menos el 5%.19/

La Ley General de Industrias convirtió al trabajador en co-propietario de la empresa industrial. El Título VII, "De la Participación de los Trabajadores," establecía que toda empresa industrial debe deducir el 10% de su

Renta Neta anualmento, para ser distribuída entre todos los trabajadores de tiempo completo, cincuenta por ciento de esta deducción yendo directamente a los trabajadores, y el otro cincuenta por ciento en forma proporcional de acuerdo con las remuneraciones básicas.20/ El artículo 2ºe indicaba que "Los trabajadores que laboran a tiempo completo en una Empresa Industrial gozarán de los beneficios derivados de la participación progresiva de la Comunidad Industrial en el patrimonio de la Empresa, hasta un cincuenta por ciento de dicho patrimonio."21/

La Ley de Comunidad Industrial, promulgada en septiembre de 1970, sobre la base del Título Octavo de la Ley General de Industrias, que disponía la creación de la Comunidad Industrial, requería que se integrara una Comunidad Industrial en todas las empresas industriales con más de 6 o ese número de empleados.22/ La Comunidad, que representaría a los trabajadores, alcanzaría progresivamente el cincuenta por ciento del Capital Social, deduciendo cada año un 15% adicional de la Renta Neta de la Empresa Industrial, el que será reinvertido en dicha empresa.23/ Una vez que haya sido alcanzado el cincuenta por ciento del Capital Social de la Empresa por la Comunidad Industrial, los trabajadores serán propietarios de las acciones o participación de este cincuenta por ciento individualmente, dentro de las condiciones de Cooperativa Industrial que establece la Ley de la Comunidad Industrial.24/

La Ley de Comunidad Industrial disponía que las comunidades de cada empresa se instalaran en un plazo no mayor de 60 días a partir de su promulgación. En septiembre de 1970 se instaló la primera comunidad industrial del Perú, en la Editorial Universo, S.A., de Lima, integrada por 120 trabajadores.25/

La Ley General de Industrias puede ser agrupada en dos categorías: una, la de disposiciones que se refieren a la estrategia del Desarrollo Industrial,

y la segunda, a una modificación paulatina de la gestión empresarial, tendiente a encarar la cuestión relativa a la redistribución del ingreso. Los dos conjuntos de disposiciones, inter-relacionadas entre sí, van dirigidos hacia un sólo propósito: "lograr un desarrollo industrial permanente y autosostenido, que a su vez fundamente un correlativo desarrollo también permanente y autosostenido de toda la economía del país, que deberá cambiar la estructura social."26/

Con respecto a la Comunidad Industrial:

"Sea Institución no solamente significa que por la participación de los trabajadores en la gestión empresarial, los mismos van a tener ingresos mayores; sino que con ella la Ley introduce un elemento nuevo dentro de nuestra sociedad que debe provocar un cambio en su propio carácter.... En este plano, el modelo peruano resulta completamente singular.... se ha dado un paso trascendental, de suma importancia para el cambio de las estructuras sociales en el país. El cambio consiste en que las viejas formas productivas deben ir desapareciendo."27/

Francois Bourricaud, analizando la Ley General de Industrias, sostenía que el efecto de la misma estaba destinado a ser limitado, ya que las empresas industriales del Perú son en su mayor parte de tipo familiar. El 83.4% del total de 25,321 establecimientos industriales emplea menos de 5 obreros y sólo el 2.7% emplea 50 obreros o más; este 2.7% comprende tan sólo a 170 empresas.28/ Sin embargo, de 201,751 obreros, 18.3% se encuentran en empresas de menos de 5 obreros, 24.9% en empresas cuyos efectivos varían de 5 a 50 obreros, y el 56.8% en empresas que emplean al menos 50 obreros.29/

La idea pudiera establecerse que el efecto principal de las leyes de reforma industrial no será cambiar la estructura de las empresas existentes controladas por nacionales, pero sí fomentar el desarrollo de un sector nacional de empresarios, organizadores y promotores de actividades industriales.30/

"...es también preciso notar que la adquisición del cincuenta por ciento de la empresa por sus trabajadores, será la culminación de un proceso de varios años, a lo largo del cual, tanto empresarios como trabajadores habrán tenido experiencia directa en la práctica de una nueva filosofía de acción y compartimiento social en el trabajo. Al final de este período variable de tiempo, habrá concebiblemente emergido un nuevo tipo de relaciones entre los dos factores de la producción. Tanto empresarios como trabajadores se habrán 'reeducado' en el diario ejercicio de una nueva forma de solidaridad social, que les enseñará a compartir las responsabilidades, las bonanzas y los fracasos de una empresa que paulatinamente se convierte en propiedad de todos, por el trabajo y el esfuerzo de todos."31/

El gobierno militar está consciente de que, si la industria ha de absorber el número creciente de peruanos que demandan trabajo, deben emplearse tecnologías que no sean "capital-intensive" sino que tiendan a dar cabida a un mayor número de trabajadores. El gobierno alienta a las firmas industriales a emplear tecnología intermedia, en vez de avanzada. A fin de promover la adaptación de tecnologías a las condiciones peruanas, el artículo 15o de la Ley General de Industrias requiere que las empresas utilicen el 2% de sus ganancias netas en trabajos de investigación y desarrollo.32/

Numerosos empresarios manifestaron su disgusto ante las leyes de reforma de la industria, que ven como una amenaza a su preponderancia en el sector. El Presidente del Perú expresó que dichas leyes beneficiarían al empresario y al trabajador:

"debe señalarse que los trabajadores no accederán a la propiedad del cincuenta por ciento de la empresa, tal cual ella existe al establecerse la Comunidad Industrial, sino tal cual ella existirá al cabo de varios años como resultado de la inversión que harán del quince por ciento de las utilidades antes del pago de impuestos. Cuando tal hecho ocurra, obviamente, la empresa industrial habrá ampliado en forma muy considerable su capital, sus instalaciones y su mercado. Es posible que entonces, para todo propósito práctico sea una nueva empresa creada con el aporte del trabajo y capital de los trabajadores y los empresarios. Esto quiere decir, en síntesis, que a nadie

se le está despojando de nada, sino que se está logrando que un número cada vez mayor de peruanos participe en la creación y en el disfrute de una riqueza que se reconoce como socialmente generada."33/

En cuanto a la Comunidad Industrial como "elemento básico de la nueva sociedad industrial que la revolución quiere construir en el Perú," el Presidente Velasco ha expresado lo siguiente:

"Las empresas industriales capitalistas o comunistas, tienden a considerar al hombre en su trabajo como objeto y no como sujeto del quehacer económico. Es decir, como simple instrumento productor, sin capacidad de participar activa y creadoramente en la vida misma de la empresa. Las formas de propiedad y de producción de ambos sistemas, tienden inevitablemente a ser alienantes, es decir, a desvincular al ser humano de su propio trabajo y sus resultados y a destruir todo sentido de pertenencia activa, afectiva y profunda del trabajador con respecto al lugar donde actúa. La Comunidad Industrial es fundamentalmente una institución de participación, una institución que hace posible la intervención directa de los trabajadores en la vida total de la empresa, en la propiedad, en las decisiones, en el fruto de la riqueza generado por todos."34/

Por otro lado, el director general de la Oficina Nacional de Información, Augusto Zimmermann Zavala calificó la Ley General de Industrias y la Ley de la Comunidad Industrial como "un acto definitivo e irreversible," y agregó:

"El predominio del capital sobre el trabajo, en cualquiera de sus formas es el sistema capitalista, que la Revolución abandona definitivamente... El predominio del trabajo sobre el capital es el otro sistema, el sistema comunista, que tampoco la Revolución acepta. Se está creando más bien el sentido de la empresa moderna, en donde hay plena participación de los beneficios del trabajo en común... Ahí está simbolizada la idea de la Comunidad Industrial... la familia de la empresa."35/

3- La nueva legislación minera.

Ya en los "Lineamientos de la Política Económico-Social," con respecto al Sector Minero, en cuanto a la estrategia para el desarrollo a largo plazo, se había definido una nueva política minera. Esta nueva política minera

comprendería: obtener un mayor aprovechamiento de los recursos mineros, determinar las reservas minerales del país mediante una explotación intensiva, "incrementar la participación directa e indirecta del Sector Público en la producción y comercialización de estos productos," y lograr una cada vez mayor industrialización minera.^{36/} Entre las medidas de la política minera a mediano plazo, se encontraban la de ayudar a la mediana y pequeña minería, celebrar "contratos especiales con los concesionarios para aumentar la capacidad productiva del sector y obtener una adecuada participación del Estado en los resultados económicos de las inversiones, controlar la magnitud real de la inversión evitando la prolongación indebida del plazo de los contratos, y asimismo asegurar una creciente transformación de los productos."^{37/} La Política Sectorial a corto plazo para la minería comprendía iniciar la explotación de los grandes yacimientos de cobre de Cuzjone y Madrigal e intervenir activamente en la comercialización.^{38/}

Como hemos visto anteriormente, la minería en el Perú había dependido durante casi toda su historia republicana de las inversiones extranjeras, y las grandes compañías mineras presentes en el Perú eran empresas extranjeras. El capital foráneo vaciló seriamente cuando se produjo la expropiación de la IPC. El gobierno militar anunció repetidamente que el caso de la IPC era singular, de una compañía que había violado las leyes de la nación irresponsablemente, pero que todas las inversiones que vinieran al país cumpliendo las leyes serían bien recibidas. A lo largo de 1969 las demás compañías norteamericanas en el Perú continuaron operando normalmente, y en diciembre 19 la Southern Peru Copper Corporation y el gobierno revolucionario firmaron un contrato para la explotación del yacimiento cuprífero de Cuzjone, mediante el cual la Southern se comprometía a invertir 365 millones de dólares. El contrato estipulaba que el Estado tendría a su

cargo la refinación del cobre, y que toda la comercialización al exterior se realizaría a través del Estado. Poco después de la firma del contrato entre el gobierno peruano y la Southern el Ministro de Energía y Minas declaraba:

"Las garantías que otorga el Gobierno a esta compañía a través de dicho contrato, han de regir solamente durante el período de recuperación de las inversiones a través de las unidades brutas, lo que significa que estas garantías sólo regirán dentro de las condiciones previsibles de precio y costo de operación, durante 4 o 5 años. Después, la operación de Cuajone estará sujeta a las reglas generales que regulan las actividades económicas del país y las especialidades que correspondan al sector minero... Esto es, que el status que se garantiza es transitorio y de limitada duración."39/

El proyecto era "la más importante inversión prevista hasta la fecha en la minería peruana." Durante la etapa de construcciones, se calcula que el 40% de la inversión, esto es, 142 millones de dólares (5700 millones de soles) se gastarían en el país; la demanda de mano de obra en esta etapa llegará a representar un total de hasta 10,000 personas, y en la etapa de operación significará una fuente de empleo permanente para más de 3,000 personas las que por el factor de arrastre calculado en las demás operaciones mineras se traducirá en la creación de 21,000 nuevos empleos en actividades laterales relacionadas con este proyecto.40/

En el Perú hay 85 centros de producción minera de tamaño medio y más de 4,000 pequeños propietarios productores.41/ Para proporcionar una ayuda y un apoyo necesario a esta pequeña y mediana minería, a mediados de 1969 el gobierno militar puso en vigor el Decreto-Ley No. 17791. Este Decreto-Ley otorga al empresario nacional de la pequeña y mediana minería facilidades para reinvertir utilidades en el incremento del mismo negocio y en nuevos yacimientos y establece garantías de estabilidad tributaria. Crea también un "Fondo de Inversión Minera" para programas de prospección y exploración,

que también comprende programas de crédito y asistencia técnica.42/

El Decreto-Ley No. 17792, promulgado también a mediados de 1969, afectó a las concesiones de explotación que no estuvieran produciendo el mínimo establecido por el artículo 510 del Código de Minería, exceptuando los pequeños productores mineros. El Decreto-Ley obligaba a estos concesionarios a presentar con plazo hasta el 31 de diciembre de 1969 sus programas de operación para ejecutar los proyectos mineros y a comenzar las operaciones de estos proyectos el 1o de abril de 1970. En caso de incumplimiento de estas obligaciones las concesiones se declararían caducas.43/ El Decreto-Ley No. 18368 dictó las normas para obtener el cumplimiento de los proyectos mineros presentados de acuerdo al Decreto-Ley No. 17792 y obligó a los concesionarios a reajustar sus calendarios para la puesta en explotación de sus concesiones en el más breve plazo, asegurando la financiación de dichos proyectos, antes del 31 de diciembre de 1970.44/ Como hemos visto, el contrato de Cuajone con la Southern Peru Copper Corporation se efectuó a fines de 1969. Igualmente a mediados de 1969, el gobierno peruano firmó un contrato con la Compañía Minera Madrigal para explotar los yacimientos del mismo nombre. Pero en la mayoría de los casos, ante la legislación apremiante del gobierno y el plazo impuesto a las compañías extranjeras, éstas no actuaron y las concesiones de yacimientos mineros pasaron a poder del Estado.

El gobierno militar se ha propuesto explotar los yacimientos minerales progresivamente, de acuerdo con los limitados recursos económicos disponibles. En octubre de 1970 el Presidente Velasco Alvarado hizo saber que el gobierno pondría en marcha los yacimientos cupríferos de Michiquillay, con una inversión de 300 millones de dólares, como una de las obras de gran importancia para 1971.45/ En diciembre de 1970 se anunció que la explotación de los yacimientos cupríferos de Cerro Verde la haría el Estado.46/

El 14 de abril de 1970, por medio del Decreto-Ley Normativo de la Industria Minera, Decreto-Ley No. 18225, se fijaron los criterios básicos para la formulación de una nueva Ley Minera, que sustituirá al Código de Minería. En este Decreto-Ley Normativo se prescriben diversas normas para la Ley General de Minería, entre ellas:

"Los yacimientos minerales, cualquiera que sea la naturaleza de las sustancias que contengan, son bienes de propiedad del Estado, inalienables e imprescriptibles; El Estado utilizará directamente su propiedad minera u otorgará a particulares concesiones sujetas básicamente al sistema de amparo por el trabajo. El incumplimiento de las correspondientes obligaciones acarrea la caducidad; Promover la organización de sociedades en el país que sustituyen a las sucursales de las empresas extranjeras, en especial aquella en la que, por lo menos, el 25% de las acciones de las sociedades que se organicen sean suscritas por personas naturales o jurídicas peruanas, cuyos accionistas sean personas naturales peruanas."47/

El artículo 7c de este Decreto-Ley obliga a los concesionarios de explotaciones a vender en primera prioridad los productos de sus concesiones a las refinerías instaladas por el Estado.48/ El siguiente artículo establece que la comercialización de los productos minerales corresponde al Estado.49/ El artículo 17c crea la Empresa Minera del Perú "como organismo público descentralizado del Sector Energía y Minas, encargado de las actividades estatales de la industria minera, debiendo dictarse por Decreto-Ley los estatutos que establezcan su organización y regulen su funcionamiento."50/ El Decreto-Ley Normativo de la Industria Minera prevé la formación de empresas mixtas mineras y las define así:

"Empresa Mixta Minera es toda sociedad constituida de acuerdo con este Decreto-Ley, en la que el Estado participa en el capital con un mínimo del veinticinco por ciento (25%) y en la administración de la misma, en concurrencia con personas naturales y/o jurídicas de derecho privado, con el objeto de ejercitar una o más de las actividades de la industria minera..."51/

Minera, cuya promulgación ha sido frenada a causa de proseguir bajo estudio el papel que la Comunidad Minera tendrá dentro de la nueva organización del Sector. El proceso minero consta de diversas etapas (exploración, explotación, refinación, etc.) y no se ha decidido aún a partir de que punto de este proceso, a que paso del ciclo de la producción minera, se aplicará la Comunidad Minera.52/

El 13 de octubre de 1970, por medio del Decreto-Ley No. 18436, el Consejo de Ministros del Gobierno Militar aprobó la Ley Orgánica de la Empresa Minera. A Esta Empresa Minera, que había sido creada por el Decreto-Ley No. 18225, se le identifica con el nombre de Minero-Perú, y le fue asignada un capital inicial de 10 mil millones de soles, suscrito íntegramente por el Estado.53/ A Minero-Perú le corresponde "asumir la gestión empresarial del Estado en todas las actividades de la industria minera así como el aprovechamiento económico de los subproductos en la dimensión que resulte necesario su beneficio dentro de una actividad integrada; representar al Estado en las Empresas Mixtas Mineras; llevar a cabo los programas de promoción minera, así como actividades de investigación y desarrollo tecnológico."54/ La Administración de Minero-Perú se ejercerá a través de: "a) Alta Dirección, b) Organismo de Coordinación y Consulta, c) Organismos Operativos, y d) Organismos de Asesoramiento y Apoyo que sean necesarios."55/

En febrero de 1971 se anunció que la Empresa Minero-Perú asumirá en el próximo mes de octubre la total comercialización externa del cobre.56/ En marzo, Minero-Perú anunció la construcción de una refinaria de cobre de 125,000 toneladas anuales en Ilo. Esta refinaria comenzará a funcionar en el último trimestre de 1973, y será un vasto complejo con múltiples instalaciones que incluyen planta electrolítica de cobre, planta electrolítica de plata, fundición de cobre refinado (catodos), unidades para desalminación

de agua de mar, y subestación eléctrica, mas laboratorios, talleres, almacenes y depósitos. Se anunció que la inversión fija presupuestada ascendía a 1,042 millones de soles (27 millones de dólares).57/

Como es natural, para todas estas inversiones se necesitan recursos, que el Perú no posee en cantidad necesaria como para acometer todos los programas de desarrollo y reforma al mismo tiempo y a marcha acelerada. Como hemos visto en el caso de las concesiones mineras que revertieron al Estado, el gobierno ha declarado que su explotación se realizará en forma paulatina y pausada, ya que escasean los recursos con que realizarlas. El gobierno militar, a través de una administración planificada, contempla hacer un uso más efectivo de los recursos financieros del país. Además, por medio del control del sistema bancario y la reforma de la estructura crediticia, que mencionaremos más adelante, habrá más fondos disponibles para las tareas de desarrollo.

4- La Ley General de Pesquería.

Desde finales de la década de 1950, la industria de la pesca en el Perú se ha desarrollado vertiginosamente, hasta convertirse hoy día en la industria más dinámica de la economía nacional. A partir de 1964 el Perú se convirtió, por volumen, en la primera nación pesquera del mundo. En 1968, de 64 millones de toneladas de producción mundial y 14 millones de producción latinoamericana, el Perú capturó el 16.7%, es decir, 10 millones 400 mil toneladas, de las cuales exportó 2 millones 400 mil por un valor de 232 millones de dólares. Esto representó el 30% del total de divisas provenientes de la exportación nacional.58/

A partir de octubre de 1968, cuando principió la gestión del gobierno militar, éste prestó gran interés a la defensa de las 200 millas de soberanía

marítima, como medida defensiva y protectora de derechos nacionales sobre la pesca. Esto lo estudiaremos más adelante. Consciente de la importancia del sector pesquero en la economía nacional, el gobierno militar creó como entidad independiente el Ministerio de Pesquería. El 25 de marzo de 1971, como complemento separado y básico de la política pesquera, se aprobó la Ley General de Pesquería por medio del Decreto-Ley No. 19810. Entre los considerandos de la Ley se encontraban:

"Que es propósito del gobierno crear una conciencia marítima y pesquera, que se concrete mediante el esfuerzo común que desarrollen todos los componentes del Sector Pesquero para la explotación de las riquezas hidrobiológicas de nuestro mar jurisdiccional de las 200 millas y de otros mares, traducándose en una 'Marcha hacia el Oeste.' "59/

Anteriormente, gran parte del producto de la producción pesquera se diluía entre cuatro firmas privadas que mantenían el control de la comercialización de la harina de pescado, las cuales competían entre sí. El Capítulo IV de la Ley General de Pesquería, "De la Comercialización," en el artículo 37o establecía lo siguiente: "La Empresa Pública de Comercialización de Harina y aceite de pescado es la única entidad de pescado de la comercialización de la harina y aceite de pescado, de acuerdo a la política y normas que dicte el Ministerio de la Pesquería."60/

El Título V, "Del Tratamiento al capital extranjero," establece en el artículo 57o que las empresas pesqueras que se constituyan con más del 49% de capital extranjero, están obligadas a celebrar contrato con el Estado. En el contrato se fijará un plazo al final del cual quedarán con un porcentaje no mayor del 49% del capital social; el plazo dependerá de la naturaleza de la empresa, el monto del capital invertido y la obtención de ganancias razonables. El artículo 58o dispone que no se autorice la constitución de empresas pesqueras con participación del capital extranjero cuando se dediquen

a la fabricación de harina y aceite de pescado para consumo humano indirecto ni a fábricas que procesen dicho producto. El artículo siguiente prohíbe que las empresas pesqueras dedicadas a la elaboración de harina y aceite de pescado vendan sus fábricas ni afecten sus licencias a empresas extranjeras o mixtas. El artículo 60o indica que las conformadas por accionistas peruanos sólo podrán vender sus acciones a personas naturales peruanas o a empresas nacionales. Para fomentar la pesca para consumo humano, sin embargo, el artículo 62o establece que las empresas que se constituyan con capital extranjero en cualquier porcentaje, y que se dediquen a la pesca para consumo humano directo, tendrán un tratamiento igual a las empresas que están constituidas por capital nacional mayoritario.61/

En su parte Tercera, artículo 64o, la Ley de Pesquería crea la Comunidad Pesquera, "para representar al conjunto de trabajadores que real y efectivamente laboren en ella y con la finalidad de participar en la propiedad, la gestión y los beneficios generados por la Empresa."62/ Crea también, por medio del artículo 63o, la Comunidad de Compensación Pesquera, "con la finalidad de fortalecer la solidaridad de los trabajadores del Sector mediante la redistribución compensada de los aportes que reciba."63/ Son miembros de la Comunidad de Compensación Pesquera todas las Comunidades Pesqueras que se constituyan de acuerdo al Decreto-Ley.

Como participación de los trabajadores, las empresas pesqueras deducirán libre de todo impuesto el 20 por ciento de la Renta Neta, el que se aplicará en la siguiente forma: 8% como participación líquida, en efectivo, y el 12% como participación patrimonial. El 8% de la participación líquida se distribuirá entregando el 50% directamente a la Comunidad Pesquera y el otro 50%, por intermedio de la Comunidad Pesquera, a la Comunidad de Compensación Pesquera, la que integrando todos estos aportes procederá a redistribuirlos

entre todas las comunidades pesqueras en razón directamente proporcional al número que resulte de la suma de los miembros que tenga cada una de ellas y el número de días laborados por las empresas correspondientes. El 12% correspondiente a la participación patrimonial de los trabajadores debe ser reinvertido obligatoriamente en la propia empresa y se capitalizará libre de todo impuesto en forma inmediata hasta alcanzar el 50% del capital social. Las acciones o participaciones que se adquirieran con el 12% correspondiente a la participación patrimonial serán asignadas, el 50% directamente a la Comunidad Pesquera de cada Empresa, y el 50% restante, a través de la Comunidad Pesquera de cada Empresa, a la Comunidad de Compensación Pesquera, que emitirá acciones representativas del total del patrimonio aportado por todas las Comunidades Pesqueras del Sector y las repartirá entre ellas en razón directamente proporcional al número que resulte de la suma de miembros de cada una y el número de días laborados por las empresas correspondientes. Alcanzado el 50% del capital social de la empresa, la Comunidad Pesquera emitirá acciones que representen su patrimonio, las que serán entregadas individualmente a sus miembros. Estas acciones son intransferibles y sólo en caso de cese o liquidación, serán adquiridas por la Comunidad Pesquera.64/

A principios de abril de 1971 se formó la primera Comunidad Pesquera del país, cuando los trabajadores de Iá Negociación Pesquera Ultramar S.A. de Tambo de Mora instalaron oficialmente el Comité Organizador de su Comunidad.65/

El Capítulo V, de la Ley General de Pesquería, "De la Investigación," dispone que las empresas deducirán, en cada ejercicio, libre de impuesto, un dos por ciento de la Renta Neta para ser empleado en investigación y capacitación de pesquería.66/

El Capítulo I de la Parte Segunda, "Conformación del Sector Pesquero,"

en el artículo 1Co, deja establecido que el Sector Pesquero está conformado por: el Sector Público Pesquero y el Sector Privado Pesquero.67/ Algunos observadores notan la ausencia, en relación a la Ley General de Industrias, del Sector Cooperativo.68/ Este Sector está incluido aparentemente dentro del Sector Privado. Igualmente, notan que el ritmo al cual las comunidades pesqueras adquirirán el 50% del capital social, un 12% anual, contrasta desfavorablemente con el 15% de la Ley General de Industrias. El gobierno ha expuesto que las particularidades de la industria pesquera, el dinamismo que no debe ser obstaculizado, requieren de un tratamiento distinto, en ciertos aspectos, al dado al Sector Industrial.

5- La peruanización de los bancos y el control de cambios.

En el programa de cambios de estructuras, el gobierno militar consideraba de suma importancia reformar la estructura crediticia del país de manera que los fondos disponibles fueran dedicados a aquellas actividades y empresas realmente en necesidad de crédito. Era necesario ejercer control sobre los mecanismos de crédito, tan importantes para la actividad económica de cualquier país.

El 31 de diciembre de 1968 el gobierno militar promulgó el Decreto-Ley No. 17330, que estableció que una empresa bancaria, para ser considerada como empresa nacional, debería de tener el 75% o más de su capital accionario en poder de ciudadanos peruanos. Dicho decreto también dictó: "las pautas básicas para canalizar el crédito bancario hacia sectores vitales de nuestra economía y con el propósito de dotar de mayor liquidez a las empresas nacionales." Por otro lado, se limitaron "los créditos que, bajo cualquier modalidad, fueran otorgados por la banca comercial a filiales o sucursales de empresas extranjeras establecidas en el Perú."69/ En 1969 el Banco Central

de Reserva creó el Fondo de Promoción de Exportaciones, cuya función sería otorgar un "crédito preferencial de hasta tres años para la exportación de productos industriales de consumo y eventualmente, hasta siete años para los productos industriales de capital."^{70/} Por medio del Decreto-Ley No. 17997 del 18 de noviembre de 1969, se ampliaron las facultades del Banco de la Nación, para cumplir las funciones de agente financiero del Sector Público Nacional, y participar en el mercado de valores.^{71/}

En agosto de 1969 el gobierno militar prosiguió en su política de nacionalización creciente de todos los recursos básicos de la nación, al dirigir su atención al establecimiento bancario. En lo que círculos financieros consideraron una casi total nacionalización del sistema bancario del país, el Estado compró la mayoría de las acciones de los bancos privados Popular y Continental y adelantó en las negociaciones para la adquisición del noventa por ciento de las acciones del Banco Internacional. El Banco Continental y el Banco Internacional se encontraban en poder de accionistas extranjeros, en su mayoría norteamericanos.^{72/} Con la adquisición de estos bancos la banca estatal se robusteció enormemente. El gobierno también fortaleció la restante, obligando a los bancos a aumentar sus capitales a un mínimo de 150 millones de soles o cerrar. El gobierno también terminó el control de algunas casas por extranjeros, al limitar la participación de éstos a un máximo del 25 por ciento de sus capitales.^{73/}

El gobierno también implantó un control de cambios estricto, que se completó a mediados de 1970, para detener la fuga de capitales y utilidades del país, y tratar de lograr su inversión en el país. Se espera que el control de cambios signifique "por un lado, que el movimiento de moneda extranjera no estará ya sujeto a la especulación ni a los criterios de interés personal o de grupo. Bajo el control del Estado, el mismo servirá sólo para atender

las necesidades del desarrollo del país. Y, por otro, que las transacciones internas se harán únicamente utilizando el sol peruano que de este modo ha recobrado su verdadero valor de moneda nacional.⁷⁴

El Decreto-Ley No. 18275 del 15 de mayo de 1970, detuvo un proceso especulativo con la moneda extranjera y procuró la repatriación de capitales nacionales, reforzando notablemente las reservas internacionales. Este Decreto-Ley establece que, a partir de la fecha de su promulgación ninguna persona natural o jurídica residente en el país que no sea el Banco Central de Reserva del Perú y el Banco de la Nación, podrá mantener y efectuar depósitos en moneda extranjera en Bancos y otras Instituciones del país y del exterior. Tampoco se podrá mantener o contraer deudas ni celebrar contratos en moneda extranjera, que corresponda ejecutar dentro del territorio de la República.^{75/} El gobierno ha dispuesto también, que los depósitos en moneda extranjera existentes en las empresas bancarias y otras instituciones del país sean convertidas en moneda nacional y la moneda extranjera sea adquirida por el Banco Central de Reserva al tipo de cambio ponderado registrado en el mercado de giros al cierre de las operaciones el día de hoy.^{76/}

El gobierno peruano intenta, con la reforma de la banca estatal y la adquisición de los bancos Popular, Internacional y Continental, controlar las principales fuentes de crédito y poner el ahorro de todos los peruanos al servicio de la nación y su desarrollo. Se espera que el control de cambios impida la indiscriminada fuga al extranjero de la riqueza que se genera en el Perú.^{77/}

6- Resultados Económicos.

Al principio de su gestión, el gobierno revolucionario determinó en el campo económico-financiero dos etapas de realizaciones. La primera, de

octubre de 1968 a diciembre de 1969, "se caracterizó por la necesidad de acentuar de manera especial la adopción de medidas orientadas a lograr la estabilidad monetaria y el equilibrio de la balanza de pagos." La segunda, que corresponde a 1970, "se caracterizó, en cambio, por la adopción de una nueva política financiera, orientada preferentemente al crecimiento de la economía nacional y a contribuir decididamente a la transformación de las estructuras económicas y sociales."^{78/} La diferencia en las dos etapas se percibe claramente al contrastar el crecimiento de la economía peruana, de 1.3% en 1969, y de 7.3% en 1970, a pesar de la gran destrucción que asoló a una extensa región por motivo del terremoto de mayo de 1970.^{79/}

Por primera vez tras cinco años de déficit consecutivos en el balance de pagos (de 1966 a 1969 un déficit de -83.6 millones de dólares y en 1969 de -10 millones), en 1970 el Perú logró un superávit de +126.0, el único país de la América Latina en lograrlo en este año.^{80/}

"La tasa de 7.3% de crecimiento, supone un 4.1% por habitante. Estas tasas se acercan, sin superarlas, a las de 1961 y 1962, pero no dependieron como ellas de un fuerte endeudamiento externo o de una gran afluencia de capital privado, sino que fueron provocadas por algunos focos dinámicos de crecimiento."^{81/}

El siguiente cuadro muestra el producto interno bruto por Sectores de Actividad Económica en 1970 y en años anteriores:

Perú: Producto Interno Bruto por Sectores de Actividad Económica.^{82/}

Sectores	Tasas anuales de crecimiento		
	1965-69	1969	1970
Agricultura	-0.1	0.1	7.4
Minería	2.3	-1.6	3.8
Industria Manufacturera	5.7	1.2	10.5
Construcción	-6.6	0.3	8.7
<u>Subtotal bienes</u>	2.1	0.3	8.7
Electricidad, gas y agua	7.2	3.6	3.0
Comercio y finanzas	2.1	0.2	7.0
Gobierno	3.9	2.0	4.0

	<u>1965-68</u>	<u>1969</u>	<u>1970</u>
Propiedad de vivienda	3.1	3.1	3.1
Otros servicios	3.7	4.4	7.4
<u>Subtotal servicios</u>	3.1	2.1	6.0
<u>Producto total</u>	2.7	1.3	7.3

Gracias al intensivo proceso de reforma agraria, que estudiaremos a continuación, en 1970 la producción agropecuaria aumentó por segundo año consecutivo. La cosecha de arroz, (que antes se importaba) arrojó excedentes y permitió la exportación. La producción de papas aumentó, disminuyendo su precio en el mercado interno. La de café y azúcar también aumentó, cumpliendo con las cuotas de comercialización internacional. La producción de cereales disminuyó en términos generales, pese a que en algunos lugares aumentó, debido a los efectos del terremoto de mayo, que afectó a áreas productoras de cereales. La producción ganadera aumentó en los departamentos de la Sierrra. La inversión pública en asistencia técnica prosiguió, con resultados iniciales muy auspiciosos.^{83/}

En parte la elevada tasa de crecimiento obtenida en 1970 se debió al auge de la pesca, que creció en 30.5% y contribuyó a elevar la tasa del sector fabril a 10.5%. El auge se debió a factores ecológicos y a mejoramiento de técnicas (embarcaciones de mayor tamaño y tratamiento más cuidadoso de la anchoveta en las fábricas). La exportación de aceite de pescado llegó a los 35 millones de dólares. La pesca para consumo humano también ha crecido; en la zona norte se encuentran trabajando 6 barcos de arrastre y están en construcción tres atuneros.^{84/}

El Sector Minero, que en 1969 había registrado una tasa de crecimiento de tan sólo 1.6%, en 1970 se recuperó, alcanzando un 3.8%.^{85/} Se registró

un crecimiento de la producción de hierro (5.4%), una recuperación de las de cobre (5.6%) y las de plata (4.3%).86/

El Sector Industrial mostró una tasa de crecimiento de 10.5%, en parte como resultado de los aumentos en la pesquería, en la refinación del azúcar (de 31.1%) y en el segundo semestre en los materiales de construcción. En menor medida contribuyeron los astilleros y los productos químicos. Un factor negativo de importancia fue la paralización, debido al terremoto, de la siderúrgica de Chimbote, la única del país, seguida de operaciones limitadas. En general en el primer semestre la producción fabril se vio perjudicada por la secuela de los programas anti-inflacionarios iniciados en 1968; el segundo semestre se vio obstaculizada por factores psicológicos, derivados de la Ley de la Comunidad Industrial, pero fue asentándose y generalizándose conforme avanzaba el año. A fines de 1970, la mayoría de los rubros fabriles se encontraban operando con un elevado coeficiente de utilización de la capacidad instalada; entre estos figuran las armaduras de bienes duraderos y las fábricas textiles y de vestuarios.87/

El Sector Construcción venía sufriendo una aguda contracción en los tres últimos años, que se extendió a los primeros meses de 1970. En el segundo semestre de este año, sin embargo, el notable dinamismo de la inversión pública y las medidas correctivas aplicadas oportunamente dieron como consecuencia una apreciable recuperación del sector, que le permitió alanzar al finalizar el año (1970) una tasa de crecimiento de 13.9%.88/

La primera industria afectada, de acuerdo con las leyes General de Industrias y de la Comunidad Industrial, ha sido la dedicada al ensamblaje de vehículos automotrices. Se convocó a una licitación a principios de 1970, en la que participaron las 14 ensambladoras que operaban en el país, con el objeto de seleccionar las que continuarían operando de acuerdo a las nuevas

normas tendientes a que, a corto plazo, todas las piezas sean fabricadas en el país. Como consecuencia de la licitación quedaron solamente 5 empresas (Toyota, Volkswagen, Datsun, Rambler y Dodge). La meta es "lograr la fabricación de piezas y partes nacionales hasta lograr -en 1974- la fabricación total del motor, transmisión, partes no fundamentales y carrocerías, es decir, la totalidad del vehículo, lo que produciría un verdadero proceso industrial..."89/

En enero de 1971 el Ministro de Industrias anunció un ambicioso plan para invertir el equivalente a 35,500 millones de pesos mexicanos en la industria durante el quinquenio 1971-75. Expresó que de estas inversiones, 15,625 millones vendrían del sector público y el resto del sector privado. Las inversiones se harán en la siderurgia, metalúrgica, metal-mecánica, química y petro-química, y papel. En la mayor inversión, que será en la siderurgia, intervendrá tan sólo el Estado. Se anunció también que se establecerán dos complejos siderúrgicos, uno en Talará, en el norte del país, y otro en Nasca, en el Sur, que ya en 1976 estarán produciendo. La actual instalación siderúrgica en Chinbote será ampliada. Se harán dos complejos metalúrgicos, uno en el centro para planchas y láminas de plomo y cinc, y otro en el sur, para planchas, láminas y tuberías de cobre. Se establecerán seis complejos metal-mecánicos para producir maquinaria agrícola, motores y repuestos, maquinaria y equipo eléctrico y para la minería. El Perú, dijo el Ministro, tendrá también complejos de derivados de fosfatos, una instalación petroquímica en Talará, un complejo de sal, y se añadirán una industria de plásticos y complejos químicos y petroquímicos al complejo petroquímico de La Pampilla, cerca de Lima.90/

Es necesario notar la importancia que el gobierno militar otorga, dentro de estos planes para futuras inversiones, al sector privado. Se podría con-

cluir que de la participación de este sector depende en parte la celeridad con que se puedan aplicar los planes de desarrollo del gobierno y el cumplimiento de las metas de crecimiento económico. Queda por ver cual será en definitiva, la actuación del sector privado frente al papel de suma importancia que el gobierno le tiene reservado.

Dos factores más, los cuales el gobierno revolucionario planea desarrollar al máximo, para fortalecer la economía nacional, son: la ampliación de la flota naviera del Perú y el desarrollo del turismo como fuente importante de divisas. El Decreto-Ley No. 18435 ordenó, en octubre de 1970, la creación del Fondo de Construcciones de Buques Mercantes, con dos objetivos fundamentales: el desarrollo de la marina mercante nacional y la expansión de la industria de construcciones navales en el país. El Fondo será administrado por el Banco Industrial del Perú.^{91/} Por otro lado, en septiembre de 1970 se concluyó el programa de construcciones navales ordenado por la Compañía Ferusma de Vapores a España y Finlandia, que consiste de 12 modernos buques para el transporte de mercadería en general. La CPV planea una decidida expansión de sus servicios.^{92/}

El Gobierno Revolucionario tiene planes para dinamizar las actividades del sector turístico, para obtener del mismo todos los beneficios posibles. Siguiendo esta política, se reorganizó la antigua entidad turística, la que fue convertida en la Empresa Nacional de Turismo (ENTURPESU). La ENTURPESU, dentro de sus planes de promoción del turismo, prevee la apertura de oficinas de información turística en el extranjero, y la reestructuración de la red hotelera estatal, rebajando en un 25 o 40 por ciento las tarifas de los hoteles.^{93/} La Política del Sector Turístico comprende la promulgación de una Ley General de Turismo que regule el funcionamiento de las actividades y servicios vinculados al sector.^{94/}

B- Política Agraria.

1- La Ley de Reforma Agraria.

Hemos visto ya anteriormente la situación agraria que existía en el Perú antes de octubre de 1969. Una oligarquía terrateniente, exportadora y financiera, aliada o actuando en conjunto con los intereses extranjeros, basada principalmente en la región de la Costa, tenía el dominio de los grandes latifundios algodóneros y azucareros y del comercio con el exterior. En la región de la Sierra la situación agraria era crítica, con una gran población indígena marginada por los grandes terratenientes serranos.

Desde el principio de su régimen, el nuevo gobierno militar tuvo muy presente la crítica realidad existente en el ámbito rural y adoptó planes para efectuar grandes cambios en la estructura de la propiedad agraria. En los "Lineamientos de la Política Económico-Social del Gobierno Revolucionario," la estrategia para el desarrollo a Largo Plazo señalaba como la primera de cinco reformas básicas, la

"reestructuración de la propiedad agrícola para dar acceso a las técnicas modernas y como medidas para obtener mayores ingresos para la población campesina, hasta convertirla en consumidora real de productos industriales. Con esto se define que el problema agropecuario del país no es sólo un problema de producción sino de una estructura de tenencia y uso de la tierra, causa principal de las desigualdades de ingreso, con enorme repercusión directa en el campo social, económico y político."95/

Entre los objetivos de desarrollo a Mediano plazo, el primero era "incrementar aceleradamente el proceso de reforma agraria en toda la Sierra del país."96/ El mercado interno de consumos alimenticios básicos necesitaba abastecerse de importaciones en todos o casi todos los renglones. Mientras todas las plantaciones agrícolas de la Costa se dedicaban a cultivos de exportación, existía un déficit enorme en los cultivos necesarios en el país para abastecer a la población. Así, entre las metas de la política sectorial

a mediano plazo se encontraba la orientación fundamental de la política del sector agropecuario a la solución de los problemas de la pequeña y mediana agricultura, principalmente aquella destinada a producir para el mercado interno; también se fomentarían los grupos de cooperativas, asociaciones, etc., que sirvieran de base, reduciendo el número de unidades a ser atendidas, para la acción estatal, y para dar más importancia al papel de los grupos de medianos y pequeños agricultores.^{97/} La política a corto plazo, dentro del sector agropecuario, anunciaba que la Ley de Reforma Agraria se modificaría, que se daría una nueva legislación de aguas, y que financieramente se ayudaría a los programas de reforma agraria con recursos fiscales y esos de otras fuentes como el Banco Central Hipotecario.^{98/}

Consistentemente diversos elementos reformistas y nacionalistas habían alzado como hemos visto anteriormente, el clamor por cambios en la situación agraria. El último intento gubernamental por solucionar la problemática agraria había tenido lugar a principios del régimen belaundista. En 1964 Belaunde envió al parlamento el proyecto de reforma agraria. Sin embargo, "El Congreso se encargó de limar las aristas de dicha ley para evitar que afectara a las grandes extensiones de la Costa; luego se cuidó de regatearle fondos a los organismos dependientes del ejecutivo que debían implementar este proceso."^{99/} El encargado en ese entonces del programa belaundista de reforma agraria, como Jefe de la Oficina Nacional de Reforma y Promoción Agraria, Edgardo Seoane, explicaría más tarde las razones del fracaso del programa:

"La oficina que presidí... la inicié en forma vigorosa en la Sierra Central en los primeros cien días de gobierno, cuando aún no se había promulgado la ley, esto creó una situación de pánico en el parlamento y los grupos de poder económicos principiaron a ejercer fuertes presiones en todos los niveles, pasados los cien días todo fue imposible por la inoperatividad de la ley y porque ni el parlamento ni el Presidente tenían la voluntad de hacer una Reforma Agraria auténtica."^{100/}

Los mismos obstáculos, las mismas dificultades, los mismos intereses antagónicos, se hallaban presentes frente a la determinación del gobierno militar de efectuar cambios trascendentales en el agro. El gobierno militar procedió con cautela al principio, no dando a conocer verdaderamente todo el contenido de sus intenciones reformistas agrarias. Cuando la Ley de Reforma Agraria estuvo lista, el 24 de junio de 1969, el Decreto-Ley No. 17716 la puso en vigor. Ese mismo día el Presidente de la República, General Juan Velasco Alvarado, anunciaba que la histórica ley había sido ya puesta en efecto, en los siguientes términos:

"Este es un día histórico. Y bien vale que todos seamos plenamente conscientes de su significado más profundo. Hoy día, el Gobierno Revolucionario ha promulgado la Ley de la Reforma Agraria y al hacerlo se ha entregado al país el más vital instrumento de su transformación y desarrollo. La historia marcará este 24 de junio como el comienzo de un proceso irreversible que sentará las bases de una grandeza nacional auténtica, es decir, de una grandeza cimentada en la justicia social y en la participación real del pueblo en la riqueza y el destino de la patria..." la ley "...pondrá fin para siempre a un injusto ordenamiento social que ha mantenido en la pobreza y en la iniquidad a los que labran una tierra siempre ajena, y siempre negada a millones de campesinos."101/

La Ley de Reforma Agraria consta de 16 títulos, 196 artículos y algunas disposiciones especiales y transitorias. Los principios básicos establecen: la erradicación de los regímenes de latifundio y minifundio por un sistema justo de propiedad; las limitaciones de la propiedad rural, la consolidación de la pequeña y mediana propiedad, los derechos de las comunidades de campesinos, la organización cooperativa, el aprovechamiento óptimo de los recursos naturales, la eliminación de las formas indirectas de explotación, la regulación de las condiciones de trabajo rural y de seguridad social, la promoción del desarrollo agrícola-ganadero, poner el crédito rural al alcance del campesino, y establecer el seguro agropecuario.102/

Las tierras para la reforma agraria serían: las tierras abandonadas y las eriazas, los predios rústicos del Estado y de personas jurídicas de derecho público interno, las expropiadas conforme a la ley, las que sean producto de parcelaciones privadas, las que hayan sido habilitadas por el Estado o mediante Fondos Públicos para fines agrícolas, aquellas producto de donaciones y legados.^{103/} El artículo 8o indica que las tierras abandonadas por sus dueños serán incorporadas al dominio público. Como abandono se entiende el dejar un terreno inculto por tres años consecutivos.^{104/} El artículo 14o establece como susceptibles de afectación, las superficies, de predios rústicos que hayan sido concedidas para explotaciones o exploraciones de hidrocarburos y otras actividades mineras.^{105/} El artículo 16o precisa que las tierras ociosas y aquellas deficientemente explotadas serán afectadas en su totalidad, definiéndose como tierra ociosa aquella que, aunque apta agrícolamente, no sea explotada organizada.^{106/} El artículo 22o prohíbe a las sociedades anónimas y a las sociedades en comandita ser propietarias de predios rurales.^{107/}

La Ley de Reformas Agrarias tuvo como punto de acción inicial las grandes haciendas de la región de la Costa; estas haciendas constituían complejos agrícola-industriales. A este respecto, el artículo 37o dejaba bien establecido:

"Cuando se trate de predios cuyo principal cultivo se destine al abastecimiento de determinada planta industrial y ésta constituya con la tierra una sola unidad económica, la afectación económica comprenderá la totalidad del complejo económico, o sea tanto las tierras como las plantas de beneficio e instalaciones industriales de transformación primaria, aunque se encuentren ubicadas fuera del predio o pertenezcan a otros propietarios."^{108/}

Con respecto a la valorización de las propiedades expropiadas, el artículo 63o dejaba establecido que para determinar el valor de los predios explotados

directamente se tomaría como indicador el valor indicado en el auto-avalúo efectuado por el propietario para los efectos del pago del impuesto sobre el valor de la propiedad rural correspondiente al año 1969.109/

El artículo 77o indica que las adjudicaciones serán hechas solamente a Cooperativas, Comunidades Campesinas, Sociedades Agrícolas de Interés social y personas naturales previamente calificadas, unas y otras, por la Dirección General de la Reforma Agraria y Asentamiento Rural. Por otro lado, podrán adjudicarse tierras en común a grupos de campesinos que se obliguen a constituir la respectiva Cooperativa o Sociedad Agrícola de interés social dentro del plazo que se le señale.110/ El artículo 83o establece que los beneficiarios pagarán mediante contrato de compra-venta, el precio de compra-venta, el precio de venta en veinte anualidades, contadas desde la fecha de la adjudicación.111/

El título VII, "De la Asistencia Técnica y Crediticia," coordina a la Dirección General de Reforma Agraria y Asentamiento Rural y a la Oficina Sectorial de Planificación Agraria y Pesquería para poner en marcha los programas, entre otros, de fomento, crédito y comercialización. También organiza el seguro agropecuario, que respalda al campesino en caso de sequía, heladas y otros inconvenientes. Y el artículo 97o de este título da prioridad a las Cooperativas constituidas por beneficiarios de la Reforma Agraria u otros pequeños agricultores, sociedades agrícolas de interés social y comunidades campesinas, "para soportar directamente su propia producción o la de sus asociados a los mercados externos que paguen los mejores precios, siempre que esté cubierto el mercado interno."112/

El título VIII prohíbe el minifundio (una extensión menor a la señalada para la unidad familiar).113/ El título X, "De las Comunidades Campesinas,"

estimula la tecnificación de las Comunidades. El artículo 118o de este título establece que las adjudicaciones de tierras a las Comunidades son intranferibles al dominio directo.114/

El Capítulo II, "De la Deuda Agraria," indica lo siguientes se emitirán Bonos de la Deuda Agraria hasta por la suma de Quince Mil Millones de Soles. Estos bonos serán de tres clases, Clase "A", Clase "B", y Clase "C." Los bonos de Clase "A" devengarán un interés anual del 6% y serán redimidos en 20 años. Los bonos de Clase "B" devengarán un interés anual del 5% y serán redimidos en un plazo de veinticinco años. Y los bonos de Clase "C" devengarán un interés anual del 4% y serán redimidos en treinta años. El artículo 177o establece que, "para las tierras directamente conducidas en las que se ha demostrado el cumplimiento de todas las condiciones señaladas por los artículos 28o, 29o, 31o y 34o de la presente Ley," el valor de la expropiación será pagado en la siguiente forma: cuando el valor de la tierra no pase de Cien Mil Soles Oro, íntegramente al contado; cuando el valor exceda los Cien Mil Soles Oro, se pagarán Cien Mil Soles al contado y el saldo en bonos de la clase "A." Para las "tierras arrendadas y las conducidas directamente en las que no se ha demostrado el cumplimiento de todas las condiciones señaladas por los artículos 28o, 29o, 31o y 34o de la presente Ley," se pagará el valor de la expropiación de la forma siguiente: cuando el valor no exceda de 50,000 Soles, íntegramente al contado; cuando su valor exceda los 50,000 Soles, cincuenta mil Soles al contado y el saldo en bonos de la clase "B." Las "tierras ociosas y enfundadas así como las plantaciones e instalaciones comprendidas en ellas" expropiadas se pagarán así: cuando el valor no exceda los 25,000 Soles, íntegramente al contado; y cuando el valor exceda los 25,000 Soles, veinticinco mil Soles al contado y el saldo en bonos de la clase "C."115/

El artículo 179o dispone el pago en efectivo de plantaciones, instalaciones, construcciones, equipos agrícolas o industriales expropiados, hasta un monto no mayor de un millón de soles, y el saldo en bonos de la clase "A" o "B" según se trate de fundos conducidos directamente o arrendados.116/

En 1969 el gobierno militar expropió la empresa pecuaria propiedad de la Cerro de Pasco, con una extensión de 260,000 has., la más importante del país.117/ En noviembre de 1970 el Ministro de Agricultura anunció la Nueva Ley de Bases para el Fomento Pecuario. Expresó el Ministro:

"La ganadería a través de los últimos años ha sufrido un estancamiento y muchas veces un retroceso en su desarrollo, debido fundamentalmente a la falta de una legislación propia y armónica que permitiera utilizar todos los recursos necesarios para su desarrollo; disponiendo sólo de disposiciones de emergencia y que en muchos casos resultaban inaplicables.... con una Ley propia en la cual se señalan derechos y obligaciones bien delimitados, el desarrollo pecuario no se dejará esperar y los resultados los veremos muy pronto traducidos en el incremento de la producción y la productividad.... no podemos continuar... impasibles frente a la realidad de una ganadería insuficiente y dependiente del exterior.118/

La Nueva Ley de Bases de Fomento Pecuario contempla, entre otros objetivos:

- "El incremento de la producción de alimentos de origen animal a través del aumento de la productividad y la integración de las áreas dedicadas a la explotación ganadera."
- "Sustitución progresiva en el más corto plazo de las importaciones de productos alimenticios de origen animal por sus similares de producción nacional."
- "Incremento de los ingresos de los productores de manera substancial y permanente asegurándoles un nivel de vida decoroso."119/

El Estado asumirá obligaciones, tales como: dictar y ejecutar normas sobre uso y conservación de recursos naturales utilizados en la ganadería, fomentar la expansión de áreas ganaderas, llevar a cabo un mejoramiento genético, sanitario y alimenticio, proveer los insumos en volúmenes, anti-

dad y precios adecuados, regularizar el mercado de productos pecuarios, agilizar los créditos pecuarios a largo plazo para favorecer a los ganaderos, Cooperativas, Comunidades y a la Sociedad Agrícola de Interés Social (SAIS), y promover y coordinar la investigación pecuaria.120/

2- La ejecución de la Reforma Agraria.

La Ley de Reforma Agraria tendría, necesariamente, diversos grupos de antagonistas cuyos intereses chocarían con los propósitos de la Reforma.

Esto el Presidente Velasco Alvarado lo expuso en su discurso del 24 de junio de 1969:

"Sabemos muy bien que la Ley de Reforma Agraria tendrá adversarios y detractores. Ellos vendrán de los grupos privilegiados que hicieron del monopolio económico y del poder político la verdadera razón de su existencia. Esa es la oligarquía tradicional que verá en peligro su antipatriótica posición de dominio en el Perú. No le tememos. A esa oligarquía le decimos que estamos decididos a usar toda la energía necesaria para aplastar cualquier intento de sabotaje a la nueva Ley y cualquier intento de subvertir el orden público."121/

La ejecución de la Reforma Agraria se inició en la parte del país donde los intereses de la oligarquía peruana se encontraban mejor atrincherados, en la región de la Costa. Un día después de la promulgación de la Reforma Agraria se declararon Zona de Reforma Agraria el departamento de la Libertad y el de Lambayeque, la provincia de Bolognesi, y un distrito, el de Pativilca, de la provincia de Chancay en Lima. Cerca de un mes más tarde el departamento de Piura fue también declarado zona de reforma agraria.

El 26 de junio se intervinieron las ocho principales negociaciones agroindustriales del país que tenían bajo cultivo alrededor de 90,000 hectáreas de riego en la Costa (el 80 por ciento de la agricultura de la costa), explen-

ban más de 15,000 hombres, y se dedicaban principalmente al cultivo de la caña de azúcar. Las empresas intervenidas fueron: Casagrande, Laredo, Cartavio, Ponalca, Tunán, Pucala, Patapo, Cayalti y Paramonga.122/

Casagrande era propiedad de la más poderosa compañía azucarera de la América del Sur, Gildemeister y Co., que controlaba el 30 por ciento de la producción peruana de azúcar. Su hacienda principal, Casagrande, tenía 105,000 hasas; otras extensiones de tierra en la Costa y en la Sierra daban a la empresa una propiedad de más de 500,000 hectáreas. Todas las propiedades de Gildemeister y Co. fueron intervenidas. Las labores en todas estas haciendas, agrícolas e industriales, continuaron sin interrupción tras la expropiación. La intervención de las grandes haciendas de la Costa las convirtió en administración estatal mientras duraba el proceso de adjudicación en favor de los antiguos trabajadores, en forma de cooperativas de campesinos y otras formas asociativas.123/ El 11 de septiembre de 1969, con la intervención de la Negociación Azucarera Nepesa S.A., todos los grandes fundos azucareros agroindustriales quedaron afectados por la Ley de Reforma Agraria.124/

Francois Bourricaud ve dos obstáculos a la solución cooperativista dentro de la Reforma Agraria peruana: "La Junta no estaba dispuesta a que en las 'cooperativas' se estableciese la autogestión; los militares no tenían deseo alguno de regalar a los dirigentes sindicalistas las llaves de la casa."125/ En apoyo a su planteamiento cita dos medidas del gobierno militar: una, "limitaba en grado sumo el poder de los dirigentes de las cooperativas en todo lo relacionado a la amortización, inversión y por tanto el nivel de salarios;" la otra concerniente "a la composición y competencia de los organismos (asambleas y consejos) que tienen la responsabilidad de dirigir las cooperativas." En un decreto de fecha 29 de mayo de 1970 se aprecian ciertas disposiciones que "prohíben la candidatura a las asambleas generales de todo miembro de la

cooperativa que desempeñe funciones de dirección en los partidos políticos o coalición de partidos, o que las han desempeñado durante un período de tres años antes de las elecciones con vistas a la asamblea general."126/ Hace notar Bourricaud que la representación del Estado en el consejo de administración durará hasta que la cooperativa haya reembolsado al Estado el capital de la Empresa, puesto que como consecuencia de la expropiación el Estado es el nuevo propietario. "...la participación efectiva de los trabajadores en la gestión de la empresa (tanto en lo que respecta a la determinación de los objetivos a largo plazo como a la manera de llevar los asuntos corrientes) es muy reducida."127/

No se podría establecer una relación estrecha entre la "autogestión" de los trabajadores y los objetivos de los dirigentes sindicalistas afiliados a determinadas tendencias políticas y que siguen religiosamente, por tanto, la pauta trazada por la directiva de las organizaciones a que pertenecen. Es de entender la preocupación e interés del gobierno militar por mantener independiente la experimentación cooperativista dentro del campo agrario. Ahora bien, es cierto que las medidas mencionadas por Bourricaud atacan las bases de sustentación del partido aprista. Diversos observadores han mencionado el hecho de que al comenzar a ejecutarse la reforma agraria en los complejos agro-industriales de la costa, adquiere también un objetivo político: debilitar la organización aprista, al alterar radicalmente el funcionamiento y la membresía de los sindicatos azucareros, uno de los principales pilares de apoyo del APRA.

Por otro lado, es natural que el gobierno trate de mantener la eficiencia y la productividad de las nuevas cooperativas, que podrían disminuir drásticamente si el proceso de transferencia del control de las mismas a los nuevos organismos dirigentes se efectuara demasiado apresuradamente o

con falta de previsión. El gobierno militar no parece querer detener o entorpecer el desarrollo de un proceso de movilización y toma de conciencia entre los grandes núcleos de la población, todo lo contrario. Las acciones del gobierno militar apuntan, no hacia un intento de neutralización del proceso de movilización de las masas, sino hacia una canalización de este proceso. El desarrollo del proceso de movilización, aunque constante, debe ser también paulatino y cauteloso, si se persigue lograr una administración de los complejos agrarios verdaderamente cooperativista y no dependiente del arbitrio de determinadas organizaciones sindicales o políticas. El sistema cooperativista en estos complejos, sin embargo, si logra eventualmente independizarse del control gubernamental por completo y mantener una directiva propia, podría convertirse en base de sustento de una nueva organización política.

Cuando se estableció la presencia de un interventor del Estado y profesionales adjuntos para supervisar la transición de hacienda en cooperativa o comunidad campesina, se elevaron diversas protestas por "la falta de participación popular." El gobierno recogió las críticas y aplicó modificaciones al reglamento, en el caso de las haciendas azucareras, otorgando acceso a dos delegados de los trabajadores en el comité de intervención de la unidad de producción.^{129/}

Según Julio Cotler,

"La Ley de Reforma Agraria constituye en verdad una ley 'omnibus': busca 'pacificar' las masas campesinas y eliminar las posibles bases operacionales de otro intento guerrillero; igualmente, intenta socavar las bases apristas y en general la movilización política rural de ese partido; provoca en la fragmentada izquierda un estado de desoportunidad; elimina al sector rural de la burguesía que había sido el freno más importante para el desarrollo moderno del país, en una palabra, para la homogeneización social, y con todo esto consigue el apoyo de los sectores medios reformistas."^{129/}

Y, pudiéramos añadir, el producto de la reforma agraria podría ser el establecimiento de condiciones que determinarían la emergencia de nuevos sectores populares politizados que reafirmarían la vigencia de la Ley de Reforma Agraria y, es de esperarse, constituirían una fuente importante de apoyo para el gobierno militar.

La Reforma Agraria no ha podido realizarse simultáneamente en todo el Perú. En la escala de prioridades, como hemos visto, el Decreto-Ley 17716 se centró antes que nada en las grandes haciendas de la Costa. La Reforma Agraria peruana está adaptada para la realidad nacional, y las cooperativas agroindustriales que se han establecido en la región de la Costa no existen en ningún otro país.^{130/} Pero la reforma agraria ha ido extendiéndose paulatinamente, hasta abarcar hoy día prácticamente a todo el país.^{131/} Se espera que las masas campesinas, anteriormente excluidas de las actividades económicas, se incorporen a la economía de mercado. Al existir una mayor demanda de manufacturas, se espera que la industria nacional reciba un gran estímulo, ya de por sí presente, al poderse convertir los bonos con que se pagan las tierras expropiadas, si son invertidos en proyectos industriales calificados.^{132/}

Esto podría verse quizás como la transformación de la oligarquía agraria en oligarquía industrial, o en otras palabras, el desplazamiento de los lazos de dominación de la tierra, del sector agropecuario, hacia la industria. Es de esperarse, si la transferencia de capital hacia el sector industrial ocurre de manera significativa, que la influencia de los grupos oligárquicos en este sector aumente; pero las medidas adoptadas por el gobierno militar en cuanto a la industria, reservando para el Estado el control de las industrias básicas y vitales de la economía, limitaría el grado de control que los grupos oligárquicos pudieran establecer sobre el sector industrial.

El Título IX de la Ley de Reforma Agraria, "Parcelaciones por Iniciativa Privada," propicia la parcelación de predios rústicos por iniciativa privada, siempre que la misma sea realizada con la aprobación de la Dirección General de Reforma Agraria.^{133/} Pero esta sección de la Ley de Reforma Agraria fue aprovechada por algunos propietarios de tierra para esquivar la ejecución de la ley. A principios de 1971 la Federación Campesina del Perú denunció que algunos terratenientes dividían sus haciendas entre sus familiares y congocriantes amigos. La Federación también señaló que las autoridades actuaban con negligencia en diversas ocasiones, beneficiando a los terratenientes que burlaban los objetivos de la Reforma Agraria. En una carta al Presidente Velasco Alvarado, los campesinos de la región de Cañete, que habían llevado a cabo una huelga de protesta a fines de 1970, señalaban que las causas que habían motivado la huelga, la parcelación fraudulenta de las tierras por parte de los terratenientes, seguían en pie, y pedían al Gobierno Revolucionario tomar acción en el caso.^{134/} Indudablemente continúan existiendo numerosos obstáculos para la aplicación íntegra de la Reforma Agraria, pero el gobierno revolucionario parece decidido a que de forma paulatina e inexorable, la ley continúe acercándose a sus objetivos primordiales.

El Decreto-Ley No. 18296, expedido "con el objeto de acelerar el proceso de Reforma Agraria y otorgar mayores beneficios a los campesinos," contenía en el artículo 13o lo siguiente: "A partir del 31 de diciembre de 1970 las sociedades de personas, propietarias de predios rústicos, deberán otorgar una participación no menor del 50% de las utilidades netas a los trabajadores estables, quienes tendrán también participación en la gestión empresarial."^{135/} Otra de las disposiciones de este Decreto-Ley, destinada a incrementar la producción alimenticia, obliga a los propietarios de pre-

dios rústicos situados dentro de las zonas sub-urbanas, a dedicarlos íntegramente a cultivos de panllevar, frutales y/o pastos cultivados. Este Decreto-Ley también ampara a los campesinos beneficiados por la Reforma Agraria contra acciones penales.136/

A principios de 1971, del total de la superficie que se estudió para incluir dentro del programa de Reforma Agraria, el 89% había sido declarado zona de reforma agraria y el 60% ya había sido reformado.

5- La Ley de Aguas.

Paralelo al problema de la tierra en el Perú, estaba el problema del agua, recurso vital e imprescindible para lograr el rendimiento agrícola. El drama del agua en el Perú se puede describir en los siguientes términos: De los 52 ríos que, procedentes de la cordillera andina, atraviesan la región de la Costa, solamente 8 abastecen satisfactoriamente con sus aguas la demanda de las regiones adyacentes; el resto, debido a su irregularidad, no cubre la demanda de agua de riego. Sin embargo, de los 40,000 millones de metros cúbicos que descargan estos ríos, se aprovecha solamente 8,000 millones, es decir, la quinta parte. El volumen requerido para las tierras en cultivo es de 18,000 millones de metros cúbicos. La pérdida de inmensos caudales que podrían ser utilizados para fines agrícolas, se debe a que durante el corto período de abundancia de agua en los ríos (tres meses) el volumen excede la capacidad de las tomas. Se necesitan obras de almacenamiento para regular el riego.137/

En la región de la Sierra, la poca fertilidad de las tierras se agrava por el problema de la erosión. Aproximadamente el 50% de la superficie agrícola cultivable está en descanso y las tierras mejoradas con obras de irrigación comprenden un total de tan sólo 26,000 has.138/

Se calcula que el 54% de las tierras bajo irrigación en todo el territorio del país, que constituyen poco más de 1'016,000 has., se concentra en los departamentos de la Libertad, Lima, Piura, Ancash e Ica, donde los cultivos que predominan son aquellos de caña de azúcar, algodón, arroz, trigo, maíz, papa y cebada.139/

Un mes después de promulgada la Ley de Reforma Agraria, el 24 de julio de 1969, el gobierno militar peruano, por medio del Decreto-Ley No. 17752, promulgó la Ley General de Aguas, derogando el Código de Aguas del 24 de febrero de 1902. El documento veía como "necesario e impostergable" la promulgación de una nueva Ley General de Aguas que "establezca el uso justificado y racional de este recurso en armonía con el interés social y el desarrollo del país."140/

Atendiendo a la "tradicón histórica peruana y la Constitución vigente," el artículo 10 del Título I, "Disposiciones Generales," deja establecido lo siguiente: "Las aguas, sin excepción alguna, son de propiedad del Estado, y su dominio es inalienable e imprescriptible. No hay propiedad privada de las aguas ni derechos adquiridos sobre ellas. El uso justificado y racional del agua, sólo puede ser otorgado en armonía con el interés social y el desarrollo del país"141/

El artículo 30 señala que las prioridades por sistemas hidrográficos, cuencas, valles y distritos de riego, serán establecidas por la Autoridad de Aguas, en coordinación con los organismos restantes del Sector Público, teniendo en cuenta principalmente los "programas y acciones de Reforma Agraria, los problemas de órden económico y social y la política general de desarrollo."142/

El artículo 40 que establece como comprendidas dentro de la Ley de Aguas

"Las aguas marítimas, terrestres y atmosféricas del territorio y espacio nacionales," incluye "las de mar que se extiende hasta las doscientas millas."143/

La Ley General de Aguas regula el uso del agua de riego, de acuerdo con el interés social. El artículo 9o establece:

"Declárase de necesidad y utilidad pública: conservar, preservar e incrementar los recursos hídricos; regular el régimen de las aguas, obtener una racional, eficiente, económica y múltiple utilización de los recursos hídricos; promover, financiar y realizar las investigaciones, estudios y obras necesarias para tales fines."144/

El gobierno militar peruano se encuentra empeñado en llevar a cabo las regulaciones y cambios que establece la Ley General de Aguas, como complemento a una eficaz ejecución de los programas de reforma agraria.

4- El cooperativismo.

Hemos visto ya el énfasis que la Ley de Reforma Agraria ha puesto en el favorecimiento de las Cooperativas, Comunidades Campesinas, y Sociedades Agrícolas de interés social, a las cuales irán dirigidos especialmente los beneficios de las adjudicaciones efectuadas bajo el Decreto-Ley 17716. También revisamos anteriormente los planteamientos de la ley de la comunidad industrial, que convierten al trabajador en copropietario de la empresa industrial. Al parecer, el gobierno militar ve en el cooperativismo una de las formas de lograr la consecución de metas de reforma económica tanto como cambio social.

El cooperativismo se resenta muy atrás en la historia del Perú, como hemos visto antes, pereñificado por las centenarias comunidades campesinas, cuya suerte ha padecido numerosos altibajos bajo la presión de fuertes intereses por parte de poderosos grupos antagonistas. Diferentes manifestaciones

de cooperativismo existían antes del advenimiento del nuevo gobierno militar. La Ley Peruana de Cooperativas, Ley No. 15260, del 11 de diciembre de 1964, hasta el momento vigente, regula las funciones y los intereses de las cooperativas. El cooperativismo peruano comprende a más de 600,000 personas en 1300 instituciones de diverso tipo, en todo el Perú, y ha generado un capital social de más de 2 mil millones de soles, cifra ésta que se viene incrementando gracias a la política gubernamental frente al movimiento cooperativo.^{145/}

Parte del debate imperante actualmente en el Perú, entre los que estiman que el actual gobierno está creando las condiciones para el establecimiento de un sistema comunista, y aquellos que consideran los cambios y las medidas tomadas hasta la fecha como esencialmente capitalistas, se refiere concretamente al tema del cooperativismo. Algunos observadores ven con gran preocupación la declinación de la cooperativa como mecanismo de cambio social, por ejemplo en el caso de las cooperativas de crédito, que "son ahora en realidad bancos con un régimen sui generis en donde un reducido grupo de socios, insignificante en relación con el número total, asiste a los actos comunes como la asamblea general.... Esta tendencia es más fuerte en las cooperativas de ahorro y crédito, para cuyos socios la cooperativa es un elemento muy accesorio de su actividad económica."^{146/}

Securítica que las cooperativas funcionan sobre los mismos moldes que han estado siempre presentes, basadas en las viejas actitudes de la gente, que el cooperativismo se

"...ha entregado a las normas del sistema capitalista sin dar batalla pues el concepto funcionalista de la eficacia que se funda en la preocupación por actuar rápidamente y sin producir desajustes, no viene a significar sino el sacrificio de sus principios ante el criterio de la funcionalidad. O sea, que en lo referente a la educación, ella no está logrando imponer el criterio de transformación y tiene que aceptar (o precionar) el criterio de la adaptación."^{147/}

Una crítica fuerte va dirigida en especial al hecho de "haber hecho de lado los comites organizadores de las cooperativas de producción, suplantándolos con los comites especiales de tendencia estatista y no socialista." 149

En el otro extremo del debate, se encuentran determinados grupos de empresarios, viejos propietarios de grandes extensiones de tierra ahora expropiadas por la reforma agraria, y en resumen antiguos núcleos favorecidos y que encontraban en el régimen anterior el escenario ideal, de "libre empresa" y competencia, donde el desarrollo, según su punto de vista, podía ser alcanzado a la larga más eficientemente. Para estos grupos toda tendencia hacia el cooperativismo denota una influencia comunizante que atenta contra la libertad y en definitiva, de continuar, llevará al país a la órbita soviética.

Todo parece indicar que el actual gobierno militar tiene la intención de insistir en el sistema cooperativo, no como un substituto total para el sistema de propiedad privada y libre empresa, pero sí como un complemento necesario para eliminar los desajustes sociales existentes y la falta de justicia social, al mismo tiempo que expresa su convicción de que la economía progresará con mayor fluidez si existe una armonía entre los factores productivos. Los problemas existentes, por ejemplo, en la industria azucarera, con respecto a la transferencia del control de los núcleos agroindustriales de las comisiones estatales a las cooperativas de trabajadores, deberán irse solucionando progresivamente con el tiempo, ya que los problemas son numerosos y no pueden hallar solución al unísono.

C- Política Social.

1- La Reforma de la Educación.

Ya hemos visto con anterioridad, en los capítulos sobre "Política Económica" y "Política Agraria," como a través de medidas tales como la Ley de Comunidad Industrial y la Ley de Reforma Agraria, el impacto en la sociedad peruana ha sido no sólo económico, sino también social. Las medidas económicas del gobierno revolucionario peruano tienden a establecer una distribución más equitativa de la riqueza nacional, a alcanzar la meta de la justicia social, y a promover en todos los peruanos la realización plena de la dignidad nacional e individual. Una gran parte de la población, agobiada física y mentalmente por la tragedia de la miseria y la sub-alimentación, no puede aspirar a un desarrollo íntegro de todas sus capacidades. A través de las medidas económicas el gobierno peruano intenta superar esta situación. Pero también el gobierno revolucionario ha concentrado su atención en cambios y medidas de carácter predominantemente social, como parte de un ataque multilateral contra todas las condiciones que cooperan en el mantenimiento de un estado de injusticia social. Una de estas medidas es la Reforma de la Educación.

Desde el inicio de su gestión política, el gobierno militar peruano expresó una preocupación por el Sector Educación. Ya en los "Lineamientos de la Política Económico-Social del Gobierno Revolucionario" se planteaba la necesidad de dar una orientación a la educación con vistas a lograr la integración nacional, comenzar un proceso de educación de masas y elevar la eficiencia del sistema educacional.^{149/}

El 18 de febrero de 1969 el gobierno militar dictó el Decreto-Ley No. 17437 sobre el régimen de la Universidad Peruana, que desató una amplia con-

troverbia en todos los círculos educativos. Este Decreto-Ley constituía una respuesta a la exigencia de cambios estructurales en la Universidad Peruana y creaba el sistema de la universidad peruana, integrado por todas las universidades del país, estatales y privadas, que a través del Consejo Nacional de la Universidad Peruana contribuía en la formulación de los objetivos y planes nacionales, responsabilizándose de su ejecución en el área que le competía. Pero, al mismo tiempo, el Decreto-Ley tendía a erradicar la política de la Universidad, y a suprimir prácticamente el cogobierno, al dejar reducida la participación de la representación estudiantil a un 2%, y ésta tan sólo en la Asamblea General; el cogobierno desaparecía en todos los restantes cuerpos colegiados (Consejo de Facultad, Consejo Universitario, etc.)¹⁵¹

El punto crítico en la cuestión dentro de la ley universitaria afloraba en aquellos artículos, como el 82o, inciso f) y el 109o, inciso d), en virtud de los cuales los profesores o los alumnos que fueran acusados de hacer proselitismo político dentro de la institución perderían su condición de miembros del claustro.^{151/}

Atendiendo a las recomendaciones provenientes de diversos sectores de opinión interesados, el gobierno militar introdujo algunas modificaciones a esta ley por medio del Decreto-Ley No. 17706, dado el 17 de junio de 1969, entre ellas la del Decreto 006 y otra que asegura a la comunidad docente y estudiantil una mayor participación en la dirigencia institucional.^{152/}

El 21 de marzo de 1969, por medio del Decreto-Ley No. 17522, se promulgó la Ley Orgánica del Ministerio de Educación, que establecía la estructura del Ministerio de Educación y determinaba los Organismos Públicos Descentralizados del Sector. Asimismo, definía las funciones del Sector Educación, al cual corresponde: "desarrollar la educación en todos sus aspectos y niveles; el desarrollo de la cultura; la conservación de las riquezas arqueológicas y del

patrimonio histórico, cultural y artístico de la Nación; la promoción de las actividades recreativas y deportivas; y, la defensa de la propiedad intelectual."153/

A fines de 1969 el gobierno revolucionario promulgó el Decreto-Ley No. 17717, que dispone la gratuidad de la enseñanza; el Decreto-Ley No. 17522, que establece que el período del año escolar es del 10 de marzo al 6 de enero del año siguiente; y el Decreto-Ley No. 17402, que estipula el reglamento que regula las actividades del año escolar en los planteles de educación de la república.154/

Se iba planteando la necesidad de una amplia y vigorosa Reforma de la Educación. A este respecto, en diciembre de 1969 el Ministro de Educación declaró:

"Estamos convencidos de que existe una enorme brecha entre nuestro sistema educativo actual y las necesidades que plantea el panorama social peruano y que por ello esta reforma tiene que ser total; es decir, que deben cambiarse desde los fundamentos mismos de la educación, hasta sus aspectos implementativos como son la infraestructura, la curricula, la metodología, la formación de los docentes."155/

Dentro del programa de cambios del gobierno militar peruano, era preciso que se produjera, paralelo a los cambios en las estructuras económicas, la formación de una nueva conciencia en las grandes masas hasta entonces desposeídas de la nación.

"Aunque el Perú se halla hoy realizando nuevos intentos por revolucionar la estructura institucional del país, aparece como poco probable, sin embargo, que esos esfuerzos obtengan éxito sin un cambio correspondiente en la ideología de la evolución sociocultural, ideología que ha constituido una razón subyacente para justificar los privilegios de los grupos superiores desde la época de la Conquista."156/

La Educación reformada en el Perú tiene como meta central crear un "nuevo

hombre en una nueva sociedad." Los obstáculos para alcanzar esta meta, es claro, son enormes. Además de las estructuras sociales y económicas cuya transformación ya de por sí constituye una tarea gigantesca, se encuentra el condicionamiento mental de siglos. Estas condiciones todavía presentes en gran parte hoy día mantienen a la población peruana dividida y han impedido no sólo el surgimiento de un nuevo hombre y una nueva sociedad, sino el reconocimiento y entendimiento global de la nacionalidad peruana. La meta de un "nuevo hombre en una nueva sociedad," puede contemplarse realísticamente con posibilidades de realización a largo plazo, y ésto como parte de un proceso total de cambios en las estructuras económicas y el sistema social, y una progresiva participación de todos los sectores en la vida nacional.

La política educacional del gobierno militar, la Reforma de la Educación, tiene tres grandes fines:

- 1- "Educación para el trabajo y el desarrollo."
- 2- "Educación para la transformación estructural de la sociedad."
- 3- "Educación para la autoafirmación y la independencia de la nación peruana."157/

Los objetivos a corto y mediano plazo de la Reforma de la Educación son los siguientes:

- Adecuación, a partir de 1970, del aparato administrativo y financiero de apoyo al nuevo sistema educativo.
- Aplicación del nuevo sistema educativo a partir de 1971.
- Coordinación de la reforma educativa con la reforma agraria y otras reformas y medidas de política nacional dentro del proceso de transformación estructural de la sociedad.
- Aplicación de un plan especialmente diseñado para satisfacer las necesidades de la población de las áreas rurales y muy particularmente de la llamada población indígena.

- Reducción drástica del analfabetismo dentro de los planes de educación básica y laboral.
- Atención a los sectores desfavorecidos de la población infantil por la expansión de la educación inicial.
- Capacitación del personal necesario para impulsar los cambios estructurales y la expansión de la producción en el sector industrial.
- Ejecución de las acciones de política cultural destinadas a sentar las bases de una auténtica cultura peruana.158/

Y a largo plazo:

- Erradicación total del analfabetismo.
- Educaridad básica, efectiva y diversificada, para toda la población.
- Acceso de todos los peruanos, con efectiva igualdad de oportunidades, a una forma de educación permanente de probada eficiencia que enfaticase el pleno desenvolvimiento de las capacidades personales y la cabal realización de las metas de transformación social del país.
- Conquista de la plena independencia cultural y el logro de altos valores científicos, tecnológicos, artísticos y de otros órdenes de la cultura.
- Integración del sistema educativo peruano con los de los otros países latinoamericanos, en particular los del área subregional andina.159/

En un discurso pronunciado en febrero de 1971 por el Presidente Juan Velasco Alvarado en la inauguración de la segunda reunión del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura (CIECC), éste expresó lo siguiente:

La Reforma Educativa de la Revolución aspira a construir un sistema educativo que satisfaga las necesidades de toda la nación, que llegue hasta las grandes masas oprimidas, siempre explotadas y siempre mantenidas deliberadamente en la ignorancia, que cree una nueva conciencia de los problemas básicos de nuestro país en todos los peruanos, y que contribuya a forjar un nuevo tipo de hombre dentro de una nueva moralidad social que enfaticase los valores de la solidaridad, del trabajo, de la creación, de la libertad auténtica y de la justicia social como quehacer, responsabilidad y derecho de todos y cada uno de los hombres y mujeres del Perú."160/

La reforma educativa se ha puesto en efecto en 1971. Tomando en cuenta el enorme programa de cambios que el gobierno revolucionario está llevando a

cabo, y los limitados recursos financieros y humanos de la nación, el programa de la reforma de la educación parece ser un plan muy ambicioso, aunque el gobierno parece estar consciente de ello, ya que ha anunciado que la reforma se aplicará gradualmente. En 1971 el esfuerzo se concentrará en lograr para la misma una base sólida, por medio de una reestructuración administrativa y organizacional del sistema.^{161/}

A este fin, el 9 de marzo de 1971 el gobierno militar, por medio del Decreto-Ley No. 18799, promulgó la Ley Orgánica del Sector Educación, que deroga el anterior Decreto-Ley No. 17522. La Ley Orgánica establece las funciones del Sector Educación:

"Corresponden al Sector Educación todas las actividades que se realizan para dirigir, orientar, coordinar, promover, impartir y controlar la educación en sus diversos aspectos y niveles, incluyendo las actividades de extensión educativa, cualquiera que sea el medio que se emplee para llevarla a cabo; las actividades de conservación y desarrollo cultural; las de conservación y protección del patrimonio arqueológico, histórico, cultural y artístico de la Nación; las de promoción de actividades deportivas y recreativas; y las de protección de la propiedad intelectual."^{162/}

Al Ministro de Educación corresponde la formulación de la política y la dirección de la acción educativa, de acuerdo con los planes generales de Gobierno, asistido por un Comité de Asesoramiento, con un Director Superior como colaborador inmediato, un Consejo Superior de Educación que le asiste en la formulación de la política educativa del Sector, y una Junta Permanente de Coordinación Educativa, presidida por el Ministro, que coordina las actividades educativas de las entidades que pertenecen al Sector. Como organismos de Asesoramiento se encuentran la Oficina Central Sectorial de Planificación, la Oficina de Supervisión Nacional y la Oficina de Asesoría Jurídica. Los organismos de coordinación técnico-pedagógica son: las Direcciones Generales Técnico-Pedagógicas, la Dirección General de Educación Escolar y Laboral,

la Dirección General de Educación Profesional y la Dirección General de Extensión Educativa. Los organismos de apoyo, a cargo de realizar en toda la nación las actividades administrativas que requieran las necesidades del Ministerio, están constituidos por: la Oficina Central de Administración, la Oficina de Personal, la Oficina de Relaciones Públicas, la Oficina de Auditoría y la Central de Procesamiento de Datos.163/

Los Organismos de Ejecución, que se encargan de ejecutar, en forma descentralizada la función educativa en el país, comprenden las Direcciones Regionales de Educación y los Organismos Regionalizados. De acuerdo con los requerimientos básicos del desarrollo social y económico, se divide al país en Regiones de Educación, cada una de las cuales está a cargo de una Dirección Regional. Estas Direcciones Regionales son los principales organismos de ejecución del sector, y hacen cumplir la política educativa y las directivas emanadas del Ministerio; establecen la planificación, dirigen, coordinan y supervisan el servicio educativo en su jurisdicción, exceptuando la educación universitaria. Hay dos Organismos de Ejecución no Regionalizados, que cumplen funciones a nivel nacional y dependen de la Alta Dirección: el Instituto Nacional de Investigación y Perfeccionamiento Magisterial y el Instituto Nacional de Teleeducación.164/

Se constituyen como Organismos Públicos Descentralizados del Sector, los siguientes: a) la Universidad Peruana; b) el Instituto Nacional de Deportes y Recreación; y c) el Instituto Nacional de Cultura. Estos organismos se estructuran técnica y administrativamente, conforme a sus respectivas leyes.165/

La novena disposición transitoria, autoriza al Ministerio de Educación a dictar las disposiciones necesarias para la reorganización del Sector, y aquellas requeridas para acelerar y perfeccionar la transición a la nueva estructura prescrita por este Decreto-Ley.166/

A fines de marzo de 1971, el Ministro de Educación del Perú recibió el Anteproyecto de la Ley General de Educación, que "habrá de dar lugar a la nueva ley que defina, norme, oriente y regule la educación en el Perú." Para la redacción del documento se tuvo en cuenta las observaciones más importantes de diversas instituciones y personas, que se pronunciaron sin limitación alguna.167/

En febrero de 1971 los Ministros de Educación de los seis países (Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela) firmantes del Convenio de Integración Educativa, Científica y Cultural "Andrés Bello," aprobaron un documento, "La Declaración de Lima," de gran trascendencia para las naciones de la región andina, que traduce en términos precisos el planteamiento doctrinario común sobre políticas en materia de educación, ciencia y tecnología, y representa un paso significativo en la realización del ideal integracionista.168/

Con respecto a la Reforma de la Educación, ha declarado el Presidente del Perú, Velasco Alvarado:

"Para nuestra reforma educativa reclamamos el mérito de ser una formulación autónoma, surgida de nuestra realidad para ser una respuesta a sus más angustiosos problemas. Y en esto ella obedece también al sentido profundo de la Revolución Peruana como proceso de veras nuestro, lo cual no significa, sin embargo, desconocer nuestro compromiso con el mundo latinoamericano del que formamos parte, ni con ese otro mundo más vasto y problemático que constituyen hoy todos los pueblos que en diferentes latitudes luchan por reencontrar su destino y afirmar su plena independencia nacional frente a la presión de las grandes potencias que compiten por la hegemonía económica y política del orbe... somos conscientes, de compartir con otros hombres y otros pueblos un destino básicamente común en términos de una común oposición a todas las formas de dominio imperialistas en los inseparables campos de la economía y la política. En suma, esta Revolución tiene conciencia de la imposibilidad de ser un fenómeno en total aislamiento y comprende muy bien el significado de lo que ella puede implicar en la experiencia de otros pueblos hermanos. Esto, obvio es decirlo, es consecuencia directa del propósito nacionalista que persigue superar todas las formas de dominio extranjero en salvaguarda de una soberanía por nosotros ya reconquistada e irrenunciable."169/

2- La Ley de Expropiación Forzosa de Terrenos de Expansión Urbana y la ayuda a los Pueblos Jóvenes.

En el programa del gobierno revolucionario del Perú no se ha dado, ni se va a llegar, a una Reforma Urbana. Sin embargo, el gobierno dictó la "Ley de Expropiación Forzosa de Terrenos de Expansión Urbana," eliminando así la posibilidad de que se prosiguiera con la especulación de tierras agrícolas próximas a las ciudades. Esta Ley dispone que toda la construcción de viviendas populares se hará en las tierras que el Estado expropie, previo acuerdo de justiprecio.

Esta Ley también tiende a favorecer la expansión y el mejoramiento de los barrios periféricos, que ahora se han denominado "pueblos jóvenes." El gobierno creó la Oficina de Pueblos Jóvenes que se dedica a resolver los problemas de toda índole que aflijan a estos barrios. La ayuda ha ido creciendo en magnitud y en el mes de noviembre de 1970 la ONDEJOV (Oficina Nacional de Pueblos Jóvenes) llevó a cabo un Censo de Población y Vivienda en Lima y Callao, con el objeto de conocer a fondo la realidad que prevalece en estas zonas marginales, a fin de que el gobierno revolucionario continúe su marcha hacia el logro de uno de sus principales objetivos, como lo es la eliminación de la pobreza e injusticia que existen entre los sectores urbanos marginados de la población.170/

3- El Estatuto de la Libertad de Prensa.

El 9 de enero de 1970 el gobierno militar promulgó el Decreto-Ley No. 13075, "Estatuto de Libertad de Prensa." El artículo 10o de la Ley dispone que "sólo los peruanos de nacimiento, residentes en el Perú, que se encuentren en pleno ejercicio de sus derechos civiles podrán constituir o participar en empresas que tengan por objeto editar publicaciones periódicas."171/ El artículo 11o establece que el capital de las empresas "tendrá que pertenecer ne-

cesariamente a personas naturales o jurídicas de nacionalidad peruana."172/

Algunos han presentado a la Ley de Prensa como un ataque contra las libertades de prensa. En efecto, algunos de los artículos de la ley podrían ser esgrimidos en contra de los derechos de libre expresión, como el artículo 20: "La libertad de expresión a que se refiere el artículo anterior no tendrá más limitaciones que el respeto a la Ley, la verdad y la moral, las exigencias de la Seguridad Integral del Estado y la Defensa Nacional, así como la salvaguarda de la intimidad y del honor personal y familiar."173/ Conceptos tales como la verdad, la moral y la intimidad y el honor personal y familiar así como lo que se entiende como seguridad integral del Estado, podrían dar lugar a definiciones o apreciaciones tan estrictas que los convirtieran, en efecto, en limitaciones de peso a la libertad de expresión.

Por otro lado, otros han defendido la Ley de Prensa:

"...el Estatuto (de Prensa) presenta la posibilidad de que los trabajadores por intermedio de cooperativas, pueden ser cogestores de las empresas periodísticas, al determinar que los sindicatos tienen prioridad para ser tenedores de acciones cuando sus propietarios tuviesen que transferirlas."174/

El peso de la Ley de Prensa recayó sobre los diarios "Expreso" y "Extra." Todos los demás principales diarios del Perú han continuado apareciendo normalmente, aunque sujetos a multas y diversas sanciones cuando se comprueba que han infringido algunos de los artículos de la Ley de Prensa. Esto podría indiciar o determinar una reducción de la combatividad de la prensa peruana. Sin embargo, en numerosas ocasiones la prensa ha atacado y criticado al gobierno militar, sin que se haya visto sometida a represiones o sanciones de tipo indiscriminado.

En julio de 1970 el Presidente Velasco Alvarado declaró: "Todo Perú es testigo de que aquí hay la expresión oral y escrita.... Cumplidos seis meses

de aplicación del Estatuto de Prensa, resulta evidente que era falsa la acusación de que aquel constituiría un instrumento de represión."175/

Además de la Ley de Prensa, el gobierno militar decretó en febrero de 1970 la "Ley del Periodista," que da derechos a todos los periodistas a publicar su opinión acerca de los acontecimientos actuales en las páginas editoriales del diario en que trabajan.176/

En octubre de 1969, el Presidente había lanzado ataques contra medios de información que defendían los intereses de la oligarquía:

" Las dos estrategias de la oligarquía se mueven al unísono, en perfecto concierto, desde aquí y desde el extranjero. La acción confabulada de los adversarios de la Revolución funciona a estos niveles. Uno de sus principales instrumentos, es la sincronizada propaganda deformadora de la verdad, que opera a través de ciertas agencias noticiosas extranjeras, de algunas revistas de circulación internacional, y de la mayoría de periódicos que se imprimen en el Perú que representan y defienden los intereses de la oligarquía peruana y sus cómplices foráneos."177/

El 4 de marzo de 1970 el gobierno peruano expropió los diarios "Expreso" y "Extra." A continuación el Presidente Velasco Alvarado declaró que las expropiaciones o cooperativizaciones (como en el caso de estos dos diarios, que se entregaron a cooperativas de trabajadores) se circunscribían a estos dos diarios solamente.

La expropiación de los dos diarios, propiedad del ex-ministro bajo el régimen de Belaúnde, Manuel Ulloa, fue duramente atacada por muchos otros diarios peruanos y extranjeros. El gobierno peruano actuó posiblemente en represalia contra una campaña de ataque en su contra, que Ulloa dirigía desde el exterior. La medida quizás haya sido un tanto enérgica, pero no contraría a una "libertad de prensa" cuyos fundamentos Ulloa negaba cada vez que la usaba para lo que aparentaban ser fines de venganza personal contra quienes lo

habían despojado de su posición de influencia y prestigio con el régimen anterior. En la actualidad el diario "Expreso" se encuentra bajo la tutoría directa de un Comité Especial nombrado por el gobierno.

La expropiación del diario "Expreso" significó que el gobierno militar contaría en adelante con un órgano de formación pública a su favor, si bien la adhesión del diario a las políticas del gobierno resulta a ratos un tanto engorrosa:

"A la cooperativización de Expreso siguió la incorporación de periodistas caracterizados por su radicalismo. Esto ha significado que si bien el gobierno cuenta ahora con un importante órgano de información que divulga y aplaude las medidas tomadas hasta el momento, al mismo tiempo se ha creado una instancia de presión que ataca con vehemencia a la burguesía en general y muy en especial los enclaves de la dependencia y que exige dar fin a las ambigüedades del gobierno. Expreso presiona para que el gobierno nacionalice la banca y el comercio exterior, creando los medios necesarios para propulsar el desarrollo del país en forma autónoma, ataca los intentos de involucrar a la burguesía en la elaboración de la política económica." 17B/

NOTAS.

- 1- Manifiesto del gobierno revolucionario, 2 de octubre de 1969. Incluido en "Lineamientos de la Política Económico-Social del Gobierno Revolucionario." Empresa Editora del Diario Oficial "El Peruano." Lima, 1969.
- 2- Villanueva, Víctor. Nueva Mentalidad Militar en el Perú? Librería Editorial Juan Mejía-Baca. Lima, 1969, p. 149.
- 3- Ibid., p. 150.
- 4- Pike, Frederick B. The Modern History of Peru. Frederick A. Praeger. New York, 1967, p. 302.
- 5- Estuardo Cornejo, Raúl. Velasco o el Proceso de una Revolución. Centro Peruano de Estudios, Investigaciones y Documentación. Lima, 1969, p. 101.
- 6- "Resolución que deniega la apelación de la IPC." Perú en México, Año II, Número 26, junio-agosto, 1969, p. 6.
- 7- "Perú: entendimiento entre gobierno y empresarios," Visión, 2-16 de enero de 1971, p. 30.
- 8- "Petróleo, Esperanzas en el Horizonte." 7 días del Perú y del Mundo, No. 664, Año XX, Lima, marzo 26, 1971, p. 9.
- 9- "La Pampilla producirá 30 mil barriles diarios." La Semana en el Perú, Año III, No. 98, 20 de febrero de 1971, p. 20.
- 10- "Lineamientos de la Política Económico-Social del Gobierno Revolucionario," op. cit., p. 41.
- 11- Ibid., p. 43.
- 12- Ibidem., p. 48.
- 13- Ibidem., p. 64.
- 14- "Ley General de Industrias," Decreto-Ley No. 18350. Oficina Nacional de Información, Lima, 1970, pp. 6-8.
- 15- Ibid., p. 9.
- 16- Idem.
- 17- Ibidem., p. 10.
- 18- Ibidem., p. 17.
- 19- Ibidem., p. 18.
- 20- Ibidem., p. 19.
- 21- Idem.

- 22- "Ley de Comunidad Industrial," Decreto-Ley No. 18394. Empresa Editora del Diario Oficial "El Peruano." Lima, 1970, p. 4.
- 23- Ibid., pp. 8-9.
- 24- "Ley General de Industrias," op. cit., p. 20.
- 25- "La Primera Comunidad Industrial." La Semana en el Perú, Año II, No. 75, 12 de septiembre de 1970, p. 29.
- 26- "Los dos grandes grupos de dispositivos que contiene la Ley General de Industrias." Industria y Comercio, Año I, No. 1, Oficina de Relaciones Públicas. Lima, 1970, p. 4.
- 27- Ibid., p. 7.
- 28- Bourricaud, Francois. "Voluntarismo y experimentación, los militares peruanos manos a la obra," en Mundo Nuevo, Número 54, diciembre, 1970, p. 14.
- 29- Ibid., p. 15.
- 30- Willmore, Larry H. "The Peruvian Strategy of Economic Development," en Current Comment, School of International Affairs, Carleton University, Ottawa, Ontario, 1971, p. 15.
- 31- Velasco Alvarado, Juan. "Política Industrial del Gobierno Revolucionario," en Perú en México, Año III, No. 30, junio-diciembre, 1970, p. 32.
- 32- Willmore, op. cit., p. 11.
- 33- Velasco Alvarado, Juan. "Política Industrial del Gobierno Revolucionario," op. cit., p. 30.
- 34- Ibid., p. 32.
- 35- "Incentivos y beneficios a empresarios y trabajadores crea la Ley de Industrias." La Semana en el Perú, Año II, No. 71, 15 de agosto de 1970, p. 14.
El gobierno peruano espera que la Ley de Industrias y la Ley de Comunidad Industrial favorezcan el inicio de un proceso de industrialización que proporcione ocupación a los trabajadores provenientes del interior del país, y fortalezca la economía peruana, independizándola progresivamente de los centros foráneos de poder.
- 36- "Lineamientos de la Política Económico-Social del Gobierno Revolucionario," op. cit., p. 40.
- 37- Ibid., pp. 46-47.
- 38- Ibidem., p. 61.
- 39- "Contrato de Cuajone," Perú en México, Año III, No. 28, noviembre 1969-febrero 1970, p. 16.
- 40- Ibid., p. 36.

- 41- "Auténtico impulso a la minería." Perú en México, Año II, No. 27, septiembre-octubre, 1969, p. 18.
- 42- Ibid., p. 28.
- 43- Idem.
- 44- La Revolución en la Minería Peruana. Ministerio de Energía y Minas, Oficina de Relaciones Públicas, 1970, p. 35.
- 45- En Estos Días. Ministerio del Interior, Sistema de Difusión, Año I, No. 2, 30 de octubre de 1970, p. 1.
- 46- "La Explotación de Cerro Verde la hará el Estado." La Semana en el Perú, Año II, No. 89, 19 de diciembre de 1970, p. 19.
- 47- "Decreto-Ley Normativo de la Industria Minera," Oficina de Relaciones Públicas, Editora Italperú, S.A., 1970, p. 6.
- 48- Ibid., p. 7.
- 49- Idem.
- 50- Ibidem., p. 11.
- 51- Idem.
- 52- El 8 de junio de 1971 fue promulgada la "Ley General de Minería," que estableció la Comunidad Minera y la Comunidad de Compensación, y reafirmó la exclusividad de la comercialización y refinación de todos los productos minerales. "Se promulgó en Perú la Nueva Ley Minera." Excelsior, 9 de junio de 1971, p. 3-A.
- 53- La Revolución en la Minería Peruana, op. cit., p. 45.
- 54- Ibid., p. 44.
- 55- Ibidem., p. 45.
- 56- "Minero-Perú asumirá en Octubre la total comercialización del cobre." El Peruano. Lima, 5 de febrero de 1971, primera plana.
- 57- "Construirán Refinería de Cobre de 125 mil toneladas anuales en Ilo." El Peruano, 27 de marzo de 1971, primera plana.
- 58- Soberanía Marítima, Fundamentos de la Posición Peruana. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, El Cid Editorial S.A., Lima, 1970, p. 9.
- 59- "El Gobierno Revolucionario aprobó ayer la Ley General de Pesquería." El Peruano, 26 de marzo de 1971, primera plana.
- 60- Ibid., p. 4.
- 61- Ibidem., p. 5.
- 62- Idem.

- 63- Idem.
- 64- Idem.
- 65- "Forman la primera Comunidad Pesquera en Tumbo de Mora." El Peruano, 13 de abril de 1971, primera plana.
- 66- "El Gobierno Revolucionario aprobó ayer la Ley General de Pesquería," op. cit., p. 4.
- 67- Idem.
- 68- "Expreso analiza la Ley General de Pesquería." Expreso, 29 de marzo de 1971, pp. 10-11.
- 69- "Política Fiscal y Plan Económico 1970." Exposición del Ministro de Economía y Finanzas, General E.P. Francisco Morales Bermúdez. Empresa Editora del Diario Oficial "El Peruano," 1970, p. 30.
- 70- Ibid., p. 32.
- 71- Ibidem., p. 34.
- 72- "El Sistema Bancario Peruano quedó casi nacionalizado." Excelsior, 16 de septiembre de 1969, p. 3-A.
- 73- "Perú: entendimiento entre gobierno y empresarios," op. cit., p. 37.
- 74- Mensaje a la Nación del Señor General de División Presidente de la República con motivo del 149º aniversario de la independencia. Oficina Nacional de Información, Lima, 28 de julio de 1970, p. 29.
- 75- "El Gobierno Revolucionario dispone Regulación en el Mercado de Dólares de Moneda Extranjera," Decreto-Ley No. 18275. Ministerio de Relaciones Exteriores, Lima, s.f.
- 76- Idem.
- 77- Velasco Alvarado, Juan. "Por el Perú, Por su Gloria y Por su Pueblo." Imprenta Madro S.A., México, octubre de 1970, pp. 25-26.
- 78- La Situación Económica del País y el Presupuesto Bional. Exposición al país del Ministro de Economía y Finanzas General Francisco Morales Bermúdez, Oficina de Relaciones Públicas, 1970, p. 3.
- 79- Ibid., p. 9.
- 80- CEPAL, Estudio Económico de la América Latina, 1970. Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, 23 de marzo de 1971, p. 30.
- 81- Ibid., p. 233.
- 82- Ibidem., p. 235.
- 83- Ibidem., pp. 235-236.

- 84- Ibidem., p. 236.
- 85- La Situación Económica del País y el Presupuesto Bialal, op. cit., p. 9
- 86- CEPAL, op. cit., p. 237.
- 87- Ibid., p. 238.
- 88- La Situación Económica del País y el Presupuesto Bialal, op. cit., p. 10.
- 89- "Hacia una verdadera industria autosotriz," Industria y Comercio, op. cit., p. 42.
- 90- "Plan para invertir 835,500 millones en la Industria anunció el Gobierno de Perú." Excelesior, 27 de enero de 1971, p. 2-A.
- 91- "La Industria de Construcción Naval." En Estos Días, Año 1, No. 2, p. 3.
- 92- "La CPV amplía sus servicios." Industria y Comercio, op. cit., p. 44.
- 93- "Conozca el Turismo primero," Ibid., p. 46.
- 94- Ibid., p. 48.
- 95- "Lineamientos de la Política Económico-Social del Gobierno Revolucionario," op. cit., p. 40.
- 96- Ibid., p. 42.
- 97- Ibidem., pp. 45-46.
- 98- Ibidem., pp. 60-61.
- 99- D'Ornellas Suárez, Manuel. "Militares y Oligarquía en el Perú," en Mundo Nuevo, No. 43, enero, 1970, p. 22.
- 100- "Antecedentes de la Reforma Agraria." Excelesior, 10 de noviembre de 1969, p. 7-A.
- 101- Mensaje a la Nación del Presidente de la República General de División Juan Velasco Alvarado, Empresa Editora del Diario Oficial "El Peruano," s.f., p. 3.
- 102- "Decreto-Ley No. 17716-De Reforma Agraria." Empresa Editora del Diario Oficial "El Peruano," p. 20.
- 103- Ibid., p. 21.
- 104- Idem.
- 105- Ibidem., p. 23
- 106- Ibidem., p. 24.
- 107- Ibidem., p. 25.

- 108- Ibidem., p. 31.
- 109- Ibidem., p. 39.
- 110- Ibidem., p. 44.
- 111- Ibidem., p. 45.
- 112- Ibidem., p. 48.
- 113- Ibidem., p. 49.
- 114- Ibidem., p. 53.
- 115- Ibidem., p. 66.
- 116- Ibidem., pp. 66-67.
- 117- Cotler, Julio. "Crisis Política y Populismo Militar," en Perú hoy, Siglo Veintiuno Editores S.A., 1971, p. 137.
- 118- "Ministro Barandiarán anuncia Ley de Bases de Fomento Pecuario." La Semana en el Perú, Año II, No. 83, 7 de noviembre de 1970, pp. 16-18.
- 119- Ibid., p. 17.
- 120- Idem.
- 121- Mensaje a la Nación del Presidente de la República General de División Juan Velasco Alvarado, op. cit., p. 14.
- 122- "La Inesperada Reforma Agraria," Excelsior, 6 de noviembre de 1969, pp. 6-A y 8-A.
- 123- Idem.
- 124- Tupac Amaru, Año I, No. 1, noviembre 1969, p. 3.
- 125- Bourricaud, op. cit., p. 9.
- 126- Ibid., p. 10.
- 127- Idem.
- 128- Cotler, op. cit., p. 145.
- 129- Idem.
- 130- Tupac Amaru, op. cit., p. 11.
- 131- "Perú: entendimiento entre obreros y empresarios," op. cit., p. 33.
- 132- Idem.
- 133- "Decreto-Ley No. 17716-De Reforma Agraria," op. cit., p. 51.

- 134- "Escallos a la Reforma Agraria en Perú," Madoc, Lima. Apareció en Excelsior, 23 de febrero de 1971, p. 7-8.
- 135- "Se acelera proceso de Reforma Agraria." La Semana en el Perú, Año II, No. 60, 30 de mayo de 1970, p. 3.
- 136- Ibid., p. 4.
- 137- Tuque Anaru, op. cit., p. 4.
- 138- Idem.
- 139- Idem.
- 140- "Ley General de Aguas," Decreto-Ley No. 17752. Ediciones Martínez de Legislación, Lima, p. 3.
- 141- Idem.
- 142- Ibidem, p. 4.
- 143- Idem.
- 144- Ibidem., p. 5.
- 145- Oiga, Número 376, Año VIII, 29 de mayo de 1970, p. 29.
- 146- Benavides, César. "Sobre algunos problemas ideológicos de la educación cooperativa," en Hicohay Perú, Año I, No. 1, marzo, 1970, p. 14.
- 147- Idem.
- 148- Ibidem., p. 19.
- 149- "Lineamientos de la Política Económico-Social del Gobierno Revolucionario," op. cit., p. 52.
- 150- Decreto-Ley No. 17437 sobre régimen de la Universidad Peruana, 18 de febrero de 1969, Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 151- Escobar, Alberto. "El Problema Universitario o el Vacío Ideológico," en Perú Hoy, op. cit., p. 263.
- 152- Decreto-Ley No. 17706, 17 de junio de 1969, Ministerio de Educación Pública.
- 153- "Ley Orgánica del Ministerio de Educación," Decreto-Ley No. 17522, Ediciones Martínez, Lima, 21 de marzo de 1969, p. 2.
- 154- Síntesis de Diagnóstico, Ministerio de Educación, Oficina Sectorial de Planificación, Plan Sectorial de Mediano Plazo, Documento de Trabajo No. 1, Lima, enero de 1970, p. 10.
- 155- CIBOC (Centro Intercultural de Documentación), Doc. A/E 71/272. Ministerio de Educación Pública, Reforma de la Educación Peruana, informe general, p. 272/3.

- 156- Paulston, Rolland G. "Estratificación social, poder y organización educacional: el caso peruano," en Aportes, No. 16, abril 1970, pp. 107-108.
- 157- CIBOC, op. cit., p. 272/13.
- 158- Ibid., p. 272/15.
- 159- Idem.
- 160- Velasco Alvarado, Juan. "Con la Reforma Educativa el pueblo será a partir de hoy el ejecutor y elemento fundamental de su propia transformación." El Peruano, 9 de febrero de 1971, primera página.
- 161- Idem.
- 162- "Gobierno Revolucionario promulgó la Ley Orgánica del Sector Educación," Decreto-Ley No. 18799. Expreso, 11 de marzo de 1971, p. 14.
- 163- Idem.
- 164- Idem.
- 165- Ibidem., p. 15.
- 166- Idem.
- 167- "Entregan Anteproyecto de Educación." La Prensa, 27 de marzo de 1971, p. 3.
- 168- "Declaración de Lima," El Peruano, 9 de febrero de 1971, p. 2.
- 169- Velasco Alvarado, Juan. "Con la Reforma Educativa el pueblo será a partir de hoy el ejecutor y elemento fundamental de su propia transformación," op. cit., primera página.
- 170- "Censo realizado en Pueblos Jóvenes." En Estos Días, Año I, No. 3, 15 de noviembre de 1970, p. 16.
- 171- "Estatuto de Libertad de Prensa," Decreto-Ley No. 18075, s.e., p. 10.
- 172- Idem.
- 173- Ibidem., p. 9.
- 174- Higa, Pedro K. "La Lucha por la Cooperativización de la Gran Prensa." Rikchay Perú, op. cit., p. 21.
- 175- "El comunismo ni capitalismo en Perú: Velasco Alvarado." Excelsior, 29 de julio de 1970, p. 2-A.
- 176- "Ley Peruana del Periodista, además de la de Prensa." Excelsior, 8 de febrero de 1970, p. 3-A.
- 177- "Mensaje a la Nación del Presidente de la República en el primer aniversario de la revolución." Empresa Editora del Diario Oficial "El Peruano," octubre de 1969, p. 12.
- 178- Cotler, Julio., op. cit., p. 172.

II. El Frente Externo.

A- Las Inversiones Extranjeras en el Perú.

El gobierno de Estados Unidos reconoció oficialmente al nuevo gobierno militar del Perú el 25 de octubre, tres semanas después del golpe de Estado, pero ya para ese entonces las relaciones entre los dos países se encontraban en una etapa de crisis. Esta crisis habría de agravarse como resultado de la política exterior que seguiría el nuevo régimen militar peruano y que vendría a afectar gravemente a los intereses norteamericanos en el país.

Los objetivos de la política exterior del Perú serían expresamente señalados por el canciller peruano, Mercado Jarrín, en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 19 de septiembre de 1969. Básicamente eran los siguientes:

- 1) "La Defensa del aprovechamiento de los recursos naturales del Perú." ("...nos parece inaceptable que se pretenda identificar el interés general de un Estado con el interés particular de una compañía (IPC)".)
- 2) La defensa de la tesis de las 200 millas.
- 3) La búsqueda de la integración económica regional y subregional de la América Latina.
- 4) El establecimiento de relaciones con los países socialistas.
- 5) "El establecimiento de nuevas formas de cooperación que tengan por finalidad el acceso equitativo de los pueblos a los beneficios del progreso, de la ciencia y de la técnica." ("...entendemos la cooperación internacional como un compromiso desprovisto de toda forma de intervención en los asuntos internos o externos de otros Estados...").)1/

El gobierno militar se embarcó de lleno en la aplicación de estos objetivos, para algunos de los cuales se había establecido ya un precedente.

La primera medida revolucionaria que provocó una reacción inmediata y crítica por parte de Washington, fue la ocupación e intervención de las propiedades de la International Petroleum Company (IPC) por tropas del ejército peruano.

El gobierno de Estados Unidos, que ya durante la presidencia de Belaúnde había intervenido para lograr un arreglo del problema de la IPC, intensificó sus amenazas tras la ocupación de los yacimientos de Talará en octubre 9 de 1968. Detrás de las amenazas estaba la Enmienda Hickenlooper (en vigor desde 1962, cuando fue aprobada a pesar de la oposición del presidente Kennedy), que estipula la suspensión de ayuda extranjera en casos de expropiación sin indemnización de propiedades norteamericanas en el exterior, dando a los gobiernos interventores un plazo de seis meses para tomar medidas apropiadas para indemnizar a los afectados. En el caso de la IPC, el plazo de los seis meses se vencía el 9 de abril; para ese entonces se encontraban en proceso los recursos de consideración presentados por la IPC ante el gobierno peruano en febrero, y el presidente Nixon optó por aceptar como "medidas apropiadas" la realización del proceso legal de consideración del caso, postergando por tanto la aplicación de la Enmienda Hickenlooper. En marzo, el gobierno peruano había aceptado la iniciativa del presidente Nixon de enviar un representante personal para tratar el caso, pero siempre subrayando el hecho de que

"...la reivindicación de La Brea y Pariñas es un hecho consumado e irreversible, y que la expropiación del Complejo Industrial de Talará, así como la cobranza de adeudos a la International Petroleum Company se están solucionando de conformidad con nuestras leyes por ser casos de exclusiva competencia del Estado Peruano."2/

En septiembre de 1969, el representante estadounidense, John W. Irwin, y el Presidente de la Comisión Peruana continuaban "...las cordiales y francas conversaciones... contemplando la posibilidad de mejorar las relaciones entre los dos países... (habiéndose) examinado varios aspectos del caso de la IPC."3/ El 19 de septiembre, en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, general Egidio Mercado Jarrín, exponía lo siguiente:

"El ordenamiento internacional repudia, pues, toda forma de intervención... cualquier medida de presión o sanción contra el Perú por la defensa de su patrimonio público petrolero... significaría una manifiesta intervención a la vez que una agresión económica violatoria de compromisos internacionales..."4/

En enero de 1970 proseguían las pláticas entre los dos países para resolver el caso de la IPC, pero las negociaciones estaban estancadas y las perspectivas generales no eran halagadoras. La Enmienda Hickenlooper no había sido aplicada (y se mantenía en reserva en caso de un rompimiento definitivo en las negociaciones), pero los créditos provenientes de Estados Unidos habían sufrido grandes restricciones,5/ y en el programa de ayuda al exterior en 1970 no se destinaba ningún préstamo para desarrollo del Perú.6/ En la actualidad los Estados Unidos continúan manifestando que las negociaciones siguen en marcha, quizás como excusa por la no aplicación formal de la Enmienda Hickenlooper. Sin embargo, para el gobierno peruano el caso de la IPC ha sido resuelto definitivamente, y en ese respecto ya no queda nada que discutir. >

La expropiación de las propiedades de la IPC de inmediato dió lugar a que se consideraran nulas las oportunidades futuras del Perú de contar con inversiones provenientes de Estados Unidos. Sin embargo, desde el primer momento el gobierno militar se esforzó por dar a conocer a la opinión pública nacional y extranjera, que el problema de la IPC era un caso único, de una compañía que había violado las leyes del país y desconocido los derechos del Perú, y que "...los postulados de la Revolución no sólo respetan, sino que alientan la inversión foránea, siempre que esté acorde con la legislación e intereses del Perú."7/ A lo largo de 1969 las demás compañías norteamericanas en el Perú continuaron operando normalmente, y en diciembre 19 la Southern Peru Copper Corporation y el gobierno revolucionario firmaron un contrato para la explotación del yacimiento cuprífero de Guajono, mediante el cual la Southern se comprometía a invertir 365 millones de dólares. El contrato estipulaba que el

Estado tendría a su cargo la refinación del cobre, y que toda la comercialización al exterior se realizaría a través del Estado. Este acuerdo podía verse como la terminación del estado de tutela de los inversionistas norteamericanos y un triunfo de la política del gobierno militar de dar la bienvenida al capital extranjero como socio, siempre y cuando este capital vaya al Perú no tan sólo a extraer riqueza para beneficio propio, sino a contribuir equitativamente en la tarea de desarrollo del país.

Es de suma importancia notar, con respecto al caso de la expropiación de la IPC, que el Perú no había firmado ningún acuerdo con Estados Unidos (Investment Guarantees Agreement) para el caso de expropiación, como casi todos los demás países latinoamericanos lo habían hecho.^{8/} Legalmente, el Perú no había jamás contraído obligaciones en este respecto.

El 24 de junio de 1969 fue promulgada la Ley de Reforma Agraria, un paso básico en el programa de cambios de estructuras sociales y económicas del gobierno militar. La Reforma Agraria se comenzó a aplicar en la región de la Costa, y varias extensas propiedades norteamericanas, como las ocho plantaciones azucareras propiedad de Grace Company, fueron afectadas (al igual que otras muchas propiedades pertenecientes a peruanos). Las declaraciones del Departamento de Estado de Estados Unidos expresaron "...satisfacción porque las medidas peruanas no hacen ninguna discriminación en perjuicio de propiedades norteamericanas," y señalaron que "...el Departamento de Estado reconoce el derecho del Perú a nacionalizar propiedades, pero que espera una indemnización pronta, adecuada y efectiva para las propiedades norteamericanas afectadas."^{9/}

El 29 de octubre de 1969, el gobierno revolucionario nacionalizó la empresa telefónica del Perú, la cual estaba en manos de la International Telephone and Telegraph (ITT). El gobierno pagó más de 14 millones de dólares por vía de indemnización, pero la ITT se comprometió a invertir 8 millones de esa cantidad

en la construcción de un hotel en Lima, y accedió a recibir el resto del pago en moneda nacional peruana. De esta manera se nacionalizó un servicio vital para la nación, mediante un acuerdo mutuamente beneficioso.

En noviembre de 1970, por medio del Decreto-Ley No. 18469, que establece que "las empresas que operen servicios públicos de teléfonos, interconectados entre sí, gozarán de absoluta igualdad en materia de impuestos, sin que se concedan beneficios especiales a ninguna de ellas," y del Decreto-Ley No. 18470, que "exonera de impuestos a la renta, los dividendos que distribuyan las compañías de teléfonos en que, por dispositivo legal expreso, tengan participación accionario los usuarios del servicio telefónico," el gobierno revolucionario estimuló el desarrollo de las empresas de teléfonos, propiciando la adquisición de acciones de esa clase de compañías, con vistas a lograr la expansión del servicio telefónico en el Perú.10/

En marzo de 1971 el Perú exportó por primera vez material telefónico, al enviar a Chile un cargamento de cables de centrales telefónicas, como parte de un pedido por 150 mil dólares a la Fábrica de Equipo de Telefonía S.A. del Perú (FEPESA). Los planes de expansión de FEPESA incluyen un programa de entrenamiento y capacitación para preparar personal especializado, de forma que el Perú pueda autoabastecerse de personal técnico, sin necesidad de importarlo, como se hace actualmente.11/

El Decreto-Ley No. 17792, que obligaba a los concesionarios que en sus explotaciones no estuvieran produciendo el mínimo establecido por el artículo 510 del Código de Minería, a presentar con plazo hasta el 31 de diciembre de 1969 sus programas de operaciones para ejecutar los proyectos mineros y comenzar las operaciones de estos proyectos el 1o de abril de 1970, ocasionó que numerosas concesiones revertieran al Estado, en total 231 denuncias mineras y 26 áreas excedentes de todo el territorio nacional. El gobierno se dispuso

a efectuar la explotación de algunos de los yacimientos. Por otro lado, la Resolución Directorial No. 0553 de la Dirección General de Minería, dispuso que los denuncios que habían revertido al Estado podrían ser materia de nuevo pedimento.^{12/}

En septiembre de 1970 el Ministro de Energía y Minas del Perú viajó al Japón, y a su regreso informó de importantes proyectos de inversión en cobre, plomo y zinc con posibilidad de que se realicen en forma de empresas mixtas.^{13/}

El 2 de abril de 1971, el gobierno peruano embargó la Peruvian Corporation Ltd., que operaba los ferrocarriles Central y Sur del país, "con el fin de obtener el pago de las sumas que por concepto de amortización e intereses ha venido pagando el Estado Peruano por el aval que otorgará por préstamos recibidos por dicha empresa del Eximbank y Banco Mundial." En estudios realizados por el Ministerio de Transportes y Comunicaciones, se llegó a la conclusión de que dicha empresa no estaba posibilitada de cumplir incluso con las amortizaciones semestrales futuras a los bancos prestamistas. No estaba asegurada la operación y mantenimiento adecuados del servicio público de ferrocarriles. Dicho Ministerio, en su comunicado No. 05 declaraba: "El embargo en forma de intervención está dirigido principalmente a salvaguardar los intereses de los trabajadores, en vista de la grave crisis económica que viene atravesando la empresa y que pone en peligro el pago de los derechos y beneficios sociales que correspondía abonarles."^{14/}

En marzo de 1971, en vísperas de la reunión de Cancilleres del Pacto Andino que se celebró en Cuzco, el canciller peruano Mercado Jarrín, declaró que el Perú necesita de inversiones y capital extranjeros, pero que éstos deben de servir al país, y enfatizó: "No se trata de convertir a nuestros países en sucursales de los intereses foráneos."^{15/}

El gobierno peruano manifiesta la necesidad de las inversiones extranjeras. Dentro de esta necesidad, sin embargo, es claro que el Perú busca la diversificación de la inversión extranjera; ésta comprende la apertura hacia el bloque socialista, que examinaremos más adelante. Esta búsqueda de nuevas fuentes de inversiones constituye uno de los medios por los que el gobierno persigue atenuar la dependencia externa del país.

B- La tesis de las 200 millas.

Un problema que ha mantenido las relaciones del Perú con Estados Unidos en un estado de tirantes, ha sido la firme decisión del gobierno militar peruano de continuar la política tradicional del Perú de reclamar un límite de 200 millas para las aguas adyacentes a su litoral. El gobierno militar ha detenido repetidamente barcos pesqueros norteamericanos operando dentro de esos límites, y en cada ocasión se ha producido una reacción inmediata por parte de Washington.

La posición peruana se remonta a agosto de 1947, cuando unilateralmente el Perú proclamó su decisión en favor de las 200 millas. En junio del mismo año, el gobierno chileno había adoptado una postura similar. Los dos países, junto con Ecuador, se reunieron en Santiago de Chile en 1952 y firmaron el Pacto del Pacífico Sur, para hacer respetar conjuntamente el límite de las 200 millas.^{16/} Los tres países han establecido desde ese entonces todo un sistema subregional conocido como la Conferencia del Pacífico Sur, con una Comisión Permanente, un Secretario General y dos Sub-Secretarios Jurídicos y Científicos, así como los respectivos comités, la que se ha efectuado reuniones periódicas y elaborado un alto número de convenios y reglamentos complementarios.^{17/} Las amenazas norteamericanas de suspender toda ayuda militar y venta de armas, así como de no comprar productos del mar a cualquier país sudamericano que no respetara un límite de 12 millas, continúan vigentes hasta el presente, y han

sido ya puestas en efecto, parcialmente, en el caso del Perú.

El Perú reclama el límite de 200 millas basado en el hecho de que frente a sus costas no existe sócalo continental; el llamado "abismo insondable" se encuentra prácticamente contiguo a la costa. En esta zona no abunda la pesca. La riqueza peruana en la pesquería se concentra a la altura de las 120 millas, donde se produce un ascenso considerable y la profundidad del mar disminuye apreciablemente.

Además, existen otras consideraciones que dan vigor a la posición peruana: El hecho de que la soberanía marítima sobre las 200 millas no afecta la libertad de navegación por naves de otras banderas; que se permite la pesca por barcos extranjeros, siempre que estos cumplan las medidas de conservación y obtengan las matrículas y permisos que las autoridades peruanas otorgan; que "el límite de las 200 millas no pretende ser una regla universal, sino válida para aquellos países cuyas realidades y responsabilidades hacen posible y necesaria su aceptación," como en el caso del Perú, donde el gobierno revolucionario está "en el deber de superar la contradicción que existe entre nuestra riqueza ictiológica y la subalimentación de nuestro pueblo."18/

destr. en otro libro

El conflicto de Estados Unidos con el Perú se debe más que nada a la acción en el Congreso norteamericano del "grupo de presión" constituido por los fabricantes de conservas de atún y los armadores atuneros de la zona sur del estado de California, a través del representante republicano por el estado de Washington, Thomas M. Pelly.19/ Bajo la iniciativa de Pelly la primera de las "enmiendas Pelly" fue aprobada, prohibiéndose así la venta de armas y equipos militares a los países que prohíban o dificulten la pesca de barcos norteamericanos, en aguas que Estados Unidos considera internacionales. El 20 de mayo de 1969, el gobierno militar recibió informaciones de Washington comunicando la suspensión de la venta de equipos militares al Perú (esta decisión del gobierno esta-

douidense fue confirmada tres días más tarde por la embajada de Estados Unidos en el Perú).20/ El gobierno peruano contestó con un comunicado, en el que acusaba a Washington de violar el Convenio Bilateral de Ayuda Militar suscrito por ambos países en 1952 (válido hasta un año después de que una de las partes comunique por escrito su intención de terminarlo); declaraba sin objeto la presencia en el Perú de las Misiones Military Naval y Aérea de Estados Unidos; y consideraba "inoportuna" la próxima visita de Nelson Rockefeller. En el mismo comunicado, el gobierno revolucionario declaraba "...que el Perú no acepta ni aceptará amenazas ni sanciones que atenten contra la dignidad y soberanía nacionales."21/ Las medidas anunciadas en este comunicado fueron puestas en efecto el 23 de mayo, tras de quedar confirmada la decisión de Washington.

Una segunda enmienda gestionada por Pelly, disponiendo la reducción de la ayuda exterior a un país de las multas que éste imponga a pesqueros norteamericanos, fue también aprobada por el Congreso. Una tercera enmienda, que contraría el mercado norteamericano a la importación de la harina de pescado peruana y a otros productos pesqueros peruanos, encontró sin embargo un obstáculo en la posibilidad de que el gobierno del Perú negara licencias de exportación (documento sin el cual el producto no puede ser embarcado en puertos peruanos) a las empresas pesqueras norteamericanas en el Perú, cuya producción (25% de la harina de pescado que el Perú produce) constituye más o menos el mismo volumen comprado por Estados Unidos. Esta posibilidad ha postergado una decisión con respecto a la tercera "enmienda Pelly."22/

Entre tanto, la marina de guerra peruana ha continuado las detenciones de barcos pesqueros norteamericanos operando sin licencia dentro del límite de las 200 millas. La última ocurrió el 30 de marzo de este año, cuando el atunero norteamericano "Puritan" fue sorprendido pescando en aguas territoriales

del Perú por la cañonera torpedera "Sánchez Carrión," y se le condujo al puerto de Talará donde pagó la multa decretada por las autoridades portuarias.23/

Las presiones norteamericanas se mantienen vigentes. En el mes de febrero el Congreso estadounidense comenzó a revisar las cuotas de azúcar, y se evidenció de inmediato que el Perú encontraría dificultades para sostener su posición de quinto abastecedor externo del mercado norteamericano.24/

Frete a la posibilidad de que las naciones industrializadas (Estados Unidos y la Unión Soviética principalmente) pretendan fijar un límite universal al mar, el canciller peruano Mercado Jarrín ha propuesto la formación de un bloque latinoamericano y de otras naciones del Tercer Mundo, para defender la tesis de las 200 millas de mar territorial.

La posición peruana se fortaleció enormemente en la Reunión de Montevideo, celebrada a principios de 1970, donde nueve estados latinoamericanos, a través de la "Declaración de Montevideo," se solidarizaron con los siguientes principios:

- 1- "El derecho de los Estados ribereños de disponer de los recursos naturales del mar adyacente a sus costas, y del suelo y subsuelo del mar, para promover el máximo desarrollo de sus economías y elevar los niveles de vida de sus pueblos."
- 2- "El derecho a establecer los límites de su soberanía y jurisdicción marítimas, de conformidad con sus características geográficas y geológicas y con los factores que condicionan la existencia de los recursos marinos y la necesidad de su racional aprovechamiento."
- 3- "El derecho a explorar, conservar y explotar los recursos vivos del mar adyacente a sus territorios, y a regular el régimen de la pesca y caza acuática."
- 4- "El derecho a explorar, conservar y explotar los recursos naturales de sus respectivas plataformas continentales, hasta donde la profundidad de las aguas suprayacentes permita la explotación de dichos recursos."
- 5- "El derecho a explorar, conservar y explotar los recursos naturales del suelo y del sub-suelo de los fondos marinos, hasta el límite donde el Estado ribereño ejerza su jurisdicción sobre el mar."

- 6- "El derecho a adoptar medidas de reglamentación para los fines pre-
citados aplicables en las zonas de su soberanía y jurisdicción mari-
timas sin perjuicio de la libertad de navegación y el sobrevuelo de
las naves y aeronaves de cualquier pabellón."25/

El gobierno norteamericano había venido ungiendo al gobierno de Brasil a no adoptar ninguna postura sobre el asunto hasta que una Conferencia Interna-
cional decidiera el límite universal para las aguas territoriales. Por tanto,
representó un fuerte golpe para la oposición estadounidense, y un motivo de
apoyo y solidaridad para el Perú, la reglamentación por el gobierno brasileño,
el 29 de marzo de 1971, de la ley que el 25 de marzo de 1970 había extendido
el mar territorial del Brasil hasta doscientas millas de sus costas. El decre-
to del gobierno militar brasileño establece disposiciones muy severas para la
pesca en su mar territorial.26/

En la III Reunión de la Cumbre de Países no Alineados que tuvo lugar en
Lusaka, Zambia, en septiembre de 1970, la posición del Perú con respecto a la
tesis de las 200 millas obtuvo el apoyo de los países participantes. El reco-
nocimiento de la doctrina peruana y latinoamericana sobre el Derecho del Mar
constituyó un acto de suma trascendencia, al aprobarse una Declaración sobre
los Fondos Marinos, que reafirmó el criterio de las naciones latinoamericanas.27/
El apoyo de los países no alineados será muy valioso, cuando se discuta en la
Asamblea General de las Naciones Unidas el tema del mar.

En las palabras del Canciller peruano:

"En ésta, una etapa de grandes decisiones y por ello,
tenemos el firme convencimiento que en el mar y en el
derecho que rige el aprovechamiento de su riqueza in-
agotable, está una de las claves de nuestro tiempo. El Perú
que está en el origen de las nuevas concepciones que se
abren paso en una América Latina consciente de su destino,
cree que en este asunto crucial se juega buena parte de la
suerte del mundo en desarrollo y por eso aspira a que las
nuevas tesis del mar, cada vez más aceptadas y reconocidas,
puedan servir de base para un verdadero movimiento mundial
en el que los pueblos pobres reclaman finalmente un sitio
junto al mar y que los pueblos ricos comprendan que el
sentido de la historia está señalando que esta aspiración
es auténticamente justa y necesaria."28/

C- La Política Exterior del Perú con respecto a la América Latina.

Con respecto al resto de la América Latina, el gobierno peruano ha dado amplio apoyo a la tesis de la integración latinoamericana, y en especial al fortalecimiento del Pacto Andino. El Tratado de Montevideo creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, y ésta a su vez dictó las normas necesarias para la creación de subgrupos regionales de integración. Basado en estas normas y debido a su decepción y descontento con la ALALC, donde los países mayores daban prioridad al enfoque comercial por sobre la necesidad de establecer industrias multinacionales, el 26 de mayo de 1969, en Bogotá, los gobiernos del Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador y Chile suscribieron el Acuerdo de Integración Subregional Andino, conocido como el "Acuerdo de Cartagena." Lima fue elegida sede permanente del Pacto Andino, y el Perú mantiene posiciones importantes en la organización, entre ellas la Secretaría General (la cual, sin embargo, es muy probable que haya obtenido por ser el país sede de dicha organización). En su discurso de inauguración de la reunión de la CEPAL en Lima, en 1969, el canciller peruano Mercado Jarrín expuso la posición peruana frente al problema de la integración:

"La integración es una exigencia histórica, con características de imperativo de supervivencia, que nuestros pueblos no solamente intuyen sino que reclaman y exigen, en la certeza de que en la acción solidaria está uno de los grandes mecanismos para dejar atrás el subdesarrollo colectivo."29/

El Perú cree encontrar en el Pacto Andino un nuevo horizonte para la industria peruana, que tiene necesidad de mirar más allá de sus fronteras, y ve la formación de "vastos espacios económicos" como una necesidad imperativa para lograr el progreso latinoamericano en general. La progresiva integración económica de los países del Pacto Andino ha proseguido satisfactoriamente. En diciembre de 1970 se inició en Lima el tercer período de sesiones extraordinarias de la Comisión del Acuerdo de Cartagena. Esta Comisión es el órgano

más alto del Pacto Andino y está integrado por un representante titular y uno alterno de cada país miembro; se efectuó la reunión en Lima por ser sede permanente de la Junta del Acuerdo de Cartagena. Entre los temas que se consideraron en la reunión, dos se perfilaron como de suma importancia: uno, el establecimiento de un Arancel Externo Mínimo Común; y el segundo, la implantación de un régimen común de tratamiento a los capitales extranjeros.^{30/} Los acuerdos alcanzados en cuanto a este último objetivo establecieron una política tan enérgica con respecto a las condiciones requeridas a las inversiones extranjeras y al plazo para la nacionalización total de las inversiones, que las compañías extranjeras han desatado una serie de presiones, amenazando con cortar el flujo de capital extranjero radicalmente, con vistas a suscitar un "ablandamiento" de los términos de estos acuerdos. Sin embargo, en la "Declaración de Cuzco," donde los 5 cancilleres del Pacto Andino se reunieron a mediados de marzo de 1971, se reafirmaron los acuerdos de diciembre, sobre el Tratado Común a las inversiones foráneas. "La fórmula es muy sencilla. Cada país está libre de otorgar a cualquier empresa extranjera el régimen que considere conveniente. Pero si esa empresa exporta su producción fuera del área andina no puede esperar..." que se le otorgue "...un tratamiento andino." En la misma Declaración los Cancilleres acordaron la necesidad de una programación industrial común.^{31/}

Con respecto a Cuba, el gobierno militar ha adoptado una actitud cautelosa. El Perú no tendría inconveniente en asociarse a una decisión del sistema interamericano tendiente a lograr el reingreso de Cuba, pero no será el principal propulsor de la idea. En declaraciones del Presidente Velasco Alvarado en abril de 1971 a la revista brasileña "Veja," el primer mandatario afirmó que el Perú no pretende restablecer relaciones diplomáticas con Cuba. El Presidente expresó lo siguiente:

"Sabemos que el gobierno de Cuba no nos critica. Por el contrario, en diversas oportunidades sus dirigentes eligieron muchas de las soluciones que encontramos para nues-

tros problemas. Existe, espero, un tratado internacional, firmado por el Perú en el ámbito de la Organización de Estados Americanos (OEA), que impide el restablecimiento de nuestras relaciones. Es posible, espero, que algún día Perú tenga relaciones con Cuba."32/

El Presidente peruano también dejó entrever otro obstáculo para el restablecimiento de relaciones con Cuba, al declarar: "...no queremos crear más problemas de los que tenemos con los Estados Unidos. Hay tiempo para todo."33/ Es interesante contrastar esto con la posición chilena. Chile estableció relaciones con Cuba poco después del ascenso al poder de Allende, y defendió su actitud recordando que México, país miembro también de la OEA, nunca había roto relaciones con el gobierno antillano, y había adoptado una actitud independiente como prueba de la soberanía nacional en asuntos de este tipo. Sin embargo, Chile no ha provocado situaciones críticas en sus relaciones con Estados Unidos, en cuanto a la tesis de las 200 millas de mar territorial. Esto da a indicar que ambos países no desean adoptar una actitud antagónica total frente a Estados Unidos, ni provocar una reacción norteamericana onerosa en extremo, presionando en todos los frentes al unísono. El enfrentamiento con Estados Unidos, aunque inevitable por la divergencia de intereses, debe ser pensado y se debe manejar con cautela.

En la exposición hecha por el Canciller peruano el 22 de junio de 1970, en la IV Reunión Extraordinaria del Comité Plenario de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), éste describió los desastrosos efectos del terremoto que el 31 de mayo de ese año asoló una amplia zona de la región norte del Perú, dejando un saldo de más de 50,000 muertos y paralizando toda la economía de la región, que incluye la única planta siderúrgica del Perú y la mayoría de las fábricas de harina de pescado. Todos los países latinoamericanos se solidarizaron con el Perú y enviaron grandes cantidades de ayuda. La tragedia despertó cierto ánimo de competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y ambos

países cooperaron con gigantescos aportes para la reconstrucción. Los países miembros de la CEPAL elaboraron una Resolución titulada "La Colaboración Internacional frente a la catástrofe ocurrida en el Perú el 31 de mayo de 1970," que alentó y gestionó medidas urgentes de ayuda para el Perú.^{34/}

El 24 de marzo de 1971, los cancilleres del Perú y del Brasil suscribieron en Brasilia una "Declaración Conjunta Peruano-Brasilínea," que cimentó las relaciones entre los dos países sobre una base de amistad y colaboración. La reunión peruano-brasilínea concretó tres objetivos fundamentales: 1) En el campo bilateral, para un nuevo estilo de relaciones, estableciendo bases para un fomento del comercio y una colaboración más estrecha en todos los campos; 2) Afirmación de la unidad latinoamericana; y 3) Búsqueda y coordinación de los intereses comunes dentro de la coyuntura mundial, dentro de ellos, el relativo al mar (días más tarde, el 29 de marzo, el gobierno brasileño reglamentó la ley que extiende su mar territorial hasta doscientas millas).^{35/} Refiriéndose a su visita al Brasil, el Canciller peruano expresó:

"Perú y Brasil hemos vivido siempre de espaldas. Pero ahora hemos acordado intensificar los lazos de amistad y promover el desarrollo. En el Perú existe un proceso de transformación y en el Brasil un proceso dinámico de desarrollo. Es preciso conocernos."^{36/}

Guía al gobierno revolucionario peruano en su política con respecto al resto de la América Latina, la búsqueda del ideal unitario, la consumación de la unidad latinoamericana. El 25 de junio de 1970, en la Sesión inaugural de la Asamblea Extraordinaria de la Organización de Estados Americanos (OEA), el Canciller peruano declaraba:

"El proceso que viven los pueblos de América Latina, es de una definitiva afirmación de soberanía e independencia. Durante siglos nuestros pueblos han vivido en función de los intereses políticos y económicos de ambientes potencias dominantes, se han contentado con un rol periférico y han paulatinamente- agravado su dependencia, pues el tiempo, lejos de actuar en favor de nuestros pueblos, arrojó sus precarias condiciones. Todo este debilitamiento fue fa-

vorecido en gran medida, por la total carencia de unidad que, a lo largo de su historia republicana, mostraron las naciones latinoamericanas. Aisladas, vieron impotentes frustrarse los intentos por romper los lazos de subordinación a los que parecían irremediablemente condenadas.... Hoy una renovada fuerza histórica hace que los países de Latinoamérica tomen conciencia de su presencia en el mundo moderno.... Son estos países los que han retomado el mensaje de Bolívar, y están decididos a marchar juntos por el difícil camino de lucha por el progreso. Son estos mismos pueblos los que han decidido abandonar viejos y ya caducos conceptos sobre un tipo de nacionalismo aislacionista y excluyente, para adoptar uno nuevo en el que, preservando la identidad nacional, se proyecte una imagen creadora y fraterna que permita a los pueblos integrarse en una comunidad de naciones que asuma la forma de un nacionalismo dinámico y moderno. Son estos mismos pueblos los que han comprendido que la dispersión los conducía a su progresiva pauperización y que solamente el esfuerzo colectivo, el diálogo creador y una mística integradora podría salvarnos."37/

D- Apertura hacia el bloque socialista.

"Uno de sus primeros actos (del gobierno revolucionario del Perú) fue extender las relaciones diplomáticas del país hacia zonas del mundo de las cuales estaba alejado por consideraciones políticas e ideológicas. El nuevo gobierno ha establecido misiones permanentes en los países del Este europeo, en el convencimiento de que así sirve mejor la causa de la paz, de la cooperación, y la vocación universalista de este organismo mundial (la ONU). Creemos también que sobre la base del recíproco respeto, aprovecharemos las experiencias y los aportes de dichos países y buscaremos formas de cooperación e intercambio que sean de beneficio mutuo."38/

El gobierno militar del Perú, al parecer consciente de que las relaciones con Estados Unidos entrarían en un período de crisis, y manifestando de esa manera su postura independiente en asuntos de política exterior, comenzó a efectuar, desde el principio, una apertura hacia el bloque socialista. En febrero de 1969 se formalizaron las relaciones con la URSS y poco tiempo después se intercambiaron embajadores. En febrero 17 se firmó un convenio comercial entre los dos países, cuyo primer fruto fue la compra de lana peruana por la Unión Soviética por un valor de 100,000 dólares; se establecieron representaciones comerciales de la URSS en Lima, y del Perú en Moscú. En julio de

ese año, Invetia, de Moscú, publicaba: "En lo que corresponde a la Unión Soviética, está dispuesta a extender la cooperación multiforme con el Perú, inspirándose en los principios de la igualdad de derechos, de respeto recíproco, de interés recíproco, y de la no intervención en asuntos internos."^{39/} En octubre una misión soviética con 19 especialistas en irrigación arribó al Perú y emprendió estudios sobre la factibilidad de la irrigación de las Pampas de Omos.^{40/} Para estudiar un pedido de préstamo y asistencia técnica para irrigación en la región sur del país, en 1970 un equipo de técnicos soviéticos visitó al Perú y estudió sobre el terreno todos los aspectos del proyecto.^{41/} En febrero de 1971 una Misión Económica de la URSS dialogó con el Ministro de Energía y Minas del Perú con vistas a dar pasos concretos para iniciar diversos programas de cooperación económica y técnica. Los miembros de la Misión Económica Rusa se reunieron con los Presidentes Ejecutivos de PETROPERU y MINEROPERU, así como los de varios servicios eléctricos nacionales. Se espera conseguir la cooperación económica y técnica soviética en programas de prospección y exploración minera y petrolífera tales como explotación de fosfatos en la región de Bayovar, la construcción de una refinería de zinc como parte de un Complejo Metalúrgico, así como en la Central Hidroeléctrica del Mantaro y la ampliación de la Central del Cañon del Pato.^{42/}

El 2 de junio de 1969, tras un contrato celebrado entre el Banco Central de Reserva del Perú y el Ceskoslovenska Obchodni Banka S.A. de Praga, Checoslovaquia, este país otorgó a la entidad bancaria peruana la suma de 6 millones de dólares, para su debida administración a través de su Fondo de Inversiones Privadas. Fue éste el primer contrato de crédito entre el Perú y un país socialista.^{43/} En noviembre de ese año, setenta tractores fueron vendidos por Checoslovaquia al Perú.^{44/} En diciembre, el Perú y Hungría suscribieron un convenio de cooperación económica.^{45/} Para mediados de febrero de 1970 llegó al Perú una comisión de Polonia para tratar problemas de la explotación del coque.^{46/}

En noviembre de 1970, al entregar las Cartas Credenciales al Presidente Velasco Alvarado el nuevo embajador de Bulgaria, éste expresó que: "su gobierno confiere gran importancia al desarrollo y consolidación de las relaciones peruano-búlgaras y que los gobiernos de los dos países tienen el anhelo de luchar por la paz y el progreso en el aspecto de las relaciones internacionales y de colaboración en los campos del comercio, la ciencia, la técnica y la cultura."47/ En enero de 1971 llegó al Perú el primer embajador de Rumania.48/

A fines de abril de 1971, en Lima, el Perú y la República Popular China suscribieron el primer convenio comercial entre ambas naciones desde el advenimiento del régimen comunista a dicho país asiático. Se convino en establecer oficinas comerciales en Lima y Pekín, y se anunció que una misión comercial peruana visitaría China Comunista en retribución por la visita de la misión china.49/ Esta misión partió hacia China a principios de junio para concretar aspectos del acuerdo firmado en Lima en abril. La misión peruana, de 15 miembros, incluía a hombres de negocios privados y funcionarios del gobierno, que se reunirían en Pekín con el Ministro de Pesquería del Perú, general Javier Tantaleán.50/

Las relaciones del Perú con los países del bloque socialista continúan, pues, estrechándose cada vez más, y se prevén nuevas importantes realizaciones.

Cabe hacer notar que, paralelamente con lo anterior, el nuevo gobierno no ha descuidado sus relaciones con otros países no socialistas. En el mes de septiembre de 1969, la firma alemana "Bayer" anunció que invertiría 500 millones de soles en la construcción de una fábrica de productos acrílicos.51/ En diciembre de ese mismo año, los gobiernos del Perú y España firmaron un acuerdo de Cooperación sobre Utilización de la Energía Atómica para fines pacíficos.52/ Hay planes para incrementar las relaciones y el intercambio comercial con el Japón y la India. En enero de 1971, el Canciller peruano anunció que las relaciones

comerciales entre el Perú y Alemania habían adquirido "un auge sin precedentes," y agradeció la continuación y acentuación de "formas de colaboración orientadas a la realización de proyectos que son de prioritario interés para mi país."53/

B- Nuevas formas de cooperación.

El legado del gobierno de Belaúnde incluía una deuda externa calculada en 834 millones de dólares en el mes de julio de 1969. Era de suma importancia para el nuevo gobierno obtener acuerdos favorables sobre la refinanciación de esta deuda con los países acreedores. Hacia fines de 1969, se habían suscrito acuerdos con Italia, España, Bélgica y el Japón. Estos acuerdos cubren un 75% de los montos refinanciables para 1970 y 1971, con el compromiso, por parte de los acreedores, de ampliar la refinanciación para 1972. En enero de 1970 se llegó también a un acuerdo de refinanciación de la deuda pública externa con Francia. En febrero de 1971 el Ministro de Economía y Finanzas del Perú afirmó que el Perú ha venido cumpliendo religiosamente con los pagos de la deuda externa, "por lo que debe considerarse en el mundo financiero internacional como un excelente pagador de sus compromisos."54/

El Perú había participado en 1969 en la Conferencia de Países no alineados en Dar-es-Salaam, Tanzania. En septiembre de 1970 el Perú participó, en la persona del Canciller peruano Mercado Jarrín, en la Conferencia Internacional de Países no alineados que se celebró en Lusaka, Zambia. El Canciller peruano expresó "su más firme confianza en el progreso y la cohesión de esa agrupación de países así como en las auspiciosas posibilidades que se abren para el acrecentamiento de la cooperación del Perú, dentro del previsible proceso de gradual convergencia de Latinoamérica con las naciones del Tercer Mundo." El Canciller peruano señaló el gran interés del gobierno revolucionario del Perú por "contribuir a la coordinación de las acciones políticas de las naciones del Tercer

Mundo, con vistas a constituir un factor poderoso en el equilibrio de las relaciones internacionales, hoy signadas por una polarización excluyente."55/

En febrero de 1971, por acuerdo de la Reunión de Nivel Técnico de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA), que venía celebrándose en Brasilia, Lima fue designada como sede de la Tercera Conferencia Ministerial del Grupo de los 77. La denominación de este grupo responde al del número de países en desarrollo que estuvieron representados en la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y cuya sigla en inglés es UNCTAD, y en la actualidad está compuesto en realidad por 91 países en desarrollo. La Conferencia se celebrará en los últimos meses de este año. "El Perú estima que la honrosa designación recibida en Lima constituye un alentador reconocimiento a nuestro país por los esfuerzos cumplidos a lo largo del último año en favor de un estrechamiento de los vínculos latinoamericanos con el Tercer Mundo."56/

En el mes de octubre de 1969 se anunció que el Perú había concertado préstamos con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para financiar obras del presupuesto de 1970, así como un nuevo crédito con el Fondo Monetario Internacional para mantener el equilibrio de la balanza de pagos. En noviembre de 1970 el gobierno militar anunció que, por medio del Decreto-Ley No. 18374, el Perú había aumentado el aporte peruano al BID.57/ Sin embargo, a principios de 1971 surgieron graves dificultades entre el gobierno del Perú y el BID, cuando el gobierno peruano reveló que un préstamo que el Perú había solicitado meses antes, por valor de 12 millones de dólares, para construir una carretera entre los pueblos de Jaen y San Ignacio, en el departamento de Cajamarca, había sido aplazado debido a las recomendaciones de fuentes financieras norteamericanas. El Perú acusó a Estados Unidos de obstaculizar la petición de préstamo.58/ No obstante, a continuación, el Perú anunció que presentaría una petición de

préstamo por 25 millones de dólares al BID para ampliar la producción agropecuaria de cuatro regiones del país.^{59/} A fines de abril de 1971, el Presidente del Perú, comentando las dificultades del Perú con el BID, declaró que el Perú podría retirarse de ese organismo: "Si uno es socio tiene derecho a que preste (al BID) y si no le prestan el Perú puede reclamar su cuota. Y si no podríamos retirarnos."^{60/}

Reforzando sus declaraciones de abril, en el discurso inaugural de la décima reunión anual de la Asamblea de Gobernadores del BID, celebrada en Lima, el 10 de mayo siguiente, el Presidente Velasco Alvarado acusó a dicho organismo, a Estados Unidos y a las oligarquías nacionales asociadas con el capitalismo extranjero, de entorpecer la marcha del nacionalismo peruano, y señaló concretamente que el BID

"...muestra síntomas de ser utilizado como arma de presión política contra países que, como Perú, deciden respar con el pasado para iniciar una política liberadora."^{61/}

En la misma reunión, el 13 de mayo, el Presidente del BID, Antonio Ortiz Mesa, anunció que había obtenido la aprobación del crédito al Perú para la construcción de la carretera ya mencionada, así como otros dos préstamos menores, uno por 39,600 dólares para la organización de una comisión de valores y otro por 100,000 dólares como ayuda para un plan de desarrollo del sistema universitario peruano.^{62/}

Ya desde su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en septiembre de 1969, el Canciller peruano se había expresado fuertemente en contra del "antagonismo entre los dos polos de poder," y acerca de la necesidad de que se fije una "tendencia hacia formas de aproximación y entendimiento recíprocos." Señaló repetidamente la gran responsabilidad de los países industrializados de cooperar para lograr el progreso del mundo subdesarrollado, especialmente en materia de política arancelaria y aduanera.^{63/}

Con estos actos el gobierno militar del Perú daba nuestras concretas de estar dispuesto a dar contenido a sus primeras declaraciones, en el sentido de que el fenómeno peruano era independiente:

"Nuestro régimen responde a una concepción nacional. No pretendemos crear una sociedad estilo marxista, pero tampoco queremos mantener el status quo. Necesitamos y debemos realizar cambios. Pero dentro de este deber y de esta necesidad no queremos ser el 'calado' de ningún movimiento. Tampoco pretendemos exponerlo como ejemplo. Nuestro movimiento se inspira en una realidad: la realidad del Perú... somos un movimiento auténticamente nacional, con soluciones peruanas para los problemas peruanos."64/

F- Conclusiones.

Los militares en el Perú han llegado a la conclusión inefable de que el subdesarrollo trae la dependencia y la dependencia a su vez confirma el subdesarrollo. (El intenso programa de reformas y de progresiva nacionalización de sectores vitales (como en el caso de la IPC), va destinado a combatir el subdesarrollo y la dependencia.) En la medida en que este ataque prospere, la independencia en política exterior tendrá que ser cada vez mayor. Los postulados básicos de la política exterior peruana van dirigidos a su vez hacia el fortalecimiento interno del país.

En el campo de las relaciones interamericanas, la Junta Militar peruana ha venido a constituir un ejemplo primario de política independiente frente a Estados Unidos. En el caso de la IPC, el gobierno norteamericano actuó hasta cierto punto en defensa de los intereses de la Standard Oil Co., pero la fuerte reacción de Washington se derivó más que nada de una creciente preocupación por evitar que el acto de la junta militar del Perú se convirtiera en ejemplo para los demás países de la América Latina. Esta preocupación era ciertamente fundada, pues la revolución peruana dirigida por los militares fue sin duda alguna un factor de suma importancia en los acontecimientos de septiembre de 1969 en Bolivia, cuando los militares bolivianos ocuparon el

poder y poco después nacionalizaron los bienes de la Gulf Oil Co. en ese país. A todas las presiones por parte del gobierno de Nixon con respecto al caso de la IPC, el gobierno peruano ha respondido con una rotunda negativa; la nacionalización de la IPC es ya un hecho irreversible, el caso de la IPC está cerrado, y el fantasma de la Hacienda Hickenlooper ya no parece aterrar como antaño. Estableciendo relaciones con los países socialistas, el Perú trata de asegurarse aún más contra la improbable eventualidad de que Washington, en un caso de atavismo histórico, retorne a la vieja política del big stick. Al mismo tiempo, los inversionistas norteamericanos han dado muestras de estar dispuestos a realizar nuevas inversiones en el Perú, lo que equivaldría a un reconocimiento tácito de que en el caso de la IPC el gobierno peruano actuó más que nada en contra de irregularidades de una compañía extranjera conforme a la ley e intereses nacionales del Perú.

La defensa de la tesis de las 200 millas ha sido otro punto crítico en las relaciones del Perú con Estados Unidos, y aquí también el gobierno peruano ha rechazado dar marcha atrás en defensa de intereses que considera básicos para el futuro desarrollo de la nación. Otros países latinoamericanos al igual respaldan el límite de 200 millas de mar bajo jurisdicción nacional, y actúan con el Perú frente a la oposición norteamericana. En el caso peruano, como se ha visto, la política de la Junta Militar y las realidades económicas existentes han provocado un encuentro entre los intereses pesqueros norteamericanos radicados en California y las empresas pesqueras de capital norteamericano que operan en el Perú.

Al conducir la política exterior del Perú, el gobierno militar ha demostrado una gran habilidad. El Perú está alcanzando las metas perseguidas en política exterior, se está saliendo con la suya, a un costo hasta el momento perfectamente soportable, en cuanto a las presiones y amenazas provenientes del

exterior. La habilidad de la política exterior peruana queda demostrada al apreciar la campaña (coronada por el éxito) para obtener el apoyo del resto de latinoamérica, al contemplar la ampliación de contactos y relaciones con áreas del mundo anteriormente ajenas por completo, al observar que si bien el Perú se ha enfrentado con Estados Unidos cuando se ha visto en la necesidad de mantenerse firme en defensa de intereses nacionales, ha evitado crear problemas gratuitos con los norteamericanos, al desechar, al menos por el momento, la idea de restablecer relaciones diplomáticas con Cuba.

El Perú, al igual que otros países del Tercer Mundo, posee cierto margen de maniobra para poder actuar en la política internacional, y lo está aprovechando muy hábilmente. Le permiten maniobrar factores internos tales como el respaldo popular a medidas de tinte nacionalista que tienden a incrementar la soberanía e independencia del país, y factores externos como la rivalidad entre las naciones capitalistas occidentales y el bloque comunista. A estos factores hay que añadir el hecho de que para el Perú, ya desde antes de 1963, la ayuda norteamericana no significaba mucho, debido a las medidas norteamericanas de presión efectuadas contra el gobierno de Belaúnde. Esto había eliminado ciertos lazos de dependencia que la ayuda exterior por lo general tiende a establecer.

La política exterior independiente del Perú es un reflejo de la situación interna del país. El Perú está atravesando por una etapa que comprende la realización de profundas reformas, y el surgimiento de un intenso sentimiento nacionalista. La actual política exterior del Perú, que ha venido a darle al país un lugar destacado en la América Latina, es una política independiente, hasta donde lleguen las posibilidades de los recursos humanos y materiales limitados de la nación peruana.

NOTAS.

- 1- "La Política Exterior del Perú," en el discurso pronunciado por el ministro de Relaciones Exteriores del Perú, general Edgardo Mercado Jaramín, en la XXXIX Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York, el 19 de septiembre de 1969. Ministerio de Relaciones Exteriores, Lima, 1969, El Cid Editorial, S.A., pp. 14-19.
- 2- Perú en México, Año II, Números 24-25, mayo, 1969, p. 8.
- 3- Comunicado Conjunto del enviado del Presidente Nixon y del Presidente de la Comisión Peruana. La Semana en el Perú, Año I, Número 23, septiembre 13 de 1969, p. 7.
- 4- Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores en la ONU, op. cit., p. 10.
- 5- "Letter from Peru," by Richard N. Goodwin. The New Yorker, mayo 17, 1969, p. 108.
- 6- "Winga Meyer que Estados Unidos haya sancionado al Perú." Excelsior, 14 de enero de 1970, p. 2-A.
- 7- El Petróleo en el Perú. Dirección General de Informaciones, Lima, 1969, p. 46.
- 8- "The Foreign Assistance Program." Annual Report to the Congress, 1969, s. ed. all. (Washington), p. 74.
- 9- Revista Semana, Número 70, 3-10 de junio, 1969, Caracas. Apareció en El Perú en el Mundo, Año I, No. 2, 8 de agosto de 1969, p. 6.
- 10- "Gobierno estimula desarrollo de las empresas de teléfonos." La Semana en el Perú, Año II, No. 85, 21 de noviembre de 1970, p. 11.
- 11- "Perú exportó por primera vez material telefónico." Expreso, 30 de marzo de 1971, p. 11.
- 12- "Revertieron al Estado 231 denuncias mineras." La Semana en el Perú, Año II, No. 89, 19 de diciembre de 1970, p. 21.
- 13- "Japón planea invertir en la minería peruana." La Semana en el Perú, Año II, No. 74, 5 de septiembre de 1970, p. 11.
- 14- "En defensa de los intereses de los trabajadores es embargada la Peruvian Corporation Ltd." El Peruano, 3 de abril de 1971, primera página.
- 15- "Inversiones extranjeras, pero sin ser concursales de intereses coreanos." Expreso, 9 de marzo de 1971, p. 3.
- 16- "En Pro de las 200 millas," La Nación Dominicana, Santiago. Apareció en Excelsior, 4 de enero de 1970, p. 7-A.
- 17- Soberanía Marítima, Fundamentos de la Posición Peruana. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. El Cid Editorial S.A., Lima, 1970, p. 15.
- 18- Ibid., pp. 15-16.

- 19- "Nuestra pesquería frente a las emiendas." Pescas, Vol. XIX, No. 1, Lima, julio, 1969, p. 7.
- 20- "Gobierno Revolucionario emite Comunicado Oficial." La Semana en el Perú, Año I, No. 7, mayo 24 de 1969, p. 5.
- 21- Comunicado oficial ante la suspensión de la venta de equipos militares al Perú por el gobierno de Estados Unidos. La Semana en el Perú, Año I, No. 7, mayo 24 de 1969, pp. 5-6.
- 22- "Antídoto peruano a la 'Enmienda Pelly,'" Pescas, op. cit., pp. 8-9.
- 23- "Atunero Pirata USA capturan en Talará." Expreso, 31 de marzo de 1971, primera página.
- 24- Expreso, 11 de febrero de 1971, p. 3.
- 25- Soberanía Marítima, Fundamentos de la Posición Peruana, op. cit., pp. 18-19.
- 26- "Brasil dictó muy severas disposiciones para pesca en su mar territorial." El Comercio, Lima, 31 de marzo de 1971, primera página.
- 27- "Triunfa Tesis Peruana sobre derecho del Mar." La Semana en el Perú, Año II, No. 75, 12 de septiembre de 1970, p. 4.
- 28- Soberanía Marítima, Fundamentos de la Posición Peruana, op. cit., p. 21.
- 29- Discurso del canciller peruano, Evaristo Mercado Jarrín, en la inauguración del Décimo tercer Período de Sesiones de la CEPAL en Lima, Perú. Perú en México, Año II, No. 26, junio-agosto, 1969, p. 70.
- 30- "Trato a capital extranjero examina en la Comisión del Acuerdo de Cartagena." La Semana en el Perú, Año II, No. 89, 19 de diciembre de 1970, p. 20.
- 31- "En la Cumbre de América." Caretas, No. 432, marzo 22-31, 1971, p. 8.
- 32- "Perú no pretende relaciones con Cuba por ahora, declaró Velasco a Brasileños." La Prensa, Lima, 13 de abril de 1971, primera página.
- 33- Idea.
- 34- El Perú en la CEPAL. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Lima, junio, 1970.
- 35- Expreso, 30 de marzo de 1971, p. 3.
- 36- Idea.
- 37- El Perú en la OEA. Dirección de Relaciones Públicas y Prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, junio, 1970, p. 6.
- 38- Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores en la ONU, op. cit., p. 15.
- 39- Invetia, 29 de julio de 1969, Moscú. Apareció en El Perú en el Mundo, Año I, No. 2, 8 de agosto de 1969, p. 27.

- 40- "Características de las Relaciones Internacionales del Perú durante el año 1969." La Semana en el Perú, Año II, No. 39, 3 de enero de 1970, p. 17.
- 41- La Prensa, Lima, 23 de abril de 1971, primera página.
- 42- "Misión Económica de URSS dialogó con el Ministro General Jorge Fernández Maldonado." La Semana en el Perú, Año III, No. 97, 13 de febrero de 1971, p. 14.
- 43- "Checoslovaquia otorga al Perú crédito de 6 millones de dólares." La Semana en el Perú, Año I, No. 9, 7 de junio de 1969, p. 8.
- 44- "Tractores de los Checos a la tierra de los Incas." Excoelcior, 16 de noviembre de 1969, p. 3-A.
- 45- "Comercio Generalizado," Expreso, Lima. Apareció en Excoelcior, 21 de diciembre de 1969, p. 7-A.
- 46- "Características de las Relaciones Internacionales del Perú durante el año 1969," op. cit., p. 17.
- 47- "Embajador de Bulgaria entregó credenciales al jefe de Estado." La Semana en el Perú, Año II, No. 84, 14 de noviembre de 1970, p. 14.
- 48- "Embajador de Rumania presentó sus Credenciales en Palacio." La Semana en el Perú, Año III, No. 91, 2 de enero de 1971, p. 22.
- 49- "Perú y China suscribieron un Acuerdo Comercial; oficinas en Lima y Pekín." El Día, México, 29 de abril de 1971, p. 6.
- 50- "Misión a China." El Día, 9 de junio de 1971, p. 6.
- 51- "500 millones de soles en instalaciones de fábricas de productos acrílicos." La Semana en el Perú, Año I, No. 25, 27 de septiembre de 1969, p. 28.
- 52- "Perú y España firmaron un acuerdo sobre utilización de energía atómica para fines pacíficos." La Semana en el Perú, Año I, No. 35, 6 de diciembre de 1969, p. 19.
- 53- "Comercio entre Perú y Alemania ha adquirido auge sin precedentes." Expreso, 29 de marzo de 1971, p. 2.
- 54- "El Perú es un excelente pagador de su deuda externa." La Semana en el Perú, Año III, No. 98, 20 de febrero de 1971, p. 12.
- 55- "En Zambia triunfa tesis peruana sobre derecho del mar." La Semana en el Perú, Año II, No. 75, 12 de septiembre de 1970, p. 3.
- 56- Expreso, 9 de febrero de 1971, p. 2.
- 57- "El Gobierno aumenta aporte peruano al BID." La Semana en el Perú, Año II, No. 85, 21 de noviembre de 1970, p. 30.
- 58- "Perú acusó a E.U. por obstaculizar petición de préstamo al BID." El Comercio, 26 de marzo de 1971, primera página.

- 59- "Crédito de 26 Mls. de U.S. pedirá Perú al BID para su producción agropecuaria," El Comercio, 31 de marzo de 1971, primera página.
- 60- "Perú podría retirarse del BID." El Día, 29 de abril de 1971, p. 6.
- 61- "Duras críticas hizo al BID Velasco Alvarado." El Día, 11 de mayo de 1971, primera página.
- 62- "Ortiz Mena se comprometió a servir a todos." Expositor, 13 de mayo de 1971, p. 16-A.
- 63- Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores en la ONU, op. cit., pp. 14-19.
- 64- Presencia, La Paz, 16 de agosto de 1969. Apareció en El Perú en el Mundo, Año I, No. 5, 27 de septiembre de 1969, p. 43.

TERCERA PARTE:

PERSPECTIVAS.

I. Perspectivas del gobierno militar peruano.

A- Fuentes de apoyo y de oposición.

A través del período colonial, el militar en el Perú poseía un prestigio social muy elevado, debido a su relación con la Corona Española, cuyo poder y prestigio compartía. A partir de las Guerras de Independencia contra España la profesión militar ha declinado en importancia social relativamente. Esto se debe principalmente a las siguientes causas: la pérdida de contacto con la tradición aristocrática, junto con la pérdida paralela de fuentes independientes de riqueza y la pérdida progresiva de las funciones de seguridad nacional tras la Guerra del Pacífico en 1879-1883, que fueron tan sólo parcialmente renovadas con el conflicto de 1941 con el Ecuador, y la campaña antiguerrillera de 1965.1/ El desarrollo paulatino de nuevas oportunidades en las Universidades y otras profesiones ha restado radicalmente el número de hombres de los estratos sociales elevados que escogen la carrera militar. Desde principios de siglo los miembros del cuerpo de oficiales han sido en una proporción cada vez mayor elementos dedicados de la élite social y financiera.2/ Hoy día los militares peruanos son de extracción popular en su inmensa mayoría, de orígenes extraordinarios, de raíces en la clase media provinciana o hasta en la pequeña burguesía urbana.3/ Numerosos generales, incluyendo al Presidente Velasco Alvarado, ascendieron a través de los grados y ganaron admisión a los Colegios Militares solamente después de prestar servicio como soldados.4/ Luigi E. Sinaudi observa dos consecuencias políticas derivadas de la posición social del cuerpo de oficiales: la primera, que la mayoría de los oficiales se sienten excluidos o frustrados en sus relaciones con la élite, que de hecho tienden a ser hostiles a lo que a menudo se refieren como la plutocracia; la segunda, que los oficiales al mismo tiempo constituyen un sector tan diferenciado de las masas de la población que no se identifican con éstas. Ambas actitudes

indican una separación, por no decir un aislamiento, de importantes sectores de la sociedad peruana.5/

Sin embargo, el actual gobierno militar peruano, que se ha lanzado a la tarea de reconstruir la sociedad peruana sobre bases más igualitarias y humanas, confronta esta característica formal del cuerpo militar de aislamiento, como un problema, un obstáculo opuesto a sus propósitos de lograr una identificación con los grandes sectores de la población que las medidas de cambio tienden a favorecer. Los distintos sectores de la sociedad peruana han reaccionado de forma distinta frente al programa de cambios revolucionarios del gobierno militar.

La oligarquía peruana, como era de esperarse, ha reaccionado muy desfavorablemente. El gobierno se encargó sin dejar lugar a dudas, del objetivo de las medidas radicales de cambio, al edificar el propio Velasco Alvarado a la Reforma Agraria como el dispositivo que quebraría el espinazo a la oligarquía. La Reforma Agraria minó la base de poder de la oligarquía costera, al intervenir las grandes plantaciones de azúcar y algodón en la Costa, y destruyó definitivamente la conformación social de la población de la Sierra, eliminando los grandes latifundios de los oligarcas serranos.

Entre los sectores medios predomina una actitud expectativa. Mientras, por un lado, ven con agrado la disminución de poder de los grupos oligarquicos, por otro observan con cierto recelo las medidas populares del gobierno, que pudieran, al incrementar la participación de las grandes masas de la población en la riqueza de la nación, disminuir la importancia de los sectores medios. Dice Einaudi: "La única generalización que puede hacerse acerca de los sectores medios es que su conducta actual tiende a ser pragmática, por no decir oportunista."6/

La política económica y social del gobierno militar peruano persigue el beneficio de los grandes sectores marginados de la población. Medidas como la

Reforma Agraria en el ámbito rural y como la Ley de Expropiación Forzosa de Terrenos de Expansión Urbana y la Ayuda a los Pueblos Jóvenes en el ambiente urbano tratan de mejorar el nivel de vida de las grandes masas. Entre las clases urbanas humildes, la reacción hacia los militares es favorable; la clase trabajadora ha sido penetrada muy poco por doctrinas anti-militaristas. Entre las masas rurales, la situación varía. El campesino indígena todavía mantiene una actitud de desconfianza, resultado de los siglos en que ha sido víctima de atropellos y desmanes. En sus tratos con los militares resalta la pasividad y la evitación de todo contacto innecesario.7/ La Reforma Agraria, sin embargo, puede estar cambiando esta situación.

La base de apoyo del gobierno militar en el futuro, que las fuerzas armadas están buscando, debe estar constituida, por consiguiente, por las masas hacia cuyo beneficio van dirigidas las principales acciones del gobierno. Esto lo comprende y trata de fomentar el gobierno. Las fuerzas armadas no cuentan con un partido político que las represente y actúe como catalizador de las aspiraciones populares, tienen que actuar directamente. Las actividades de los distintos ministros y otros oficiales militares se han extendido apreciablemente, con vistas a lograr un mayor contacto con el pueblo. En numerosas ocasiones, en Lima y en el interior del país, se han efectuado gigantescas manifestaciones populares de apoyo al gobierno. Sin embargo, el grado de participación popular y la forma en que éste se debe de lograr constituyen un balance muy delicado. No se debe obrar demasiado de prisa, ni con excesiva lentitud. Del éxito del gobierno militar en lograr una participación y apoyo popular adecuado, depende en gran parte el mantenimiento y la continuación de los logros de transformación estructural alcanzados.

"El desarrollo político presupone una cierta relación entre una movilización de las masas para un nivel mayor de participación y la capacidad de mantener el movimiento de movilización bajo un cierto control organizativo. Esta es la condición misma del éxito de la Revolución Peruana. Por qué

fracasaron los populismos en América Latina? Porque la movilización popular escapó al control del gobierno. Por eso, llegado el momento, los populismos no se mantuvieron. Entonces hay dos riesgos: uno es que, por miedo de que el exceso de movilización genere fuerzas no controlables, se camine hacia la eliminación de la contribución de las masas, sin las cuales, a largo plazo, simplemente no se hace cambio y sólo modernización. Al revés, la participación popular no dosificada genera el tipo de populismo que escapa a todo control, como ocurrió en el Brasil, Argentina, etc. En estos países, los populismos sobrepasaron la posibilidad de adelanto que la sociedad comportaba, y suscitaron condiciones que favorecieron a las fuerzas reaccionarias. La consecuencia fueron las derrotas del 'janguismo' en el Brasil y del 'peronismo' en la Argentina, entre otros ejemplos. 8/

La posición del gobierno militar frente a los partidos políticos establecidos es una de tolerancia.9/ Haya de la Torre radica en Lima, y Belandino Terry visitó hace poco tiempo el país. El APRA ha sostenido en diversas ocasiones que el gobierno militar tan sólo está realizando el programa aprista, afirmación un poco desviada de la realidad si se tiene en cuenta el grado de adaptación y de aceptación de la situación peruana antes de 1969 a que el APRA había llegado. A través de la década de 1960 se habían reforzado aún más las tendencias conservadoras tendientes al mantenimiento del status quo del partido aprista. En julio de 1970 el APRA ofreció cooperar con el gobierno militar del Perú, si éste solicitaba su colaboración. Haya de la Torre declaró en esa ocasión que el movimiento aprista reconoce que el gobierno tiene aún de realizar transformaciones, y dijo que espera que realice lo que ha prometido.10/ Una cosa es, sin embargo, tolerar al APRA, y otra muy distinta aceptar su colaboración; esto último el gobierno militar no muestra tener ninguna intención de hacerlo. Indicios tales como el escaso número de participantes en los actos públicos del APRA y la creciente pérdida de influencia de la CIP, proporcionan una vista no muy halagüeña de la situación del partido aprista, que parece estar disminuyendo en importancia. La actitud de los militares con respecto al partido aprista podría apuntar hacia la liquidación del APRA a través de la propia inercia de las reformas, que irían minando la base popular aprista.

Mientras la facción del partido AP dirigida por Edgardo Seoane dió su apoyo a la intervención militar en 1968 y en particular a la acción en contra de la IPC, el expresidente Belaúnde Terry mantiene todavía una postura intransigente en contra del gobierno militar. Sin embargo, alrededor del gobierno militar se han ido agrupando fuerzas antes partidarias de Belaúnde.^{11/}

El Partido Demócrata Cristiano ha dado su apoyo al gobierno militar. Por ejemplo, con motivo de la expropiación de los diarios "Expreso" y "Extra," el PDC calificó la medida como "una trascendental conquista de los trabajadores y del pueblo."^{12/} El Partido Comunista de Perú, línea pro-Moscu, ha dado su total apoyo al gobierno; sin embargo, el grupo pro-chino, en especial el sector estudiantil, aún adopta una actitud intransigente y lo acusa de estar "aliado al imperialismo."^{13/}

La esperanza del gobierno militar, de que la Reforma Agraria iniciara un flujo de inversiones privadas hacia el sector industrial, no se ha materializado satisfactoriamente. El Presidente Velasco Alvarado declaró a este respecto, en la Novena Conferencia Anual de Ejecutivos, que esperaba que se lograra un "entendimiento constructivo" entre el gobierno y los empresarios, y dirigiéndose a ellos:

"Esta de por medio, no el interés de ustedes ni el interés del Gobierno, sino el interés del Perú. Aquí está la razón de este llamado que no formulamos por debilidad o por temor. El proceso revolucionario iniciado hace dos años, continuará su marcha sin desvíos y sin vacilaciones. Pero el vacío que crea la relativa inacción del sector económico privado, no puede proseguir. El es dañino para el país y para ustedes mismos. La vida económica del Perú no se detendrá. Si ustedes no participan dinámicamente en el gran esfuerzo nacional que se requiere para impulsar el desarrollo económico del país, habrán perdido una grandiosa oportunidad de crear la sólida y pujante industria que el Perú indefectiblemente habrá de tener en el futuro."^{14/}

En agosto de 1970, la Cámara de Comercio, la Sociedad Nacional de Industrias, la Sociedad Nacional de Minería y Petróleo, la Sociedad Nacional de Pesquería y

la Cámara Peruana de la Construcción emitieron un comunicado conjunto que apareció en la prensa limeña, señalando al gobierno el riesgo de acabar paulatinamente con la propiedad privada y pronunciándose en contra de la "progresiva transferencia de los medios de producción de propiedad privada a organismos estatales y/o comunitarios."15/

Indudablemente, es de esperar aún por un tiempo una reacción al menos cautelosa, si no hostil, de los empresarios privados. Descartando la posibilidad de que actúe por motivos altruísticos, quizás la progresiva ampliación del mercado interno y la incorporación paulatina del Perú al mercado subregional andino y al latinoamericano en general disipen progresivamente las dudas y la cautela de la iniciativa privada.

La Iglesia había estado tradicionalmente al lado de la oligarquía. Sin embargo, ya desde principios de siglo comenzó un proceso que habría de alterar la posición de la iglesia frente a los problemas sociales y económicos del país. Las clases altas fueron interesándose cada vez menos en ingresar en las filas de la iglesia. La jerarquía eclesiástica recurrió en gran parte a sacerdotes extranjeros para llenar los puestos vacantes. Esto ocurrió en tal proporción que hoy día tan sólo el 20% del clero peruano es nacional, el 80% extranjero. Estos extranjeros trajeron nuevas ideas, que fueron impregnándose paulatinamente en todo el sistema eclesiástico. El 3 de octubre de 1968 la oligarquía no tenía a su lado a los militares, ni al clero.16/ La Iglesia ha mantenido una política de apoyo al régimen militar en sus medidas de transformación de las estructuras. En marzo de 1970 la Asociación de los Adventistas del 7o día pidió al gobierno que expropiara los templos, capillas y colegios de esa orden, que estaban en manos de extranjeros.17/ En agosto de ese mismo año, los llamados sacerdotes progresistas peruanos reclamaron la propiedad social de los medios de producción, solidarizándose con el gobierno en contra de varias instituciones privadas que

piden la reforma de la Ley General de Industrias. Los sacerdotes, agrupados en la organización ONIS (Oficina Nacional de Información Social) declararon que el interés social es más importante que el individual y que el capital debe ser instrumento y propiedad social.^{18/} Ese mismo mes el Cardenal Primado del Perú, Juan Landasuri Ricketts, refiriéndose a la Ley de Industrias, declaró: "La participación de los trabajadores sin diferencia de niveles, tanto en las utilidades como en la gestión de las empresas, es un logro muy socialado y acorde con la Justicia social y la doctrina de la iglesia."^{19/} En septiembre de 1970, el obispo de Ica hizo declaraciones en apoyo también de la Ley de Industrias, y censuró "la campaña confucionista desatada por la Sociedad Nacional de Industrias," explicando que se quería distorsionar la verdad, pero que felizmente esta situación se estaba superando.^{20/}

A mediados de mayo de 1971 un incidente vino a turbar transitoriamente las buenas relaciones entre la iglesia y el gobierno militar. Dos mil personas sin prédios ocuparon terrenos en Pamplona, cerca de Lima, y el Ministro del Interior, Armando Artola, ordenó la captura del padre y obispo auxiliar de Lima, Luis Bambarén, acusándolo de incitar a la gente a la rebelión. La iglesia protestó por la detención del obispo. Este fue puesto en libertad de inmediato, el Ministro Artola le envió una carta disculpándose por el mal entendido que hubo al ordenar su detención, y el Presidente Velasco Alvarado reconoció y elogió la labor de cooperación del padre Bambarén en el programa revolucionario del gobierno, calificándolo de "apóstol de los pobres." El Presidente Velasco Alvarado reiteró que no hay problemas con el clero y que la iglesia peruana constituye una valiosa aliada en el programa de renovación de viejas estructuras.^{21/} Días más tarde el Ministro Artola renunció a su cargo. Evidentemente, el gobierno desea mantener el apoyo y la colaboración de la iglesia, y tomará las medidas necesarias para conservar la amistad del clero.

En búsqueda también de algún otro medio de establecer contactos con los sectores populares, el gobierno revolucionario ha dado su apoyo a la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP). La CGTP no había estado reconocida por el régimen de Belaúnde; el gobierno militar le ha dado reconocimiento oficial. El crecimiento y la expansión actual de la CGTP contrasta con la declinación de la Confederación de Trabajadores Peruanos (CTP), la organización sindical aprista. Ya en octubre de 1969 la CTP, que se oponía al golpe militar por razones obvias, había estado imposibilitada de intentar declarar una huelga general de trabajadores, debido a la inminente posibilidad de que fracasara. A partir del golpe militar, la CTP ha continuado debilitándose progresivamente. En diciembre de 1969 la CGTP llevó a cabo su Ier Congreso Nacional Extraordinario de Trabajadores del Perú, en que se manifestó que el Perú atraviesa por "un proceso innegable de transformaciones." La CGTP manifestó su apoyo a medidas tales como la ocupación de la IPC y la Reforma Agraria.22/

A principios de 1971, las protestas de la CGTP en contra de por la ellos denunciada parcelación arbitraria entre sus antiguos propietarios, de la Hacienda Huando, desencadenó una serie de huelgas que provocaron el arresto de varios líderes sindicales. Al poco tiempo, sin embargo, éstos fueron dejados en libertad. Las huelgas están ocasionando grandes pérdidas en la minería peruana; desde octubre de 1970 la Cerro de Pasco está trabajando a pérdida y, a causa de las huelgas, entre enero de 1970 y enero de 1971 el país perdió 1,127 millones de soles, y entre enero y febrero de 1971, 600 millones.23/ Algunos observadores sugieren que la CGTP es la causante de las huelgas: "Las huelgas están, pues, boicoteando los planes de desarrollo del gobierno.... hace poco leímos los panfletos comunistas incitando a tomar la Oroya, espasando por los medios de transporte colectivo. ¿No será la mano de la CGTP la que está ~~causando~~ el caos en los centros mineros?"24/ En marzo de 1971 el Ministro de Energía y Minas se dirigió a los trabajadores de la Oroya con motivo del 27o aniversario de

la fundación de su Sindicato, y con respecto a las huelgas declaró:

"No estamos solicitándoles que dejen de lado sus legítimas reclamaciones salariales y sindicales. Tan sólo les pedimos que administran con el máximo cuidado el uso de su legítimo derecho de huelga, porque deben pensar que en cada paso la producción, por el tipo de trabajo que cumplen, se resiente notablemente para felicidad y beneficio de los amigos de la Revolución."25/

Los estudiantes universitarios en parte continúan constituyendo un foco de agitación e inquietud, gracias en parte a la intransigencia de las tendencias políticas que dominan las organizaciones estudiantiles. Se han registrado encuentros entre estudiantes y la policía en diferentes ocasiones. Por ejemplo, el 21 de abril de 1971, una manifestación silenciosa organizada por alumnos de la Universidad de San Marcos para denunciar que el Consejo Universitario revocara su decisión de dar por terminado el Semestre, culminó en violentos encuentros entre grupos estudiantiles y policíacos que dejaron un saldo de ochenta detenidos y decenas de heridos leves.26/

En 1969 la promulgación del Decreto-Ley No. 17437 provocó numerosas protestas en los medios estudiantiles universitarios. En marzo de 1971 más de 11,000 estudiantes de la Universidad de San Marcos votaron en las elecciones de dirigentes estudiantiles. Los estudiantes, contraviniendo el Decreto-Ley No. 17437, que desconoce a la FUM (Federación Universitaria de S. M.), eligieron dirigentes para ese organismo estudiantil. Los resultados fueron los siguientes: El FER (Frente Estudiantil Revolucionario), de tendencia china, la agrupación más radical, ganó por segundo año consecutivo, pero con 4,924 votos en contra de los 5,260 del año anterior. El VER (Vanguardia Estudiantil Revolucionaria) de extrema izquierda con trotskistas antigobiernistas, aumentaron de 1,914 a 2,569 votos. La izquierda estudiantil, de moscovitas y "actomayoristas" filopequineses, alcanzó un total de 777 adhesiones. La ARE (Alianza Revolucionaria Estudiantil) del APRA no intervino en las elecciones a nivel

Federación. El nuevo Presidente de la FUSI es José Rique de la Puente, sobrino del desaparecido líder guerrillero Luis de la Puente Uceda, que luchó con el MIR en 1965. Quiere crear un frente integrado por estudiantes, maestros y campesinos, obreros, mineros y desocupados y quiere derogar el Decreto-Ley No. 17437.27/ Tomando en cuenta las características de radicalismo extremo del sector estudiantil, es muy difícil que las medidas de cambio del gobierno militar logren obtener para el régimen el apoyo de los universitarios, no importa lo radical que aquellas sean. Sin embargo, el progresivo respaldo de sectores mayoritarios de la población, a medida que las leyes reformistas alcanzan sus objetivos, si es que los planes de los militares marchan de acuerdo con lo programado, puede llevar a lograr una recapacitación por parte de líderes estudiantiles que se oponen a toda clase de medidas que no sean sus fórmulas muy particulares de solución a la problemática nacional.

B- La Estructura Militar.

En el momento actual, no existen en el Perú fuerzas políticas capaces de lograr una reacción popular adversa que provoque el final del régimen militar. El gobierno militar, y su programa de cambios radicales de estructuras están firmemente basados, mientras se mantenga el grado de unidad y propósito común en la acción de las fuerzas armadas. El único peligro previsible para el presente gobierno lo constituye la posibilidad de un resquebrajamiento de la unidad militar, posibilidad bastante remota de acuerdo con lo establecido por los indicadores visibles: una cohesión de las tres ramas militares para la realización de metas que las reformas realizadas hasta la fecha ya permiten vislumbrar, en concreto, la reforma de la sociedad peruana; el desarrollo de la institucionalización del cuerpo militar, que actúa como cuerpo conjunto y no respondiendo al peso de personalidades, lo que se ha puesto de manifiesto en diversas ocasiones con la renuncia de diferentes ministros, especialmente a

fines de abril de 1971, cuando ocurrió una renuncia colectiva del gabinete del Presidente Velasco Alvarado (aceptándose tres de las renunciaciones), haciendo constar, sin embargo, en la carta de renuncia colectiva, que todos los firmantes estarán siempre al servicio de la revolución.^{28/} El Presidente Velasco Alvarado recordó, con respecto a este acontecimiento, que era la primera vez desde que asumió el mando que ocurría una renuncia colectiva de su gabinete, pero que fue hecha con la mejor intención, y declaró: "Los hombres pueden ser cambiados en cualquier momento, pero la acción revolucionaria sigue adelante en todos sus frentes."^{29/}

El golpe militar de 1969 se realizó con la aprobación de las tres Fuerzas Armadas: Ejército, Marina y Aviación, que actuaron en conjunto y establecieron desde ese momento un panorama de unidad militar. Para algunos observadores el sentimiento militar anti-aprista puede haber tenido mucho que ver en el logro de la unidad para realizar el golpe: "El factor aglutinante del antiapristismo en el sector militar volvió a actuar y permitió que los elementos menos radicales se plegaran al golpe que encabezó el general Velasco."^{30/} Este sentimiento puede haber tenido un papel en la decisión de dar el golpe, como lo hemos notado anteriormente, pero de ninguna manera fue el factor predominante. La cohesión en el propósito se logró también debido a la planeación que intervino en los preparativos para el golpe militar: "La decisión del golpe de Estado fue adoptada no sólo tras consultas extensas y delicadas, sino después de un voto regular en el que participaron, junto con los jefes de las distintas armas, los jefes de las regiones militares."^{31/}

Sin embargo, a pesar de la unidad existente, como era de esperar se manifestaron tendencias políticas diversas entre los integrantes del gobierno militar desde poco después de efectuado el golpe. De acuerdo con Víctor Villanueva, desde el principio se perfilaron dos tendencias claras: una, progresista y

nacionalista, comandada por el Presidente Velasco Alvarado, y otra, un sector derechista, dirigido por el Primer Ministro, Ernesto Montagne (que no participó en la reciente renuncia colectiva del gabinete). Del encuentro entre estos dos grupos, según Villanueva, el sector progresista ha salido triunfante, y prueba de las divergencias presentes al principio de la gestión militar fue la renuncia de dos Ministros presuntamente pertenecientes al sector derechista y en contacto con los intereses de la IPC.^{32/} Si existieron diferencias agudas al principio del período del gobierno militar, el hecho es que las medidas de cambio efectuadas desde ese entonces determinan una postura evidentemente progresista y claramente nacionalista, que intenta efectuar un cambio radical de la sociedad peruana, y por tanto se aparta por completo de las características de un régimen conservador. El Presidente Velasco Alvarado y el Premier Montagne mantienen en sus declaraciones y comunicados una posición común, y en la acción planificada del gobierno, que continúa arritmo seguro, hacia una meta definida, no se advierte ninguna señal significativa de tensión o extremo desacuerdo.

Con respecto a las medidas de cambio del gobierno militar, Francois Bourricaud opina lo siguiente:

"De todas las decisiones importantes adoptadas hasta ahora pueden decirse dos cosas: todas fueron discutidas ampliamente y a menudo con pasión por los dirigentes del ejército; todas fueron arbitradas por el General Velasco o, si se prefiere, cuando la decisión no surgió por sí misma, fue el Presidente de la República quien al pronunciarse decidió. Ahora bien, por lo que concierne al menos a las decisiones más importantes, la referente a la indemnización de la IPC y la que atañe a la Reforma Agraria, el General se pronunció en favor de las soluciones radicales recomendadas por el COAP."^{33/}

Constituido alrededor del Presidente se encuentra el Cuerpo de Oficiales Asesores de la Presidencia (COAP), "reducto de los coroneles desarrollistas, que es el cuerpo político encargado de estudiar y dinamizar las tareas desmoleadoras de la estructura social y cuyo presidente tiene categoría de ministro sin cartera."^{34/}

La institución militar parece así actuar como una especie de partido dentro del cual se discuten los problemas, la estrategia y las tácticas y una vez resueltas las posibles desavenencias, se presenta un consenso detrás de las decisiones del gobierno.

"El ejército peruano es una institución fuertemente corporativa, con un 'espíritu de cuerpo' muy señalado, una jerarquía respetada y capaz de hacerse obedecer; animada, al menos al nivel de los oficiales superiores y de los más jóvenes de los oficiales generales, de una ideología progresista, desarrollista y preocupada ante todo de permanecer dueña no sólo de sus propios asuntos internos, sino igualmente de su juego en el tablero político." 35/

Analizando los diversos cambios que han ocurrido en el gabinete militar, se puede precisar una tendencia hacia el ascenso a puestos de mando y responsabilidad de oficiales jóvenes, tendencia que vendría a ratificar el decisivo carácter revolucionario del gobierno militar.

C- Intenciones futuras del gobierno militar.

Al observador común, acostumbrado a ver la represión como instrumento típico del escenario político latinoamericano, llama la atención el hecho que en el Perú actual no exista represión. El gobierno militar, hasta ahora, ha reaccionado a las presiones políticas conteniendo a sus contrincantes, pero siempre ofreciendo algo a cambio. La Reforma Agraria, como ya hemos visto, tiende a lograr que "una clase marginada de la vida social, económica y política será, en fin, promovida e incorporada al desarrollo económico, al progreso social y al pleno goce de sus derechos ciudadanos," 36/ y, pudiéramos añadir, representará un sector de apoyo al gobierno militar. Dentro del ritmo de una marcha ya definida, el gobierno peruano parece estar intencionalmente interesado en la nivelización popular. Una medida de importancia relativa menor, pero que viene a confirmar absolutamente la preocupación y el interés del gobierno por "los de abajo," es la incorporación del servicio doméstico al Seguro Social mediante un decreto que

otorga una serie de beneficios sociales a los trabajadores del hogar. Entre estos beneficios están el derecho a 15 días de vacaciones pagadas, 24 horas continuas de descanso semanal y el derecho a holgar tres días de fiesta que se celebran en el país.^{57/} Este acontecimiento, aunque menor, pone de manifiesto el carácter humanista del actual régimen militar peruano.

Los militares peruanos han reiterado su propósito de no abandonar el poder hasta que el programa de cambios y reformas esté firmemente en camino de cumplirse, hasta que haya "cumplido su misión." Esto implica una interrogante en cuanto a la duración del actual gobierno. Pero la tolerancia, los propósitos del gobierno militar y sus métodos de ejecución legitiman su estancia en el poder.

El 21 de diciembre de 1970 el gobierno revolucionario peruano decretó la amnistía en favor de los procesados y condenados durante el régimen de Belaúnde por su participación en la lucha guerrillera de 1965. Igualmente quedó en libertad Hugo Blanco, el dirigente del movimiento campesino del Valle de la Convención en 1962. La amnistía fue declarada sin someter a condición alguna a los liberados.^{58/}

El gobierno militar ha declarado repetidamente que sus intenciones son crear una nueva sociedad, y nuevos hombres. La base ideológica del gobierno militar no coincide con los moldes ya conocidos del capitalismo ni del comunismo:

"En síntesis, nuestro movimiento se ubica revolucionariamente frente a la falsa disyuntiva "Capitalismo o Comunismo." Vale decir, recusa sus términos desde una posición de avanzada en el campo económico, ideológico y social. Por tanto, no nos situamos ni en el anti-capitalismo comunista, ni en el anti-comunismo capitalista. Estamos pensando en términos distintos. Estamos rechazando aquel dilema del pensamiento político tradicional para colocar a la revolución peruana en un campo cualitativamente diferente de conceptualización y de praxis revolucionarias."^{59/}

Tampoco la denominación de "socialista," de acuerdo con Velasco Alvarado, es

apta para definir el movimiento revolucionario peruano, ya que bajo esta denominación "se cobijan las más variadas formulaciones teóricas y las más plurales realidades político-sociales en el mundo contemporáneo, lo cual torna nebuloso el significado real de la palabra."40/

El proceso peruano no puede definirse según modelos externos. La revolución peruana es un fenómeno enteramente nuevo. Ya que "no existen sociedades subdesarrolladas idénticas," el proceso de desarrollo peruano "adopta características específicas que le confieren naturaleza singular no representativa, autónoma, diferenciada de cualquier otro proceso revolucionario en cualquier otro escenario del mundo."41/

Las intenciones del gobierno militar con respecto al tiempo de su permanencia en el poder han sido delineadas desde temprano en el proceso revolucionario actual. En el primer aniversario de la revolución peruana, el 3 de octubre de 1969, el Presidente Velasco Alvarado declaró a este respecto:

"...este gobierno tiene también el deber de asegurar la continuidad de la Revolución. Sería pueril e indefensible que, en el futuro, permitiéramos la destrucción de la obra revolucionaria, a menos de un nuevo gobierno conservador que trabajaría para restablecer ese pasado contra el cual nosotros insurregimos. Por todo esto, la vuelta al orden constitucional, que tanto reclaman nuestros adversarios, se producirá únicamente cuando se haya garantizado la permanencia de la revolución y su continuidad; únicamente cuando en una nueva Constitución se consagren las conquistas de la Revolución; y únicamente, cuando no exista posibilidad de que el Perú sea otra vez llevado al sistema minero que abolimos el 3 de octubre de 1969."42/

En el segundo aniversario de la revolución peruana, el 3 de octubre de 1970, ante "la más grande multitud que se haya reunido en la Plaza de Armas de Lima," el Presidente Velasco Alvarado señaló que uno de los obstáculos contra el movimiento revolucionario era "el problema político." Este problema, declaró Velasco, podría ser solucionado con la creación de una gran fuerza política popular para defender la revolución, una gran organización popular.43/ En impe-

riosa la necesidad del gobierno revolucionario de contar con un medio de contacto y transmisión directo con el pueblo, y es previsible que la atención del gobierno se concentrará crecientemente en la creación de este gran partido popular. No es previsible, sin embargo, la naturaleza y las características que adoptará esta futura fuerza política, ni si se desenvolverá en un ambiente político prácticamente unipartidista y continuará en el futuro la división política entre tendencias completamente opuestas y antagónicas entre sí. Esta división deberá disminuir en intensidad, de cualquier forma, debido a las medidas para lograr una sociedad mas igualitaria y suprimir las radicales barreras clasistas que aún subsisten. La gran organización popular futura podría estar constituida predominantemente por los sectores anteriormente explotados y excluidos de la vida política, que se están incorporando progresivamente a la realidad económica, social y política peruana.

NOTAS.

- 1- Einaudi, Luigi R. The Peruvian Military: A Summary Political Analysis. Memorandum RMI-6049-RC. The Rand Corporation, Santa Monica, California, 1969, p. 4.
- 2- Ibid., p. 5.
- 3- D'Ornellas Suárez, Manuel. "Militares y Oligarquía en el Perú." Mundo Nuevo, Enero, 1970, p. 20.
- 4- Einaudi, op. cit., p. 6.
- 5- Idem.
- 6- Ibidem., p. 9.
- 7- Idem.
- 8- Jaguaribe, Helio. "Entre Sociólogos." Oiga, No. 377, Año VIII, Lima, 5 de Junio de 1970, p. 35.
- 9- Sin embargo, en algunas ocasiones se han dado actos por parte del gobierno que podrían indicar abiertamente que la hostilidad contra el APRA continúa en forma inalterable. Por ejemplo, en marzo de 1970 fue clausurado el local del diario aprista "La Tribuna." Como causa de la orden judicial de clausura se reveló que el diario no había pagado un adeudo de 3,5 millones de soles al Banco de la Nación. El Director de "La Tribuna" calificó la medida como "sospechosa excepción," y expresó que el diario había gestionado y aprobado su insolvencia, accediéndose a un decreto que otorga facultades a los acreedores de impuestos a pagar en forma imparcial. Igualmente, en julio de 1970, cuatro jefes obreros, ex-dirigentes del Sindicato de Trabajadores del complejo azucarero de Cartavio y pertenecientes al Partido Aprista, fueron sentenciados a seis meses de prisión acusados de entorpecer la Reforma Agraria al organizar una frustrada huelga durante el anterior mes de febrero. El proceso fue el primero que se efectuó en el Perú dentro de las disposiciones de la Ley de Reforma Agraria. "Clausuran otro diario peruano por deudas al fisco," Excelsior, 15 de marzo de 1970, p. 3-A; y "6 meses de cárcel a cuatro líderes obreros peruanos," Excelsior, 10 de julio de 1970, p. 3-A.
- 10- "Ofrece APRA su apoyo al gobierno peruano." Excelsior, 19 de julio de 1970, p. 2-A.
- 11- D'Ornellas Suárez, op. cit., p. 21.
- 12- "Aplauden al PC y la Democracia Cristiana la Expropiación de los diarios; censura de editores." El Día, 6 de marzo de 1970, primera página.
- 13- Excelsior, s.f., p. 9-A.
- 14- Velasco Alvarado, Juan. "Política Industrial del Gobierno Revolucionario." El Perú en México, Año III, No. 30, Junio-diciembre, 1970, p. 32.
- 15- "Señalan al gobierno el riesgo de acabar paulatinamente con la propiedad privada." Excelsior, 13 de agosto de 1970, p. 2-A.

- 16- Roennessig, Fernando. "Perspectivas de la Revolución Peruana." Conferencia dada en El Colegio de México el 25 de septiembre de 1970.
- 17- "Piden expropiar bienes de una orden religiosa." Excoelsior, 21 de marzo de 1970, p. 3-A.
- 18- "Que haya propiedad social de los medios de producción." Excoelsior, 18 de agosto de 1970, p. 4-A.
- 19- "Declaraciones del Cardenal." La Semana en el Perú, Año II, No. 71, 15 de agosto de 1970, p. 15.
- 20- "Obispo de Ica aplaude Ley de Industrias." La Semana en el Perú, Año II, No. 74, 5 de septiembre de 1970, p. 21.
- 21- "La Propiedad Privada será respetada." Excoelsior, 15 de mayo de 1971, p. 2-A.
- 22- CFTP, Primer Congreso Nacional extraordinario de trabajadores del Perú, 6-11 de diciembre de 1969, Lima, Imprenta Castillo.
- 23- "A quienes perjudican las huelgas?" Gente, No. 145, Lima, 23 de marzo de 1971, p. 35.
- 24- Idem.
- 25- "Fernández Maldonado y las huelgas." Caretas, No. 432, Lima, 22-31 de marzo de 1971, p. 10-A.
- 26- "En Lima, alumnos contra la policía durante 5 horas." Excoelsior, 22 de abril de 1971, p. 2-A.
- 27- "Sobrino en San Marcos." Caretas, op. cit., p. 10.
- 28- "La Revolución sigue adelante." El Día, 29 de abril de 1971, p. 6.
- 29- Idem.
- 30- D'Ornellas Suárez, op. cit., p. 23.
- 31- Bourricaud, Francois. "Los militares por qué y para qué?" Aportes, No. 16, abril, 1970, p. 27.
- 32- Villanueva, Victor. Nueva Mentalidad Militar en el Perú? Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1969, pp. 261-263.
- 33- Bourricaud, op. cit., p. 31.
- 34- Cotler, Julio. "Crisis Política y Populismo Militar." Perú hoy, Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1971, p. 134.
- 35- Bourricaud, op. cit., p. 23.
- 36- Tupac Amaru, Año I, Número 1, Noviembre de 1969, Boletín Mensual de la Dirección de Promoción y Difusión de la Reforma Agraria, Lima, p. 10.

- 37- "El Servicio Doméstico en Perú quedó incorporado ayer al seguro obrero." Excelsior, 13 de marzo de 1970, p. 2-A.
- 38- "Amnistía." El Perú en México, Año III, No. 30, junio-diciembre, 1970, p. 3.
- 39- Velasco Alvarado, Juan. "Derrotero Central de la Revolución Peruana." El Perú en México, Ibid., p. 27.

Esta caracterización de la posición ideológica, además de definir los objetivos del gobierno militar, también podría considerarse como táctica política. Internamente, la postura neutral y conciliatoria del gobierno pretende impedir el antagonismo y obtener la amistad, de sectores tales como los trabajadores y los empresarios. Y externamente, adoptar una posición neutral e intermedia entre el bloque capitalista y el comunista asegura la amistad de ambos y provoca una pugna entre los mismos tendiente a lograr la buena voluntad del gobierno peruano hacia cada uno de ellos. Esto se puede apreciar en la reacción norteamericana y soviética frente al terremoto que asoló al Perú en mayo de 1970. Los envíos de ayuda estadounidenses y soviética tuvieron matices de competencia pacífica, para lograr la gratitud y la buena voluntad de los peruanos.

40- Idem.

41- Idem.

- 42- "Mensaje a la Nación dirigido por el Señor General de División Presidente de la República del Perú en el primer aniversario de la Revolución." Oficina Nacional de Información, Empresa Editora del Diario Oficial "El Peruano," octubre de 1969, p. 15.
- 43- "Ve 4 obstáculos Velasco Alvarado." Excelsior, 5 de octubre de 1970, p. 2-A.

II. El Gobierno Militar del Perú y Latinoamérica.

A- América Latina bajo los militares.

1- El Militarismo en Estados Unidos y su influencia en América Latina.

América Latina se encuentra dentro de la esfera de influencia de Estados Unidos. La política interna y externa de los países latinoamericanos se ve, por tanto, condicionada y limitada en sus alcances por las iniciativas norteamericanas. El auge de los regímenes militares en Latinoamérica coincide con, o acaso ha sido el efecto del aumento de la influencia de los militares norteamericanos en la política estadounidense. Un tema de vibrante actualidad en Estados Unidos, por sus graves implicaciones para los cimientos mismos de la sociedad y el sistema de vida norteamericanos, es la participación excesiva y en muchos casos abrumadora de los militares en la formulación de las decisiones políticas. Ya el Presidente Eisenhower había prevenido a sus conciudadanos del peligro del crecimiento incontrolado de lo que él calificó como "Complejo Militar-Industrial." Y el desmedido poder de este "Complejo" parece estar atando cada vez más las manos de los gobiernos norteamericanos.

Para América Latina la preponderancia de los militares en Estados Unidos encierra graves implicaciones. Bajo la administración del Presidente Kennedy, el concepto de los fines de la ayuda y asistencia militar a Latinoamérica cambió totalmente, en gran parte bajo el estímulo de la Revolución Cubana y la amenaza de movimientos guerrilleros. Se puso principal énfasis en la seguridad interna, en el fortalecimiento de los cuerpos militares latinoamericanos contra la insurgencia y la subversión. Los militares eran de vital importancia para el mantenimiento de gobiernos pro-norteamericanos en América Latina. La esperanza formal de la Administración Kennedy era convertir a los militares latinoamericanos en bastiones de la democracia, tratar de que adop-

taran las mismas actitudes apolíticas de los militares estadounidenses, que ahora parecen estar deteriorándose. El embajador norteamericano en la O.E.A. durante el gobierno de Kennedy, De Lesseps S. Morrison, en su libro Latin American Mission, expresaba lo siguiente:

"Había un aspecto de la América Latina de hoy día que yo consideré sumamente importante y que merece más atención. Es el hecho de que no todos los golpes de estado por los militares son conducidos por la derecha extrema reaccionaria y conducen inevitablemente a dictaduras de fuerza y anti-democráticas.... estaba surgiendo en Latinoamérica... un tipo de militar apolítico que tendría un papel significativo en el futuro del hemisferio."1/

Y continuaba más adelante:

"Si pudiéramos orientar a los oficiales militares latinoamericanos hacia la democracia, entrenarlos en un ambiente militar norteamericano, ellos regresarían a sus países no sólo más amigables hacia el Oeste, sino también, yo pensaba, para emular a nuestros militares apolíticos."2/

El hecho es que la nueva política hacia los militares latinoamericanos, el énfasis en los cuerpos militares del continente latinoamericano para que asumieran un papel de importancia, coincidió con una serie de golpes militares, dos de ellos en las naciones más importantes de la América del Sur, Brasil en 1964 y Argentina en 1966. Y, de forma inequívoca y rotunda, la política norteamericana en ocasiones se alejó mucho del ideal de la creación de cuerpos militares de formación y acción democrática, como en 1964 cuando el golpe militar en Brasil en contra del Presidente Joao Goulart. En esa ocasión el gobernador brasileño Magalhães Pinto, que había proporcionado la base territorial necesaria para dar comienzo al movimiento, "recibió de la embajada norteamericana la garantía de reconocimiento inmediato de un estado de beligerancia en el caso de producirse resistencia, seguido de apoyo material y de tropas en caso necesario."3/ Indicios tales como la llegada a Rio de Janeiro de una fuerza naval norteamericana dos días después del golpe indican que, de no haberse producido el rápido colapso del gobierno de Goulart, Estados Unidos habrían estado dis-

puestos a dar "una demostración más de su concepto de auto-determinación de los pueblos del continente."4/ Los ideales de la nueva política latinoamericana se hallaban muy distantes de la realidad.

Bajo la administración del Presidente Johnson se incrementó la actitud favorable hacia los militares latinoamericanos. Los nuevos regímenes militares de Brasil y Argentina afianzaron sus lazos con Estados Unidos. La intervención militar norteamericana en la República Dominicana y la posterior y apresurada creación de una fuerza militar interamericana para resolver los asuntos internos de ese país, dieron oportunidad a los militares brasileños de mostrar su apoyo a la iniciativa norteamericana, con el envío de un numeroso contingente de soldados. Los programas de contra-insurgencia y el énfasis de los programas de asistencia militar en la guerra contra las guerrillas se vió coronado por el éxito en las operaciones militares en Bolivia contra el Che Guevara y su grupo de combatientes. Bajo la administración del Presidente Nixon, la gira de Nelson Rockefeller dió por resultado un "Informe Rockefeller" en que se enfatizaba la necesidad de respaldar y dar ayuda a los regímenes militares latinoamericanos.

Es preciso tener una idea de la ingerencia norteamericana en los asuntos latinoamericanos, del paralelo crecimiento, por un lado, de la influencia militar en el gobierno de Estados Unidos, y el número de regímenes militares en América Latina, por el otro. La política norteamericana con respecto a los militares latinoamericanos, aunque quizás un poco alejada de los planteamientos iniciales de la administración de Kennedy, estaba dando buenos resultados. Sin embargo, para la realización de los objetivos estadounidenses también han surgido algunos escollos, como el gobierno militar peruano. Y el sentimiento nacionalista, individual de cada país, y colectivo de toda la región latinoamericana, da muestras de tener mucho más vigor y persistencia, que los lazos

creados con Estados Unidos por la asistencia y los contactos militares.

2- América Latina bajo los militares.

Los regímenes militares latinoamericanos en el poder pueden clasificarse en tres grupos, teniendo los dos últimos fuertes lazos entre sí: 1) los viejos regímenes militares, 2) el militarismo desarrollista, y 3) el militarismo desarrollista-populista.

El primer grupo, los viejos regímenes militares, pertenece a una etapa que ya superó su clímax durante la década de 1950, y de la cual son rezagos gobiernos tales como el de Stroessner en Paraguay. Basados en el poder de un caudillo, como en el caso de Stroessner, se pudiera decir de este tipo de regímenes que el desarrollo de programas progresistas, en todo caso limitados ya de por sí, obedece más que nada a las influencias y presiones internas y externas, y no a un genuino y original deseo del régimen. Por ejemplo, en el caso de Paraguay, los programas de ayuda y asistencia técnica y económica de Estados Unidos han tenido el efecto de iniciar numerosas instituciones educacionales, culturales, agrícolas, etc., y de llevar a miles de paraguayos a desempeñar papeles de importancia en la formulación de la política del país y a participar en el proceso político.^{5/} Quizas influencias como ésta sitúen al Paraguay en camino a una sociedad más abierta y democrática, pero entretanto deben aceptar un papel primario en el sostenimiento y fortalecimiento de la dictadura de Stroessner.

El militarismo desarrollista incluye a las dos naciones más extensas de América Latina, Brasil y Argentina. Detentan el poder en ambos países establecimientos militares altamente profesionalizados, que no responden a presiones o anhelos caudillistas, sino a programas definidos y estructurados por los jefes militares. Las Fuerzas Armadas están convencidas de que solamente los militares pueden dar soluciones a los problemas nacionales. En el caso del Brasil,

"Las fuerzas militares sienten que necesitan de más tiempo para proseguir su tarea de depurar el proceso político brasileño... Los oficiales de más alto rango piensan que ya han sido desafiadas las veces que han tenido que rectificar y arreglar los problemas creados por los civiles, para que después se volvieron a crear situaciones críticas. Ahora ellos creen que deben dictar los términos y los métodos de la reconstrucción política y económica que sean necesarios para la nación."6/

Los militares desarrollistas se ven a sí mismos como la única solución para los problemas de sus países, como más capacidades que los líderes civiles para llevar a cabo la tarea del desarrollo. Trabajan y actúan en equipo, y puede efectuarse un cambio forzoso de dirigentes sin alterar el ritmo del régimen militar. Por ejemplo, en el reciente golpe militar en la Argentina, los jefes del ejército, la marina y la aviación derrocaron al Presidente, General Roberto Levingston, y pusieron en su lugar al General Lanusse, en una muestra de unidad militar en propósito y acción.

En Brasil y Argentina el énfasis y la preocupación básica de los militares han estado dirigidos hacia los problemas económicos. Un mes después de su instauración en el poder, en junio de 1966, el General argentino Onganía dió a conocer un documento, "La Política del Gobierno Nacional," en el que explicaba el rumbo que seguiría su administración. Con respecto a la política doméstica, vagamente se prometía el restablecimiento de un gobierno representativo. En el terreno económico, más anbanpo, se anunciaba el retorno a un sistema de "Empresa Privada a través de mecanismos competitivos," se consideraban las ventajas de atraer capitales extranjeros, y se prometía que el Estado ocuparía un papel de importancia en la vida económica de la nación.7/ En declaraciones del recientemente depuesto Presidente argentino General Levingston, se mostraba una clara continuación de la política de su predecesor, un énfasis en los aspectos económicos, y una vaga promesa de retorno al sistema republicano.8/ En el militarismo desarrollista de Brasil y Argentina se advierte una clara predisposición hacia

la solución de los problemas económicos antes que nada, perdiéndose de vista muy a menudo los aspectos políticos y sociales. La grandeza de la nación es lo importante, en detrimento de la crisis social y política. Careciendo de soluciones eficaces y humanas para los problemas sociales, la represión es el método usual para acallar las protestas. La represión en Brasil y Argentina muestra la otra cara de un modelo desarrollista incompleto.

Cuando ocurrió el golpe militar de octubre de 1968 en Perú, que adoptó características revolucionarias y se embarcó de inmediato en un programa de cambios estructurales profundos, comenzó a manifestarse en la nación andina el modelo de gobierno militar desarrollista-populista, de proyecciones radicales que le situaban en un estado de conflicto con Estados Unidos y le apartaban del curso más "normal" de acontecimientos bajo los regímenes de Brasil y Argentina. Como en el caso de estos dos países, el gobierno militar peruano se preocupaba desde el principio por los aspectos económicos. Pero el gobierno militar del Perú no se limitaba a medidas económicas, ni temaba el riesgo de que un énfasis total en tales medidas, como en el caso de Brasil, resultara en postergaciones innecesarias a las soluciones que los problemas sociales reclamaban. La Ley de Reforma Agraria, además de alterar radicalmente la estructura económica, hacía otro tanto, con un impacto más espectacular, con las estructuras sociales. El gobierno abiertamente se solidarizaba con las luchas y demandas del pueblo, proclamaba un fin al estado de opresión a que habían estado sometidas las clases desposeídas y explotadas del país. Internamente, el gobierno revolucionario muestra intenciones de realizar una apertura hacia el pueblo, desea establecer una alianza de propósitos y metas con las masas. Claramente, hay enormes obstáculos provenientes de fuentes externas e internas, pero el intento se está realizando. El nuevo gobierno militar peruano está tratando de mejorar las condiciones sociales de los sectores mayoritarios de la población.

En septiembre de 1969 los militares bolivianos dirigidos por el General Alfredo Ovando Candia ocuparon el poder y comenzaron a efectuar una serie de actos reformistas siguiendo hasta cierto punto el mismo proceso que los militares del Perú, y adoptando posturas similares en asuntos de política interna y externa. Fuertes presiones internas motivaron el derrocamiento de Ovando Candia, pero el posterior ascenso al poder del General Juan José Torres continuó la política tendiente a alcanzar para Bolivia un progreso social y económico no dependiente. Con ciertas reservas, el régimen militar boliviano puede clasificarse dentro del modelo de gobierno militar desarrollista-populista.

B- Consideraciones finales.

A través de este trabajo, hemos dado un vistazo al proceso revolucionario por el que atraviesa el Perú, así como a los antecedentes del mismo y a las perspectivas del gobierno militar. Proceso revolucionario lo llamamos ya que está dando lugar, en un ambiente de paz y libertad, a un profundo cambio de estructuras en el país: el sistema social ha comenzado ya a adquirir rasgos nuevos e irreconocibles, sumamente distantes de la rígida estratificación social que alienó y diferenció a los sectores mayoritarios de la población durante siglos. Es posible ya en el Perú comenzar a hablar en términos de nación y no tan sólo de grupos, y es de preverse como culminación de los cambios puestos en marcha, una progresiva integración de todas las regiones y todos los conglomerados humanos del país. En cuanto al sistema económico, se han establecido las bases para edificar un nuevo modelo de desarrollo, difícil de categorizar con precisión en una etapa aún tan temprana. Pero los nuevos enfoques y preocupaciones del proceso de cambio permiten ya vislumbrar que, de realizarse, será un modelo al menos más original y acorde con la realidad peruana. Se trata de encontrar un nuevo camino:

"Aquí estamos tratando de encontrar un camino que nos permita construir una sociedad basada en principios y valores de orientación fundamentalmente distintos a los prescritos por los modelos capitalistas y comunistas de organización socio-económica hoy imperantes en el mundo. No es que queramos una forma social equidistante de ambos modelos. Lo que buscamos no es un producto híbrido de esos sistemas. Queremos construir -y estamos construyendo- un modelo cualitativamente diferente, un sistema de instituciones sociales, económicas y políticas situado en un distinto plano de conceptualización y de finalidad de aquel en que se mueven tanto el comunismo como el capitalismo contemporáneos."9/

Nos referíamos al principio de este trabajo a la "crisis de las ideologías," al fracaso de los sistemas que hoy se disputan el dominio del planeta. Es inútil tratar de definir o entender el proceso peruano de acuerdo con esquemas teóricos que cada vez pierden más vigencia. La revolución peruana es más pragmática que ideológica; no niega la ideología, pero trata de impedir que determinados moldes ideológicos delimiten de antemano el alcance del proceso de transformación. Por el momento, es vital darle un enfoque práctico a las soluciones que demanda la problemática social, económica y política del Perú. Un país hasta ahora silenciado y atrofiado, que se abre de pronto al mundo con nuevas potencialidades y diferentes capacidades creativas, ha de producir resultados totalmente singulares. Tratar de otorgar al proceso peruano viejos calificativos que ya comienzan a estar en desuso, significa limitar la comprensión de una revolución que propone nuevas soluciones:

"nuestra revolución únicamente puede ser de verás comprendida por quienes agucan a plenitud no sólo el significado de sus grandes y complejas motivaciones históricas, sino también y acaso centralmente, el importe decisivo de saber que vivimos una época en la cual las grandes verdades del pasado están en crisis y en un mundo que presencia el hundimiento irremediable de casi todo aquello que sirvió de fundamento para concebir el universo y para normar la vida de los hombres y de los pueblos en los planos de la economía y la política."10/

"Queremos una sociedad donde el Estado sirva al hombre y el hombre sirva a la sociedad en condiciones que permitan el desarrollo efectivo de ciudadanos libres, cuya más alta responsabilidad se oriente hacia la nación en su conjunto.

Queremos un ordenamiento basado en una moral social solidaria, capaz de superar la raíz profundamente egoísta del individualismo, pero sin permitir que el hombre concreto desaparezca bajo el peso de puras entelequias colectivas que friamente manipula la burocracia estatal de un sistema alienante y deshumanizado. Somos revolucionarios humanistas y por ello rechazamos la posición de quienes en nombre de la humanidad desprecian y aplastan a los hombres. Queremos reivindicar al hombre, pero no en el sentido de exaltar un individualismo social y éticamente estéril, sino en el de reivindicarlo como miembro y esencia de una sociedad humanizada por un conjunto de valores que no puedan, por todo lo anterior, ser los mismos que sirven de sustento al capitalismo y al comunismo. Nuestra revolución, en suma, trabaja por una sociedad solidaria de participación plena, de libertad auténtica, vale decir con justicia social, donde la comunidad trabaje para el hombre y para ella misma y no para el Estado o para los grupos de privilegio y de poder."11/

Y el proceso peruano no está aislado, no es único. Forma parte de un movimiento latinoamericano, en búsqueda de nuevas identidades y nuevas voces que agreguen un tanto de esperanza al turbio panorama en que se desenvuelve la vida de las naciones hoy día. En el Perú, como en otras partes de latinoamérica, se observa el nacimiento de nuevos tallos, frágiles aún, pero con posibilidades encarnes de crecimiento y desarrollo. Es difícil predecir cual será el resultado de procesos como el peruano:

"...resulta irreal y anti-histórico pedirle desde ya, a este proceso, una exacta definición de detalle acerca de como será la sociedad peruana del futuro y cual habrá de ser su denominación política precisa. El acontecer histórico no se predice con exactitud. El dinamismo de la vida social no puede someterse a la rigidez de esquema alguno. El desenvolvimiento mismo de este proceso revolucionario irá plasmando el contenido concreto que habrán de tener las modificaciones de estructura que se vayan operando en la sociedad peruana como resultado de la revolución."12/

La reafirmación y consolidación de los cambios sociales y económicos porque atraviesa hoy el Perú, se sitúan en el ámbito político. Es aquí que radica también el aspecto menos elaborado en la presente etapa del proceso peruano. En el Perú no existe hoy

"otra fuerza distinta al ejército (con excepción quizá de la Iglesia, todavía dividida) capaz de definir el futuro del país en un sentido progresista -con el ánimo de violencia- o de precipitarlo a un enfrentamiento armatístico de los grupos conservadores con los reformistas. No hay que olvidar que las actuales condiciones son portadoras de un conflicto sin salida, mientras no existan clases, canales y grupos capaces de reorganizar al país."13/

Se impone la necesidad de encontrar para los nuevos grandes sectores que deben irse integrando a la vida nacional peruana paulatinamente, un medio de participación y expresión política, que no neutralice, sino canalice, el alcance de sus nuevas pretensiones. La concretización de las reformas económicas y sociales traerá consigo una cada vez más creciente movilización popular. La demanda de los grandes sectores populares para dejarse oír, para expresarse, para intervenir activamente en las tareas de edificación de una nueva sociedad, crecerá en intensidad. El papel de las fuerzas armadas peruanas deberá ser el de facilitar el proceso de movilización popular y garantizar la constitución de un organismo político realmente independiente. De llegarse a este nivel de desarrollo político, las fuerzas armadas peruanas como institución deberán ir compartiendo responsabilidades y cediendo posiciones de importancia a elementos civiles. Aún así, todo parece indicar que los militares peruanos continuaran ocupando un papel vital por largo tiempo, ya sea como directores, o como supervisores y árbitros del proceso revolucionario peruano.

Paralelo al desarrollo de una nueva organización política popular, es también básica la aparición y elaboración de nuevas formas de pensar, de nuevas ideas que vayan de acuerdo con la realidad nacional, puesto que

"La ausencia de las ideas directrices requeridas por una revolución puede llevar a la conceptualización raquítica, a la adopción, una vez más, de patrones extraños y a la frustración de todo el proceso renovador y autorrecuperador.... El pensamiento negador que condiciona originalmente la actitud revolucionaria debe prolongarse en un pensamiento constructivo, dinámico y original."14/

La suerte del Perú está ligada a la suerte de América Latina, hoy todavía dividida, pero en la que van surgiendo expresiones dinámicas todas dirigidas hacia el logro del ideal unitario. El proceso peruano es parte de un proceso latinoamericano, de una revolución latinoamericana, que se va perfilando cada vez con matices más definidos, hacia la meta de una mayor independencia colectiva y de una voz más potente en el terreno internacional. El auge del nacionalismo latinoamericano es uno de los factores propulsores de este proceso, y el desarrollo de un sentimiento nacionalista colectivo debe superar un internacionalismo falso, que las grandes potencias tratan de fomentar con propósitos de interés propio. Un internacionalismo verdadero y tendiente hacia la meta de la paz mundial tan sólo podrá lograrse cuando sus integrantes participen en un plano de igualdad, y cuando sus voces tengan tras de sí un peso similar.

Hoy día, en Chile y en Bolivia, el proceso peruano, a través de otras vías, se refuerza y adquiere dimensiones continentales, que se definen claramente en la región andina, con el progreso indiscutible del Pacto Andino. En el Brasil se perciben tendencias conducentes a equiparar el enorme desarrollo económico del país con cambios sociales. En Argentina se trata de superar el impasse político que ha mantenido atascado al país. México, el peñón latinoamericano, resiste los embates culturales y económicos provenientes del norte, y se dispone a reafirmar su independencia. En Centro-América, a pesar del conflicto entre dos países hermanos, se manifiesta la solidaridad de intereses y metas comunes. Se presiente la reincorporación de Cuba, aislada hasta el momento, al mundo latinoamericano, paralelamente al proceso continental de reafirmación del ideal unitario.

En el momento actual, propulsor eficiente de este movimiento latinoamericano lo constituye el gobierno revolucionario peruano. Del éxito o fracaso del experimento peruano depende en buena medida la celeridad con que marche el proceso continental latinoamericano de integración y reafirmación política.

NOTAS.

- 1- Morrison, DeLespys S. Latin American Mission. Simon and Schuster, Inc. New York, 1965, p. 225.
- 2- Ibid., p. 226.
- 3- Moreira Alvaes, Márcio. Los Militares en las Américas. Revista Mensaje, Diciembre, 1969, Santiago de Chile. Apareció en El Día, 11 de febrero de 1970, p. 10.
- 4- Idem.
- 5- Burnett, Ben G. y Johnson, Kenneth P. Political Forces in Latin America. Wadsworth Publishing Company, Inc., Belmont, California, 1968, p. 390. (Traducción del autor).
- 6- Ibid., p. 463.
- 7- Ibidem., p. 426.
- 8- "Primer discurso del Presidente Levingston." Excelsior, 24 de junio de 1970, p. 3-A.
- 9- "El BID, instrumento de presión de E.U." Excelsior, 11 de mayo de 1971, p. 13-A.
- 10- Idem.
- 11- Velasco Alvarado, Juan. "Derrotero Central de la Revolución Peruana," en El Perú en México, Año III, No. 30, junio-diciembre, 1970, p. 27.
- 12- Idem.
- 13- Bravo Bresani, Jorge. "Dinámica y estructura del poder. Reflexiones Preliminares," en Perú: hoy, Siglo Veintiuno Editores S.A., México, 1971, pp. 177-178.
- 14- Salazar Bondy, Augusto. "Filosofía y alienación ideológica," en Perú: hoy, Ibid., p. 336.

BIBLIOGRAFÍA.

Libros.-

- Déjar Rivera, Néctor. Perú 1965: Anales sobre una experiencia guerrillera. Casa de las Américas, La Habana, 1969.
- Bourricaud, Francois. Poder y Sociedad en el Perú Contemporáneo. Editorial Sur, Buenos Aires, 1967.
- Burnett, Ben G. y Johnson, Kenneth F. Political Forces in Latin America: Dimensions of the Quest for Stability. Wadsworth Publishing Company Inc., Belmont, California, 1968.
- Camus, Albert. The Rebel. Vintage Books, New York, 1959.
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. Dependencia y Desarrollo en América Latina. Siglo Veintiuno Editores S.A., México, 1971.
- Einaudi, Luigi R. The Peruvian Military: A Summary Political Analysis. The Rand Corporation, Santa Monica, California, 1969.
- Estuardo Comejo, Raúl. Velasco o el Proceso de una Revolución. Centro Peruano de Estudios, Investigaciones y Documentación, Lima, 1969.
- Fisher, Lillian Estelle. The Last Inca Revolt. University of Oklahoma Press: Norman, 1966.
- Herring, Hubert. A History of Latin America. Alfred A. Knopf, New York, 1968.
- Ianni, Octavio. Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina. Siglo Veintiuno Editores S.A., México, 1970.
- Kantor, Harry. El Movimiento Aprista Peruano. Ediciones Pleamar, Buenos Aires, 1964.
- Marcuse, Herbert. Un Ensayo sobre la liberación. Editorial Joaquín Mortiz, S.A., México, 1969.
- Mariátegui, José Carlos. Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. Editorial Minerva, Lima, 1944.
- Matos Mar, José y otros. El Perú Actual. Universidad Nacional Autónoma de México, 1970.
- Matos Mar, José y otros. La Oligarquía en el Perú: Perú Problema 2. Instituto de Estudios Peruanos, Monclús-Campesinico, Lima, 1969.
- Matos Mar, José y otros. Perú: hoy. Siglo Veintiuno Editores S.A., México, 1971.
- Morrison, DeLesseps S. Latin American Mission. Simon and Schuster, Inc., New York, 1965.

- Ortega, Rodolfo R. Manual de Historia General del Perú. Editorial Párix Latinoamericanismo, Lima, 1969.
- Paz, Octavio. Posdata. Siglo Veintiuno Editores S.A., México, 1970.
- Petras, James y Zeitlin, Maurice. Latin America, Reform or Revolution? Fawcett World Library, New York, 1969.
- Pike, Frederick B. The Modern History of Peru. Frederick A. Praeger, New York, 1967.
- Romero, Emilio. El Proceso Económico del Perú en el Siglo XX. Editorial Universitaria, Lima, 1962.
- Salazar Bondy, Sebastián y otros. La Encrucijada del Perú. Ediciones ARCA, Montevideo, 1963.
- Sánchez, Luis Alberto. El Perú: Retrato de un País Adolescente. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1963.
- Sanke, Osvaldo y otros. La Dominación de América Latina. Francisco Mondica Editores S.A., Lima, 1969.
- Villanueva, Víctor. El Militarismo en el Perú. Empresa Editora Gráfica T. Scheuch, S.A., Lima, 1962.
- Villanueva, Víctor. Selpe en el Perú. Editorial Sandino, Montevideo, 1969.
- Villanueva, Víctor. Hugo Blanco y la Rebelión Cuzcoquina. Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1967.
- Villanueva, Víctor. Nueva Mentalidad Militar en el Perú? Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1969.
- Yepes del Castillo, Ernesto. Dominación y Dependencia en el Perú del 900. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1970.

Documentos.-

- CIDOC (Centro Intercultural de Documentación), Doc. A/B 71/272. Ministerio de Educación Pública, Reforma de la educación peruana, informe general.
- COTP, Primer Congreso Nacional extraordinario de trabajadores del Perú, 6-11 de diciembre de 1969, Imprenta Castillo, Lima, 1969.
- CESPAL, Estudio Económico de la América Latina, 1970, Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, Marzo, 1971.
- Decreto-Ley No. 17706, 17 de junio de 1969, Ministerio de Educación Pública del Perú.

Decreto-Ley No. 17437 sobre régimen de la Universidad Peruana, 18 de febrero de 1969. Imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Decreto-Ley No. 17716-De Reforma Agraria. Empresa Editora del Diario Oficial "El Peruano."

Decreto-Ley Normativo de la Industria Minera. Oficina de Relaciones Públicas, Editora Italperu, S.A., 1970.

Discurso pronunciado por el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, General de Brigada Edgardo Mercado Jarrín, en la XXIX Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York, el 19 de septiembre de 1969. Ministerio de Relaciones Exteriores, El Cid Editorial, S.A., Lima, 1969.

El Gobierno Revolucionario dispone Regulación en el Mercado de Ciroes de Moneda Extranjera, Decreto-Ley No. 18275, Ministerio de Relaciones Exteriores.

El Perú en la CEPAL, Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Lima, 1970.

El Perú en la OEA, Dirección de Relaciones Públicas y Prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, 1970.

El Petróleo en el Perú, Dirección General de Informaciones, Lima, 1969.

Estatuto de Libertad de Prensa, Decreto-Ley No. 18075.

La Revolución en la Minería Peruana, Ministerio de Energía y Minas, Oficina de Relaciones Públicas, 1970.

La Situación Económica del País y el Presupuesto Bismal, exposición al país del Ministro de Economía y Finanzas General Francisco Morales Bermúdez. Ministerio de Economía y Finanzas, Oficina de Relaciones Públicas, 1970.

La Situación Económica del Perú: 1960-1966, Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1969.

Ley de Comunidad Industrial, Decreto-Ley No. 18384. Empresa Editora del Diario Oficial "El Peruano," Lima, 1970.

Ley General de Aguas, Decreto-Ley No. 17752. Ediciones Martínez de Legislación, Lima, 1969.

Ley General de Industrias, Decreto-Ley No. 18350. Oficina Nacional de Información, Lima, 1970.

Ley General de Pesquería. El Peruano, 26 de marzo de 1971, primera plana.

Ley Orgánica del Ministerio de Educación, Decreto-Ley No. 17522, 21 de marzo de 1969, Ediciones Martínez, Lima.

Ley Orgánica del Sector Educación, Decreto-Ley No. 18799. Expresso, 11 de marzo de 1971.

Manifiesto del gobierno revolucionario, 2 de octubre de 1969. Incluido en "Lineamientos de la Política Económico-Social del Gobierno Revolucionario." Empresa Editora del Diario Oficial "El Peruano," Lima, 1969.

Mensaje a la Nación del Señor Gen. de Div. Presidente de la República con motivo del 149o aniversario de la independencia. Oficina Nacional de Información, Lima, 28 de julio de 1970.

Mensaje a la Nación del Presidente de la República General de División Juan Velasco Alvarado. Empresa Editora del Diario Oficial "El Peruano," s.f.

Mensaje a la Nación dirigido por el Señor General de División Presidente de la República del Perú en el primer aniversario de la Revolución. Oficina Nacional de Información, Empresa Editora del Diario Oficial "El Peruano," 3 de octubre de 1969.

Política Fiscal y Plan Económico 1970, exposición del Ministro de Economía y Finanzas, General E.P. Francisco Morales Bermúdez. Empresa Editora del Diario Oficial "El Peruano," 1970.

Rosenzweig, Fernando. "Perspectivas de la Revolución Peruana." Conferencia dada en El Colegio de México el 25 de septiembre de 1970.

Síntesis de Diagnóstico, Ministerio de Educación, Oficina Sectorial de Planificación, Plan Sectorial de Mediano Plazo, Documento de Trabajo No. 1, Lima, enero de 1970.

Situación de la Industria Manufacturera en 1966. Banco Industrial del Perú e Instituto Nacional de Promoción Industrial. Editorial Gráfico Labor, Lima, 1967.

Soberanía Marítima, Fundamentos de la Posición Peruana. Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, El Cid Editorial S.A., Lima, 1970.

The Foreign Assistance Program, Annual Report to the Congress, 1968, s. ed., s.l. (Washington),

Velasco, Juan. "Con la Reforma Educativa el pueblo será a partir de hoy el ejecutor y elemento fundamental de su propia transformación." Discurso pronunciado por el Señor Presidente de la República en la inauguración de la segunda reunión del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura (CIECC), El Peruano, 9 de febrero de 1971, primera plana.

Velasco Alvarado, Juan. "Derrotero Central de la Revolución Peruana." Discurso pronunciado el 15 de noviembre de 1970, en la Bahía de Paracas, en la clausura de la Conferencia Anual de Ejecutivos (CADE 1970), sobre la política industrial del Gobierno Nacionalista, Revolucionario y Popular de la Fuerza Armada del Perú. El Perú en México, Año III, No. 30, junio-diciembre, 1970.

Velasco Alvarado, Juan. "Política Industrial del Gobierno Revolucionario." El Perú en México, Año III, No. 30, junio-diciembre, 1970.

Publicaciones.-

Aportes, No. 16, abril, 1970 y No. 19, enero, 1971.

Cartas, No. 432, Lima, 22-31 de marzo de 1971.

Current Comment 4, School of International Affairs, Carleton University, Ottawa, Ontario, 1971.

El Perú en el Mundo, Noticias del Perú en el Extranjero, Oficina Nacional de Información, Lima.

En Estos Días, Año I, No. 2, Ministerio del Interior, Lima, 30 de octubre de 1970.

Gente, No. 145, Lima, 23 de marzo de 1971.

Industria y Comercio, Año I, No. 1, Oficina de Relaciones Públicas, Lima, 1970.

La Semana en el Perú, Síntesis Semanal de Noticias, Oficina Nacional de Información, Lima.

Mundo Nuevo, Número 43, enero, 1970 y Número 54, diciembre, 1970.

Oiga, No. 577, Año VIII, Lima, 5 de junio de 1970.

Perú en México, Organo Informativo de la Embajada del Perú en México.

Peana, Vol. XIX, No. 1, Lima, julio, 1969.

Rikchay Perú, Año 1, No. 1, Lima, marzo, 1970.

7 días del Perú y del mundo, Año XX, No. 664, Lima, marzo 26, 1971.

The New Yorker, mayo 17, 1969.

Tupac Amaru, Año I, Número 1, Lima, Noviembre, 1969.

Visión, México, 2-16 de enero de 1971.

Diarios.-

Del Perú:

El Comercio.

El Peruano.

Exceso.

La Prensa.

De México:

El Día.

Excelsior.

CURRICULUM VITAE.

I. Datos Personales.

Nombre Completo: Manuel Reinaldo Millor Mauri
Dirección: Baja California # 321, Depto. 10, México 11 D.F.
Teléfono: 5-16-76-62
Fecha de nacimiento: Febrero 9 de 1947.
Lugar de nacimiento: La Habana, Cuba.
Estado Civil: Soltero.

II. Educación.

"El Colegio de México," Centro de Estudios Internacionales, Guanajuato 125, México 7 D.F. Título: Maestría en Relaciones Internacionales, Especialización en Estudios Latinoamericanos, a obtener tras el examen de la Tesis de Maestría, ya terminada.

"University of Delaware," Department of Political Science, Newark, Delaware, E.U.A. Título: Bachelor of Arts. Especialidad: Relaciones Internacionales. Especialidades Secundarias: Historia y Literatura Española, 1969.

"Miami Sr. High School," Miami, Florida, E.U.A., 1963; "Seaford Sr. High School," Seaford, Delaware, E.U.A., 1965. Título de Senior High School.

"Secundaria No. 1 José Martí," La Habana, Cuba, 1961; "Ada Merritt Jr. High School," Miami, Florida, E.U.A., 1962. Estudios de Junior High School.

"Shenandoah Adult Center," Miami, Florida, E.U.A. Certificado de Destreza en Contabilidad (20th Century Bookkeeping Course), 1965.

"Havana Business Academy," La Habana, Cuba. Título de Reconstrucción, 1960.

Escuela Primaria Anexa a la Normal, La Habana, Cuba. Certificado de Primaria, 1958.

III. Experiencia.

Autor del Artículo "Algunos Aspectos de la Política Exterior del Nuevo Régimen Peruano," el cual apareció publicado en Foro Internacional, Vol. X, Abril-Junio de 1970, Número 4.

"Dean's List" (Cuadro o Lista de Honor) de la Universidad de Delaware durante los dos Semestres de su último año (1968-69).

"Research Assistant" (Asistente en trabajos de investigación sobre la América Latina) en el Depto. de Ciencias Políticas de la Universidad de Delaware, 1968-69.

Presidente del Club Pan-Americano de la Universidad de Delaware, 1968-69.

"Junior Counselor," (Consejero de estudiantes de primer año) en la Universidad de Delaware, 1967-68.

"Dormitory Adviser" (Consejero de una Residencia de Estudiantes), en la Universidad de Delaware, 1967-68.